

Nº 24

Edición
Año 2012

DUP

REVISTA DE DISEÑO URBANO Y PAISAJE



Universidad
Central

Facultad de Ingeniería
y Arquitectura

Escuela de Arquitectura y Paisaje

Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje - CEAUP

<http://dup.ucentral.cl>

EDITORIAL N°24

Sobre la trayectoria de lo urbano.
Alfonso Raposo Moyano

PRESENTACION DU & P N° 24. OCTUBRE 2012.

1. El Ministerio de Vivienda y Urbanismo ha generado desde su creación en 1965, la tradición de adscribirse a la celebración del Día Mundial del Urbanismo, Así ha ocurrido regularmente los días 8 de noviembre de cada año. La vitalidad de la actividad celebratoria de este día, en el contexto nacional, no ha tenido similar regularidad. Desde comienzos del siglo XXI ha tenido un carácter más bien nominal. El año 2000 se derogaron los últimos enunciados que existían en materia de desarrollo urbano y el conjunto del proceso de producción del espacio en las ciudades del país quedó confiado al emprendimiento privado y a su accionar, bajo condiciones de mercado virtualmente liberadas de interferencias de política pública.

A pesar de los catastróficos efectos del seísmo del 27 de Febrero de 2010 sobre las ciudades de la zona central del país, las acciones de reconstrucción emprendidas por el gobierno se desarrollaron sin que se considerará necesario reformas políticas e institucionales en el funcionamiento del sector. En lo grueso, tan sólo se apoyó el accionar del mercado mediante incrementos significativos de los subsidios y del gasto público.

La celebración del Día Mundial del Urbanismo de este año en nuestro país, podría prometer un futuro distinto. Según informa MINVU, el día 9 de abril de 2012:

"El Presidente Sebastián Piñera y el ministro de Vivienda y Urbanismo, Rodrigo Pérez (@ministroperez), presentaron en La Moneda la Comisión Asesora Presidencial que trabajará en la formulación de la Nueva Política Nacional de Desarrollo Urbano, y que es presidida por la arquitecta Premio Nacional Antonia Lehman"....

"El titular del Minvu precisó que a partir de este trabajo el país contará a fin de año con una política capaz de alinear a los diversos organismos públicos que intervienen en el territorio, y orientará la reformulación de diversos cuerpos legales y reglamentarios en coherencia con ciertos principios rectores sobre la ocupación y administración del territorio"....

"Hoy como nunca han surgido problemas asociados al desarrollo urbano, en conectividad vial, la conservación de valores paisajísticos y naturales, el patrimonio histórico y la sustentabilidad, que todos conocemos y que todos sufrimos a diario. Todos ellos evidencian la falta de una Política Urbana que entregue los lineamientos respecto de cómo abordar y administrar nuestras ciudades, que viven procesos de constante cambio y crecimiento", dijo el ministro Pérez"....

En el marco de la labor de la Comisión Asesora la posibilidad de disponer próximamente de una nueva Política Nacional de Desarrollo Urbano, pasa por la necesidad de constituir gradualmente una nueva institucionalidad a cargo de la agencia del desarrollo urbano en el conjunto de las ciudades del país. En su publicación del día 11 de octubre del presente año el diario el Mercurio da cuenta de la propuesta de los asesores presidenciales en orden a constituir un "super-ministerio de la ciudad" que fusione las labores que al respecto se encuentran actualmente dispersas en los Ministerios de OO.PP, Bienes Nacionales, Vivienda y Urbanismo, Transporte y Telecomunicaciones.

Bien podría ocurrir que en la plenitud de la revolución neoliberal del país, la longevidad de MINVU empezara a dar indicios de su disfuncionalidad y no diese ya para cumplir 50 años.

Desde la modestia de nuestra publicación participamos del homenaje al Día Mundial del Urbanismo. Recurrimos para ello al Discurso que el día 8 de noviembre de 1992 presentara el profesor René Martínez Lemoine, Decano de la entonces Facultad de Arquitectura y Bellas Artes de la Universidad Central de Chile. Concordamos con su autor en que la visión de hace veinte años mantiene hasta hoy mucho de su vigencia.

2. No obstante la visión presentada anteriormente, el área metropolitana de Santiago se encuentra hoy viviendo a plenitud su trayectoria orientada a consolidar sus merecimientos como candidata para constituirse en una ciudad de clase mundial en la categoría Gama. El subsistema de producción del espacio arquitectónico y urbanístico se revela como un importante universo de negocios. El desarrollo de los "grandes artefactos urbanos" de la globalización, asociados a la reorganización y creciente expansión del sistema financiero, el consumo y del ímpetu empresarial del "retail" y en especial, por el incontenible fluir de los emprendimientos inmobiliarios residenciales, encuentran hoy en su mejor momento. Tan sólo un par de cifras para ilustrar el punto:

Al mirar las cifras de este negocio, la firma especializada en análisis y tasación inmobiliaria Arenas & Cayo constató que el precio de ventas en el Gran Santiago creció, en promedio, un 11% entre 2008 y 2012, mientras que el valor del alquiler se incrementó por sobre el 30% en el mismo período. 1

Frente a este cuadro de auge arrollador que nos ofrece el presente, parece importante el pequeño gesto de no olvidar "lo que las nubes aún pueden recordar": la trayectoria histórica de forja de la ciudad, la trama de las fuerzas sociales subyacentes, el entrelazamiento de la política y la vida urbana. El Doctor Marco Valencia Palacios, investigador de CEAUP traza, desde un encuadre de biopolítica, una sucinta visión retrospectiva que se extiende hasta comienzos del siglo XX. En ella se muestra cuatro momentos del accionar institucional, a través del cual se forjó la "carne y piedra" de la ciudad hereda, la que del segundo centenario de la independencia nacional.

También, para no olvidar, conviene recordar que la producción del espacio arquitectónico urbanístico con que se conforma la ciudad no es sólo concepción, gestión institucional de la producción del espacio y cálculo racionalizador de la habitabilidad. También está "lo vivido", la "carne y piedra" que substancia la trama de la vida y la formación de su "doxa", desplegándose en el construir y lo construido. Una pista de lo que sucede subyacentemente nos la provee la colaboración del Sociólogo Jorge Vergara Vidal, al explicarnos cómo se configuran en los espacios de la ciudad, ecologías sociales de lo cotidiano, a través de procesos perceptuales y contextualizadores conducentes a la composición de lugar.

3. Finalmente, en el marco de un propósito de aporte a la reflexión sobre la obra de arquitectura que permanentemente se despliega en la Escuela de Arquitectura, a propósito de la enseñanza del proyecto, hemos incluido en esta edición de DU & P dos textos generados en el marco del Curso del Profesor Federico Soriano Peláez, Módulo 3. "Lógicas del proyecto de arquitectura. Pensamiento y Materialización", perteneciente al Programa de Magister en Arquitectura y Diseño contemporáneo. MADIC (2011-1013). Universidad Central de Chile. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje.

A título de contribuciones académico-estudiantiles de adscritos al MADIC, los textos que se incluyen representan posiciones, no antagónicas pero sí divergentes en su referencia a la obra de arquitectura: situada una en el reconocimiento de las fuerzas de la trascendencia, situada la otra en el encuentro con las fuerzas de la contingencia.

Frente a la pregunta ¿qué es posible hacer hoy aquí?, el ánimo puede volcarse a la búsqueda del encuentro con el orden trascendente y el trabajo con los elementos de sentido profundo que lo gobiernan. Pero si sospechamos que la trascendencia de ese orden ya no puede estructurar la noósfera no habrá más remedio que estar atento a las posibilidades de la incompletitud.

Se incluye primero el texto del Profesor Javier Bize Huett. Su reflexión se traza desde una perspectiva filosófica orientada a perfilar lo esencial del acto creativo y poético del hacer arquitectónico, entrañado en el proceso de proyecto y constituido en la obra de arquitectura. En su visión las fuerzas primordiales de la gravedad y la gracia están perfilando la condición existencial y trascendental de la arquitectura. En virtud de ellas se constituye aquello "otro", en que reside el sentido de la obra.

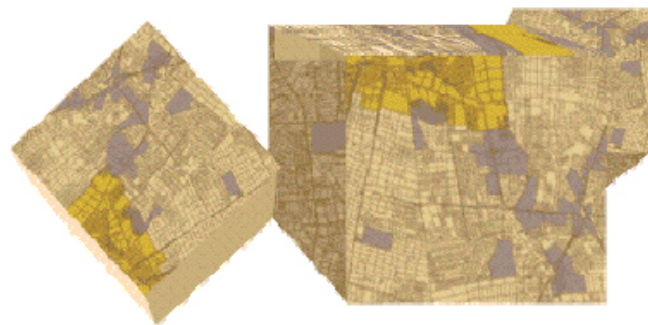
Finalmente se incluye el texto del docente Alfonso Raposo Moyano. El que la obra de arquitectura se presente secularmente en la cultura como una entidad constituida a partir de una urdimbre de originalidad y unicidad autoral en que nada sobra y nada falta, merece ser reexaminada. La pregunta que surge se refiere a la posibilidad de sostener esta concepción de obra, en un mundo en que la contingencia extingue el espacio de posibilidad del concepto de total.

1 Ver en Weikap, Lunes 8 de Octubre 2012. Posible burbuja inmobiliaria en Santiago. <http://www.weikap.com/inversionista/invertir-en-bienes-raices/1011-posible-burbuja-inmobiliaria-en-santiago.html>

UNIVERSIDAD CENTRAL

FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE

CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



DU&P

DISEÑO URBANO Y PAISAJE

René Martínez Lemoine

Día mundial del Urbanismo.¹

Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen IX N°24

Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje.

Universidad Central de Chile

Santiago, Chile. Octubre 2012

¹ Este artículo corresponde a una conferencia realizada en la Sede del Colegio de Arquitectos de Chile, el día 8 de noviembre de 1992. Reproducido en recuerdo de Ignacio Santa María Santa Cruz.

Día mundial del Urbanismo. **RENÉ MARTÍNEZ LEMOINE**

RESUMEN

Este documento presenta la exposición realizada por el arquitecto René Martínez Lemoine el día 8 de Noviembre de 1992 en conmemoración del día del Urbanismo.

Dicha reflexión cuestiona los logros realizados durante casi medio siglo por quienes promueven la disciplina del urbanismo. Se hace una comparación de algunos índices de calidad de vida de aquel entonces, frente a los ideales de "Aire - Sol - Vegetación" que promueve el lema conmemorativo del urbanismo.

En el fondo de esta reflexión está la idea de la actual falta de discusión en torno al concepto del bien común. Se realiza un recorrido por diversos textos que recogen las frecuentes posturas detractoras que posee la ciudad. Frente a esto, se recuerda a Lewis Mumford cuyo libro "La cultura de las ciudades" sirve al autor como argumento para realizar una defensa a los valores que la ciudad debe resguardar, y que se ponen en tela de juicio en el momento conmemorativo de esta exposición.

Esta publicación, a 20 años de su origen, sigue poseyendo absoluta validez, en cuanto al resguardo de los valores propios del pensamiento urbanista.

Palabras claves: Urbanismo, Planificación urbana, Historia, Ciudades, Bienes comunes.

ABSTRACT

This paper introduces the presentation by the architect René Lemoine Martinez on November 8, 1992 to commemorate the day of Urbanism.

This debate questions the achievements made over half a century by those promoting the discipline of urbanism. A comparison between some indices of quality of life at the time and the ideals of "Air - Sol - Vegetation" that promotes the theme of urban memorial is made.

At the heart of this discussion is the idea of the current lack of discussion around the concept of the common good. It takes a journey through various texts containing frequent detractors positions over the city. Against this, it reminds Lewis Mumford whose book "The Culture of Cities" serves the author as an argument for a defense of the values that the city must protect, and are questioned in the commemorative moment of this exhibition.

This publication, 20 years after its origin, still owns absolute validity, in the protection of own values of town planning thought.

Keywords: Urbanism, Urban planning, History, Cities, Commons.

EL DÍA MUNDIAL DEL URBANISMO 8 DE NOVIEMBRE 1992

Estimados colegas:

Sean mis primeras palabras para agradecer la distinción que significa el haber sido señalado para hacer ante ustedes algunas reflexiones acerca del significado de este día. Como tradicionalmente se recuerda cada año, la iniciativa de celebrar el Día Mundial del Urbanismo en la fecha de hoy correspondió al arquitecto Alberto de la Paollera, quién, en la década del 50 decidió, por sí y ante sí, en un acto muy argentino, que este sería el día a celebrar a través del mundo y por los siglos de los siglos.

Como toda iniciativa destinada a perdurar se elaboró un lema:

AIRE – SOL – VEGETACION

y un emblema que en verde, azul y oro representaba los ideales de esta invisible, inexistente y, yo sospecho, inoperante cofradía internacional.

Creo que antes de seguir adelante debo excusarme por el cariz que van a tener estas reflexiones. Hace casi medio siglo que los adeptos al sector de los urbanistas nos hemos venido reuniendo, religiosamente, para conmemorar nuestro propio ramadán. Los años transcurridos, pletóricos de ideales y de buenas intenciones se han ido convirtiendo en una melancólica y muy dudosa ocasión de celebrar.

¿Qué hemos hecho en estos cincuenta años por el aire, el sol y la vegetación?

El aire, envenenado por emanaciones industriales y los escapes de automóviles, el sol convertido en un enemigo cancerígeno por la destrucción de la capa de ozono, la vegetación desapareciendo por miles de Km² cada año. Regiones enteras devastadas, especies vegetales desaparecidas para siempre, flora y fauna en precarias condiciones de supervivencia. La desaparición no respeta siquiera a la especie humana. Razas, pueblos, culturas, tradiciones se hacen aire y en él se desvanecen. La portentosa diversidad humana se reduce cada día. El último ona, el último yagan el último alacalufe, el último kaweskar...

Un estudio de Naciones Unidas establece la desaparición de más de xx lenguas a través del planeta.

¿Estamos esperando que también sea el último araucano para reaccionar? ¿Es que nuestra cultura es menos consciente que la del pehuenche que reclama por la corta indiscriminada de la araucaria o por el impacto ecológico de la construcción de la Central Puangue?

Aceptemos, pues, esta triste realidad e instituyamos el día 8 de Noviembre como el día de la penitencia y la expiación

¿En estos cincuenta años, que hemos hecho por nuestras ciudades? ¿Que hemos hecho por la idea misma de "ciudad"?

Lo que surge en un pasado remotísimo, como un detonante de cultura y civilización, como un "modus vivendi" novísimo, inédito para la especie humana, ese maravilloso invento del hombre que es la ciudad, ha perdido casi todas las justificaciones que le dieron origen y que la hicieron alcanzar la gloria en Atenas y Alejandría, Venecia, Florencia y Roma.

La ciudad de la convivencia democrática de Grecia, la ciudad del arte sacro y la oración del medioevo, la ciudad del arte en la Europa del Renacimiento, la ostentosa y teatral ciudad del barroco, la amable ciudad neo-clásica y cortesana del siglo XVIII, se convierten en la

atormentada ciudad industrial del siglo XIX, Aquella que Dickens, en "Hard Times" llamó "Coke – City"² y que Mumford describe como "Breve bosquejo del Infierno".³

Los elementos emergentes de la industria y el ferrocarril destruyen la estructura física de la ciudad, el proceso industrializador se constituye en el detonante poblacional que arraiga y desarraiga a miles y millones de seres en poblaciones insalubres. La máquina devora hombres m mujeres y niños.

Las consecuencias sociales, políticas, culturales y urbanas de la Revolución Industrial son demasiado conocidas como para insistir hoy sobre ellas. Baste para nuestro propósito hoy señalar que la consecuencia que sufrimos hoy es el gigantismo sin forma y la pérdida del sentido social y humano de nuestras ciudades.

Para Aristóteles, la ciudad no debía tener una población que reunida en la Plaza Pública, el Ágora o el Foro estuviera al alcance de la voz de un orador. ¿Qué mejor prueba del origen cívico de la ciudad, de su razón primigenia?

La Plaza es el punto de encuentro de la comunidad, el lugar en que se debate la "cosa pública", en latín, la "re-pública". El lugar en que el habitante urbano se convierte en "ciudadano"

Lo que surgió como un imperativo de interacción social se ha convertido en mercado y mercadería al mismo tiempo. La ciudad, hoy, es un centro de negocios y negocio ella misma. Cuando la ciudad crece, se urbaniza, se lotea, se construye, se demuele y vuelve a construir es porque es negocio para alguien. El problema en el mundo carencial del que formamos parte, recuérdese solo nuestro 30% de pobreza crítica, es que la masa de la sociedad está fuera de mercado.

Hace algunos años en una ocasión probablemente como esta, algún Seminario o Congreso, la Comisión Organizadora solicitó comentar algunos conceptos pre -establecidos:

La pregunta principal era, si no recuerdo mal era ¿Qué medidas, que remedios se requieren para la ciudad, la gran enferma de nuestro tiempo?

Un distinguido colega contestó: ¡¡DIAGNOSTICO EQUIVOCADO!! La ciudad no está enferma. La que está enferma es la sociedad que construye ciudades... (Ignacio Santa María).

La pobre ciudad no tiene culpa de nada. La congestión, la saturación, el deterioro, la contaminación, son obra nuestra...

Sospecho que la raíz del mal está en que nosotros, hoy, no discutimos en comunidad, la re-pública, el bien común.

La ciudad nuestra, aquí y a través del ancho mundo es un negocio, el mejor negocio que se ha inventado. Allí donde el deterioro perdura, donde los edificios esperan derrumbarse solos como es el caso del sector poniente y sur de la Comuna histórica de Santiago, es porque son sectores donde no hay negocio, sectores que no tienen interés para el inversionista.

En uno de sus últimos Boletines la A.C.O.P., Asociación de Corredores de Propiedades, daba cuenta de la edificación realizada en Santiago en el último semestre de 1991:

90 % de la construcción en Providencia y Las Condes
9 % de la construcción en Ñuñoa.
1 % de la construcción en La Reina.

² Dickens, Charles. "Hard Times", London, 1854.

³ Mumford, Lewis. "La cultura de las ciudades". Editorial Emecé, B. Aires, s/f.

Resulta relativamente fácil recargar las tonalidades oscuras del cuadro. La ciudad ha tenido siempre apologistas y detractores. No hace muchos años que un autor norteamericano publicó una especie de antología donde se reúnen opiniones condenatorias que van desde Tomás Jefferson a Frank Lloyd Wright⁴.

La Biblia es, sin embargo, la precursora de todas las maldiciones.

¡Ay de ti, Babilonia, ciudad de fornicación y de pecado. Serás destruida hasta tus cimientos!

Esta sentencia se repite con cada condenación, Nínive, Sidón, Tiro, Sodoma y Gomorra...

Isaías dice de Nínive: *¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, toda llena de rapiña y de mentira. Por esto el Señor mandará su ejército y encenderá una hoguera con ardor de fuego* “

La ciudad es, en la Biblia, el símbolo del pecado social, no del pecado individual.

Sodoma habría sido perdonada si sólo hubiera tenido diez hombres justos entre sus moradores; pero no los tenía y la ira de Dios cayó sobre la ciudad y la convirtió en cenizas.

Antes de volver sobre nuestro propio e igualmente apocalíptico problema urbano parece interesante y pertinente consignar lo que un autor contemporáneo, Jacques Ellul, establece sobre el origen bíblico de la ciudad:

“El primer constructor de ciudades fue Caín. Después que asesinó a su hermano tuvo que aparecer ante Dios y fue condenad., Cuando labres la tierra no te volverá a dar sus frutos, errante y extranjero serás sobre la tierra ¡Pero Caín estaba seguro que, en venganza, lo asesinarían a él.

Grande es mi castigo para ser soportado. He aquí que me echas de la tierra y sucederá que cualquiera que me hallare me matará. Pero el Señor dijo ¡Ciertamente, cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado. Entonces Jehová puso su marca sobre Caín para que nadie lo matase...”⁵

La seguridad dada por Dios no es suficiente para Caín. Necesita una seguridad mayor y construye una ciudad para refugiarse:

Y conoció Caín a su mujer y esta le dio un hijo, y construyó una ciudad y le puso el nombre de su hijo: ENOC.

Con la construcción de la ciudad, Caín desobedece doblemente a Dios, pone en duda su protección y la orden de ser errante y extranjero por la tierra.

Lo importante de esta pequeña historia, no es si ella es verdadera o no sino el simbolismo que representa. La ciudad nace de la rebelión contra el orden natural. Es pura creación humana, más allá del Paraíso y opuesta sino contraria a la naturaleza.

En función de esto, Sócrates, hombre urbano por excelencia, *“triple extracto del jugo que rezuma la polis,”* como lo definió Ortega, dirá:

⁴ Wright, Frank Lloyd. “Broadacre cities” Tucson, Arizona, 1950.

⁵ Ellul, Jacques. “La ciudad” Editorial Aurora, Buenos Aires, 1970.

*“Yo no tengo que ver con los árboles en el campo, yo sólo tengo que ver con los hombres en la ciudad”.*⁶

Así pues, el instrumento ideado por Caín es el impulso inicial. Tan importante para el hombre y la civilización resulta este instrumento que, perdida la memoria del acto primigenio de la fundación, olvidado el nombre del fundador, la posteridad no puede sino atribuir ese acto a la obra de los dioses.

Cada ciudad griega y romana honraba el nombre del Dios fundador y, cuando pasados los tiempos los dioses se olvidan de los hombres o los hombres se desengañan de los dioses, el fundador es considerado el padre de la ciudad. Muerto se le elevan altares y se le deifica.

Rómulo, fundador de Roma es mandado asesinar por el Senado, pero a su muerte se le siguió considerando el padre de la ciudad y se elevaron altares en su honor. El Senado pudo quitarle la vida pero no el derecho que tenía a ser deificado como el fundador de la ciudad.

El acto de fundación era una materia de la mayor importancia. El lugar de la fundación debía ser señalado por los dioses y establecido por los augures, en constante súplica e invocación. Los dioses, entonces, enviaban sus señales. Una bandada de aves posándose en el monte Palatino, en el caso de Rómulo, una cerda blanca dando de mamar a treinta cochinitos bajo una robusta encina en el caso de Enéas, un águila devorando una serpiente sobre un peñón rocoso en el centro de un lago salado, en México Tenochtitlan.

A dos mil años de distancia, de Roma al Nuevo Mundo aún no descubierto, el espíritu del hombre recrea el mismo mito, sigue el mismo ritual.

La fundación, en sí, es un acto religioso. Existe una gran cantidad de relatos que dan cuenta en detalle del ritual de fundación. Se ha repetido con frecuencia que Rómulo era el jefe de una banda reclutada entre vagabundos y malhechores, que edificaron al azar algunas cabañas para ocultar el producto de sus robos.

Los escritores antiguos sin embargo, relatan los hechos de otro modo y parece obvio que para conocer la antigüedad hay que apoyarse en los documentos que de ella proceden. La historia abunda en referencias acerca de la manera en que fue fundada la ciudad. Se encuentran en Dionisio de Alicarnaso, en Plutarco, Ovidio, Tácito, Catón el Viejo, en Varrón. Todos estos escritores nos han transmitido el recuerdo de la ceremonia religiosa que señaló la fundación de Roma.

El primer acto del fundador consiste en escoger el emplazamiento, pero ese hecho es una decisión grave, muy grave, de la que depende el destino del pueblo. Ya hemos señalado que el lugar determinado por los dioses fue aquel en que se posara una bandada de cuervos.

El día de la fundación comienza ofreciendo un sacrificio. Los compañeros de Rómulo se forman alrededor de él y encienden una fogata. Uno tras otro se purifican saltando sobre las llamas.

Cuando el pueblo está preparado, purificado, Rómulo cava un pequeño hoyo circular y arroja en él una porción de tierra que ha traído desde el país de donde procede. El rito es notable. Antes de llegar al Palatino todos ellos habitaban en ciudades vecinas. Allí estaba su hogar, allí estaban enterrados sus padres. Ahora bien, la religión prohibía abandonar la tierra donde se había establecido el hogar y donde reposaban los antepasados. Había sido necesario, para librarse de toda impiedad que cada uno de ellos llevase con él, en el símbolo

⁶ Ortega y Gasset, José. “La rebelión de las masas” Revista de Occidente, Madrid, s/f.

de un terrón de tierra el suelo sagrado, esta es, también, la tierra de mis padres, la "terra patris" donde se había establecido el hogar y donde reposaban sus antepasados.⁷

Un hombre no podía trasladarse sin llevar consigo, aunque fuera en forma simbólica, ese pedazo de tierra. Así, podía decir esta es también la tierra de mis padres, la TERRA PATRIS la patria, aquí está mi patria puesto que aquí están los manes de mi familia.

Rómulo, enseguida eleva un altar en ese punto sagrado. Alrededor de este sitio debe elevarse la ciudad. Para ello Rómulo traza un gran círculo para establecer los límites de la futura ciudad. También en esto los menores detalles están establecidos por el ritual. El fundador, ha de usar un arado de bronce que debe ser arrastrado por un toro blanco y una vaca del mismo color. Rómulo vestido con un traje sacerdotal, dirige el arado cantando preces a los dioses. Sus compañeros marchan detrás en silenciosa procesión. A medida que la reja del arado levanta terrones de tierra, sus compañeros recogen aquellos que quedaron fuera del círculo, al exterior de la ciudad y, reverentemente los arrojan al interior para que ni una sola partícula de suelo sagrado quede en terreno extranjero

El círculo así trazado es inviolable. Nadie tiene derecho a franquearlo. Para que se pueda entrar y salir de la urbe, Rómulo ha portado el arado en los cuatro puntos cardinales. Los intervalos se llaman "portae" Son las futuras puertas de la ciudad.

La mayor parte de los autores latinos señalan el mismo rito para diferentes ciudades. Hasta hoy se conmemora el día de la fundación de Roma: el día 21 de Abril.

Estas ceremonias señalan claramente lo que la ciudad significaba para los antiguos. El círculo sagrado o pomerium, el altar central, el lugar designado por los dioses para morada humana.

Tito Livio decía de Roma "No hay espacio en esta ciudad que no esté ocupado por una divinidad. Los Dioses la habitan"

Lo que Tito Livio decía de Roma, cada hombre podía decirlo de su propia ciudad pues si se había fundado de acuerdo a los ritos, había recibido en su recinto a los dioses protectores... Toda ciudad era un Santuario, toda ciudad podía llamarse Santa.

Bien, dejemos el remoto pasado y volvamos a nuestro tiempo.

Dijimos que los detractores de la ciudad comenzaban con la Biblia. Ahora agreguemos que esos detractores llegan hasta el anatema clásico de nuestro tiempo: LA CARTA DE ATENAS de 1939.⁸

Recordemos algunos pasajes de ese documento que conmovió al mundo de la arquitectura y, especialmente, a los estudiantes de arquitectura de mi generación.

Cito:

"El advenimiento de la era maquinista ha provocado inmensas perturbaciones en el comportamiento de los hombres, en su repartición sobre las tierra y en sus empresas. Movimiento irrefrenado de concentración en ciudades a favor de velocidades mecánicas, evolución brutal, sin precedentes en la historia. ¡¡El caos ha entrado en las ciudades!!

⁷ Fustel de Coulanges, N.P. "La ciudad antigua", Iberia, Madrid, s/f.

⁸ Carta de Atenas. Revista Arquitectura y Construcción N° 7. Santiago, Chile, Octubre 1946.

La población es demasiado densa en los centros históricos. Se cuentan hasta 1.000 y 1.500 habitantes por hectárea.

En estos centros urbanos las condiciones de habitación son nefastas, falta de espacio necesario destinado a la habitación, falta de superficie de áreas verdes, falta de mantención de edificios agravada por la especulación.

Los barrios sub-urbanos se han formado sin plan ni unión normal con el resto de la ciudad. No son, a menudo, sino una aglomeración de casuchas miserables.”

La Carta de Atenas es aun hoy un documento importante. Es posible que algunas de sus disposiciones nos hagan sonreír, con esa sonrisa interior de él que cree que sabe más. Sin embargo, el diagnóstico es actual, tan actual como en aquellos remotos años anteriores a la segunda guerra mundial.

Veamos, entonces, aquello que en más de medio siglo sigue vigente:

“La ciudad debe satisfacer las necesidades biológicas y psicológicas de sus habitantes”.

“La ciudad debe asegurar en el plano espiritual y material la libertad individual y el beneficio de la acción colectiva.”

“El dimensionamiento de todas las cosas no puede regirse sino por la escala humana”
(Este planteamiento resulta tan importante que se repite en diversas formas más adelante)

Para el arquitecto ocupado en tareas de Urbanismo, la herramienta de medida será la escala del hombre.

“La violencia de los intereses privados provoca una ruptura del equilibrio entre la presión de las fuerzas económicas por un lado, la debilidad del control administrativo y la impotente solidaridad social”.

“El interés privado debe subordinarse al interés colectivo”

Estamos de nuevo en el principio, el interés común, la cosa pública, la re-pública.

La lista de detractores es larga. Mucho más larga que la de los apologistas. Entre todos estos quiero referirme a uno cuya vida y cuya obra son un canto de amor a la ciudad y de fe en su destino y, por sobre todas las cosas fe en el hombre y en la vida,

Me refiero, naturalmente a Lewis Mumford, el sociólogo americano autor de *La cultura de las ciudades!* “La ciudad en la historia”, “Técnica y civilización”, “Las décadas oscuras”, “Arte y técnica”, “El Desarrollo urbano”, “La ciudad y la carretera” etc.

El libro señero, publicado en 1945, insuperable hasta hoy en el análisis de la ciudad, pasado, presente y futuro es “La cultura de las ciudades”

Descubrí a Mumford cuando era estudiante de tercer año de Arquitectura, desde entonces, no me ha abandonado jamás.

Eran esos lejanos tiempos, tiempos de esperanza e idealismo. La Segunda Guerra Mundial había terminado con el triunfo de la democracia. Los estudiantes de arquitectura nos veíamos bombardeados por la prensa, la radio y las revistas, acerca de lo que estaba pasando en Europa. Ante todo, el Plan de Reconstrucción de Londres, la construcción del centro peatonal de Coventry y, sobre todo, con la construcción de ciudades satélites de Stevenage y Harlow.

Si doy estos ejemplos y no otros es porque todos ellos aparecieron en la revista "Arquitectura y Construcción" que editaban Manuel Marchant Lyon y LARGO Arredondo desde 1945.

En la misma Revista apareció publicada la "Carta de Atenas" y sus cuatro funciones urbanas básicas:

- Habitación.
- Circulación.
- Trabajo.
- Recreación

La influencia del nuevo urbanismo europeo se hacía sentir en Chile con la construcción de la "Unidad Vecinal Juan Antonio Ríos" realizada por la Corporación de la Vivienda. La construcción de la ciudad satélite de Huachipato para la Compañía de Acero del Pacífico (C.A.P.). El autor, fuertemente influido por el tema de la ciudad-jardín de Howard, a través del plan de ciudades satélites de Londres fue un flamante arquitecto en esos años, Emilio Duhart.

En esos mismos años aparece publicado "El corazón de la ciudad" de J.L. Sert, "Vers une architecture" y "Maniere de penser l'urbanisme" de Le Corbusier, que los estudiantes de entonces tratábamos de descifrar en francés.

Ese era el clima, el ambiente en que cayó en mis manos el libro de Mumford, "La cultura de las ciudades".

Permítanme que lea algunos párrafos:

"La ciudad, tal como la encontramos en la historia, es el punto de concentración máximo del poderío y de la cultura de una comunidad. Es el lugar donde los rayos luminosos pero divergentes de la vida se unen formando un haz más eficiente y más rico en significado social. La ciudad es la forma y el símbolo de una relación social integrada; en ella se encuentra el templo, el mercado, el palacio de justicia y la academia del conocimiento. Aquí, en la ciudad los beneficios de la civilización son múltiples y variados; aquí es donde la experiencia humana se transforma en signos visibles, símbolos, normas de conducta y sistemas de orden, Aquí es donde se concentran los destinos de la civilización y donde, en ciertas ocasiones, el ceremonial se transforma en el drama activo de una sociedad totalmente diferenciada y consciente de sí misma."

"Las ciudades son producto del el tiempo. Son los moldes en los cuales las vidas de los hombres se han enfriado y congelado, dando forma permanente, mediante el arte, a momentos que, de otro modo se desvanecerían con lo viviente y no dejarían medios de renovación o de participación detrás de ellos En la ciudad, el tiempo se hace visible..."

"Mediante una orquestación compleja del tiempo y del espacio, y, asimismo, mediante la división social, del trabajo, la vida en la ciudad adquiere el carácter de una sinfonía. Las aptitudes humanas especializadas y los instrumentos especializados producen resultados sonoros que ni en volumen ni en calidad podrían obtenerse empleando uno sólo de ellos."

"La ciudad constituye un hecho de la naturaleza, como una cueva o un hormiguero. Mas también es una obra de arte consiente. La mente adquiere formas en la ciudad y, a la vez, las formas urbanas condicionan la mente."

Esto era ver la ciudad con ojos nuevos, era música. El libro mismo era como una partitura.

Se inicia con la descripción de la ciudad medieval, todavía pastoril, campesina, con olor a hierbas y a establo, con el campo abierto, dispuesto para el juego, la caza y la pesca a las

puertas de la ciudad. Describe su economía, las fiestas, el rito religioso, la organización social y su incapacidad de reapertura y renovación. Andante cantabile...

Sigue con la ciudad del Renacimiento, su complejidad creciente, el refinamiento de la corte, los mecenas, las nuevas formas arquitectónicas, las utopías urbanísticas. Allegretto...

Viene el barroco, la corte, la ostentación, la perspectiva, la monumentalidad, la creciente concentración del poder político. A toda orquesta...Alegro maestoso...

Sigue la amable y pequeña ciudad neoclásica, verdadero epítome de urbanidad y cultura urbana. Minuetto...

Es la última etapa armoniosa de la sinfonía. De ahí en adelante se prepara a toda orquesta, a tutti, la destrucción y el desastre: "La disparatada ciudad industrial", "Breve bosquejo del infierno", "La zona carcomida", "La fábrica y el tugurio", y "Gigantismo sin forma" son sólo algunos de los capítulos de la obra.

Cito nuevamente:

"Cuando la ciudad deja de ser un símbolo de arte y orden, actúa en forma negativa, expresa y contribuye a dar mayor amplitud al hecho de la desintegración. En el confinamiento de la ciudad las perversiones y los males se propagan con mayor rapidez y, en las piedras de sus edificios se incrustan los hechos antisociales".

Hoy no sólo tenemos que hacer frente a la ruptura social original sino que nos enfrentamos a resultados físicos y sociales acumulados de esa ruptura: paisajes mutilados, distritos urbanos desordenados, focos de enfermedad, grandes zonas recubiertas de hollín y kilómetros y kilómetros de barrios miserables alrededor de las grandes ciudades. En pocas palabras, un fracaso general y una derrota del esfuerzo civilizado.

Más que una descripción de la ruina física, del descalabro de la amable ciudad del siglo XVIII, una dramática descripción de una sociedad enferma.

Tras esta culminación, sinfonía patética, surge el nuevo capítulo: "Signos de salvación"

Atrás queda el Mumford historiador de la ciudad, el sociólogo, el pensador. De aquí en adelante el humanista, el hombre que tiene fe en el hombre y su destino.

*"La reconstrucción de la ciudad como obra de arte colectiva."
"El reconocimiento de la cultura de las ciudades".
"La reordenación del hábitat humano para la vida"*

Los últimos capítulos se refieren a regionalización: "de una economía basada en el dinero a una economía basada en la vida".

Este es el leit-motif de Mumford, la vida, la vida, la vida...

La etapa de la civilización que vendrá, que debe venir, es el período Biotécnico.

Toda la energía y la creatividad humana debe estar destinada servir a la vida y sólo a la vida. Reforestación, descontaminación, recuperación, no más destrucción, no más depredación del medio natural.

Esto explica, finalmente, la fascinación de Mumford por la "Ciudad jardín" de Howard y la persistente influencia de Patrick Geddes, el botánico escocés, en la obra de Mumford⁹. Cito por última vez:

"En lugar de aceptar el culto estéril de la muerte, debemos insistir en el culto de la vida, la vida en acción tal como la conoce el agricultor o el mecánico, la vida como la siente el enamorado y la practica el padre, la vida tal como la conocen los hombres de buena voluntad que meditan en el claustro, que experimentan en el laboratorio o que hacen proyectos inteligentemente elaborados en las factorías o en las oficinas de gobierno."

"Nada subsiste excepto la vida, la capacidad de reproducción y de renovación cotidiana. Dado que la vida ha asumido, nuevamente una actitud rebelde y amenaza caer en el barbarismo, la cultura de las ciudades será, a la vez, un medio y un fin para evitar que esto suceda".

"Si, la vida, pero para evitar que esto suceda, para que la vida sea posible, para humanizar la ciudad que es el hábitat obligado de millones de seres humanos es necesario despojar a la ciudad de su carácter de negocio de unos pocos"

El prodigioso maestro, el viejo maestro Mumford lo dijo claramente:

"Si queremos salvar a la ciudad para la vida, la civilización y la cultura debemos luchar contra las fuerzas que se benefician con la congestión, la densificación, la saturación y la especulación con la tierra"

⁹ Howard, Ebenezer. "Garden cities of to-morrow". London, 1902.

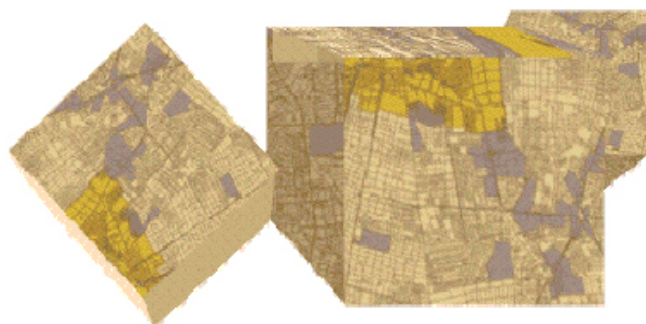
Geddes, Patrick. "Cities in evolution". Williams and Nortgate. London, 1949.

- DICKENS, CHARLES. (1854) "Hard Times" London.
- MUMFORD, LEWIS (s/f) "La cultura de las ciudades". Editorial Emecé, Buenos Aires.
- WHITE, MORTON (1967) "El intelectual contra la ciudad" Infinito, Buenos Aires.
- WRIGHT, FRANK LLOYD (1950) " Broadacre cities" Tucson, Arizona.
- ELLUL, JACQUES (1970) "La ciudad" Editorial Aurora, Buenos Aires.
- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ (s/f) "La rebelión de las masas" Revista de Occidente, Madrid.
- FUSTEL DE COULANGES, N.P. (s/f) "La ciudad antigua", Iberia, Madrid.
- Carta de Atenas (1946) Revista Arquitectura y Construcción N° 7, Santiago, Chile.
- HOWARD, EBENEZER (1902) "Garden cities of to-morrow" London.
- GEDDES, PATRICK (1949) "Cities in evolution" , Williams and Nortgate, London.

UNIVERSIDAD CENTRAL

FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE

CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



DU&P

DISEÑO URBANO Y PAISAJE

Marco Valencia Palacios

La vivienda popular en Santiago. Cuatro momentos en el siglo XX.

Una aproximación desde la Biopolítica¹.

Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen IX N°24

Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje.

Universidad Central de Chile

Santiago, Chile. Octubre 2012

¹ Una versión similar al presente texto se encuentra en Sobarzo, Mario et alt. (comps.). **Biopolíticas del Sur**. Ediciones U. ARCIS, Santiago, 2010.

La Vivienda Popular en Santiago. Cuatro momentos en el siglo XX. Una aproximación desde la Biopolítica. MARCO VALENCIA PALACIOS

RESUMEN

El artículo presenta un recorrido por la historia de la Vivienda Social en Santiago durante el siglo 20. El objetivo es reconocer los discursos generados por las elites en torno al problema de las condiciones de habitabilidad de los sectores populares, desde una interpretación del accionar del sector público en el ámbito de la vivienda social.

Se reconocen para esto, cuatro momentos caracterizados por un actuar institucional específico. Estos son: El periodo originado con la creación de la Ley de Habitaciones Obreras en 1906; El periodo correspondiente a la creación de la Caja de la Habitación Popular en 1936 y que llega a su máxima expresión con la creación de la Corporación de la Vivienda CORVI, en 1953; El periodo que se inicia en la década de los 60 con la creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo y la Corporación de Mejoramiento Urbano; y finalmente, al nacimiento de la ciudad neoliberal durante mediados de los años 70.

Palabras claves: Arquitectura, Calidad de vida, Discurso, Política de vivienda, Vivienda barata.

ABSTRACT

The article presents a journey around the history of Social Housing in Santiago during the 20th century. The objective is to recognize the discourses generated by elites around the issue of living conditions of the popular sectors, from an interpretation of the actions of public sector in the field of social housing.

Four times characterized by a specific institutional act are recognized for this. These are: The term originated with the creation of the Workers Rooms Act in 1906, the period of creation of the Popular Housing Fund in 1936 and reached its peak with the creation of the Housing Corporation CORVI in 1953, the period commencing on the 60's with the creation of the Ministry of Housing and Urban Development and Urban Improvement Corporation, and finally, the birth of the neoliberal city during the mid-70s.

Keywords: Architecture, Quality of life, Speech, Politics of housing, cheap Housing

TEMARIO

INTRODUCCIÓN.

1. GENEALOGÍAS DE LA CIUDAD DUAL.
2. URBANIZACIÓN, INDUSTRIALIZACIÓN Y PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD.
3. MODERNIZACIÓN, PROGRESO Y CAMBIO ESTRUCTURAL.
LA CIUDAD PARA EL HOMBRE NUEVO.
4. LA CIUDAD DEL LIBRE MERCADO Y EL QUIEBRE DEL PACTO URBANO

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

El texto propone un breve recorrido por la historia de la Vivienda Social en Santiago durante el siglo 20. El objetivo es reconocer los discursos generados por las elites en torno al problema de las condiciones de habitabilidad de los sectores populares, desde una interpretación del accionar del sector público en el ámbito de la vivienda social. Para ello, se utilizarán como signos de cada momento histórico, las orientaciones políticas y programáticas en materia habitacional, así como las obras y proyectos emanados desde el Estado hacia los sectores populares.

Se despliegan cuatro momentos relevantes. Cada uno de ellos distingue la hegemonía de un discurso que, aunque predominante, coexiste con otras miradas de menor ingerencia. Las coyunturas históricas seleccionadas reconocen ciertas fisuras en la estructura discursiva, cuyas huellas marcan transformaciones en el ejercicio de la violencia simbólica del Estado, en cuanto modelación de la especialidad cotidiana de los sectores populares.

1. GENEALOGÍAS DE LA CIUDAD DUAL

Un primer momento se origina aproximadamente en el último tercio del siglo 19 y cristaliza en la Ley de habitaciones Obreras de 1906.

Está constituido por la emergencia del problema habitacional popular, como asunto de legítima preocupación de las elites y del accionar del Estado. Evidentemente esta constitución discursiva, las malas condiciones habitacionales de las familias obreras², como asunto de gobernabilidad, es decir, como reproducción biopolítica³ la espacialidad popular va de la mano del acelerado proceso de urbanización de las ciudades latinoamericanas a fines del siglo 19. Se ha planteado la urbanización latinoamericana como una forma particular de expansión urbana, que a diferencia del proceso europeo, ocurre sin la generación de empleos industriales en los principales centros urbanos. Esta condición estructural, la escasa capacidad de

² Familias Obreras es la terminología usada mayormente en la época por los intelectuales, políticos y religiosos imbuidos del léxico asociado a la cuestión social europea. Sin embargo, el genérico "obreros" es usado para referirse al conjunto de los sectores populares urbanos, que incluía peones, rotos y gañanes, artesanos y otras formas de trabajo por cuenta propia o informalidad laboral.

³ En el sentido de la modelación del cotidiano y la subjetividad en función de la generación de flujos de capital productivo y de consumo.

absorción de la población emigrante en el mercado ocupacional formal debido a la nula industrialización de las ciudades, generó un cinturón periférico de marginalidad urbana, que rodeaba los cascos históricos de las principales urbes. Esta nueva periferia estaba habitada por población migrante, que vive fuera de los sistemas urbanos de infraestructura, consumo y empleo que gozaban las elites de las ciudades “ordenadas”, heredadas del período colonial.

Para el caso de Santiago de Chile prontamente estos sectores se transforman en una amenaza para la ciudad finisecular. Una de las primeras “políticas públicas” que enfrenta esta nueva condición urbana, es la propuesta por el Intendente Benjamín Vicuña Mackenna: la construcción de un Camino de Cintura que dividiera la ciudad planificada de los cada vez más numerosos “rancheríos” que rodeaban la ciudad⁴. Ciudad imbuida en un importante proceso de modernización, que al estilo del París de Napaoleón III y de las obras de Haussman, mejoraba la infraestructura básica y el transporte, hermooseaba parques y paseos públicos. Esta imagen civilizatoria que lograba plasmar el intendente en la ciudad planificada contrastaba radicalmente con las pésimas condiciones de vida de los rancheríos en el borde urbano.

La solución propuesta, la segregación absoluta entre ambas zonas, refleja la incapacidad de las elites para codificar a los nuevos sectores allegados a la ciudad. Su constitución pre-proletaria y de mano de obra libre (no eran inquilinos, es decir no estaban adscritos a la tierra y a un patrón; ni tampoco obreros), los constituía como población desterritorializada espacial, social y lingüísticamente. Sin lugar en la ciudad, sin espacio en el mercado ocupacional y sin derechos a entrar en el juego de las representaciones sociales. Por ello, el Camino de Cintura es una notable metáfora de la invisibilidad de la mayoría de los santiaguinos de fines del siglo 19.

Esta condición de ciudad dual, tan cara a nuestra capital, encuentra en esta propuesta elemental de distinción socio-espacial, una agudización de la separación ya presente en el régimen colonial entre el casco histórico de la capital y el barrio de La Chimba, en la zona Norte de la ciudad y ubicado en la ribera norte del río Mapocho, frontera natural y social⁵. La Chimba constituye el primer barrio no planificado de la ciudad, el primer rancherío consolidado. El extramuros de la ciudad controlada. Lugar de marginales (negros, indios, pobres) y lugar sin límites para la élites. Representa el anverso también moral de la racionalidad ortogonal del casco fundacional, con sus numerosas casas de remolienda y chinganas. Por ello, la Chimba gozaba y goza de un importante capital simbólico. Los nuevos ranchos de fines del 19 (Rancho el Conventillo, El Guangualí, Chuchunco y otros) estuvieron condenados por la elite a la invisibilidad, a la no pertenencia, a la no lugaridad.

Esta Política chocó frente a un problema mayúsculo. Una serie de epidemias que afectaron la ciudad de Santiago a fines del 19. Los estudios de la época encontraron en los *hedores* y *miasmas* provenientes de los ranchos a los principales responsables de la expansión de las pandemias. Eran por tanto, las malas condiciones habitacionales de los pobres, un asunto que perjudicaba al conjunto de la población de la ciudad; elites incluidas. Es así como, el tema de la “*vivienda obrera*” es asumido como un asunto de “*Salud Pública*”. El discurso higienista en materia habitacional encuentra su origen en este momento. Lo interesante es que ésta perspectiva de salud pública y, por tanto, de imposición de orden y de limpieza de los arrabales, involucraba, también para las elites un ejercicio de control sobre las conductas desviadas de los sectores populares. Es decir, la urgencia de saneamiento ambiental de las barriadas pobres era una oportunidad también para imponer una geometría moral sobre las subjetividades, basada en los valores conservadores de la elite que condenaban el libertinaje,

⁴ El objetivo del camino era establecer una especie de cordón sanitario, por medio de plantaciones, contra las influencias pestilentes de los arrabales. Un agudo análisis de las implicancias del Camino de Cintura en Jocelyn-Holt, Alfredo. **El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica**. Santiago: Ed. Planeta, 1997.

⁵ Sobre al río Mapocho como frontera social ver Muñoz, Cecilia. “Vivir a orillas del río Mapocho, o la ocupación de la frontera.” En rev. **Proposiciones 35**: Santiago, Ed. Sur, 2006.

el alcoholismo, la prostitución, el amancebamiento y otras desviaciones morales denunciadas por políticos y religiosos de la época.

No es extraño entonces que durante todo el siglo 20 y aún hoy, se relacione la solución habitacional definitiva con cierta estatuto de dignidad moral. O al revés, vincular problemas habitacionales con desviaciones morales, como la relación entre hacinamiento y promiscuidad. La pervivencia del discurso higienista, quizás también se relacione con la cristalización de la primera ley de vivienda social en América Latina⁶: La ley de habitaciones Obreras de 1906⁷. Si bien, el objetivo principal de la ley era el fomento y promoción de soluciones habitacionales baratas y adecuadas para los trabajadores; el segundo apartado de la ley se concentró en el control de las edificaciones consideradas insalubres. Al definir con claridad los estándares de lo que era una vivienda higiénica, se optó por la demolición de aquellas que no cumplían con lo requerimientos mínimos. Esta política de control, significó una persecución del modo de vida asociado a los migrantes recién llegados a la capital: sujetos en transición, ni propiamente urbanos ni tampoco rurales, que para subsistir compatibilizaban el trabajo por cuenta propia con la crianza de animales. Muchos de estos ranchos fueron destruidos por las nuevas autoridades y sus ocupantes desalojados, sin una solución habitacional concreta por parte de las autoridades de la época.

Entrado el siglo 20, con la construcción de las obras del centenario, grandes paños colindantes con la ciudad vieron aumentado su valor, generando un importante proceso de loteos urbanos. Una gigantesca empresa de especulación inmobiliaria se gestaría a partir de ésta modernización: arriendo a piso, conventillos, cuartos redondos y cités⁸. Las elites ven ahora en la necesidad de habitabilidad popular un muy buen negocio. El negocio del alquiler, las presiones del movimiento de arrendatarios⁹ y la incapacidad del Estado de regular las prácticas usureras aplicadas los cánones de arrendamiento, demuestran las limitaciones de la Ley de 1906; y la necesidad de avanzar a otra fase del desarrollo habitacional chileno.

2. URBANIZACIÓN, INDUSTRIALIZACIÓN Y PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD.

El segundo momento corresponde al período que se inaugura con la creación de la Caja de la Habitación Popular en 1936 y que llega a su máxima expresión con la creación de la Corporación de la Vivienda CORVI, en 1953¹⁰. Este período es inmediatamente posterior al nacimiento de las políticas sociales con predominio del discurso asistencialista y heredero de la Constitución del 25. Lentamente se va imponiendo a interior del aparato público la necesidad de abordar el tema habitacional como un sector independiente de la Salud Pública y, por tanto, del tema higienista.

El auge del discurso industrialista nacional de CORFO dará pie para una interpretación distinta de los sectores populares, que ya no serán codificados como carenciados sino como mano de obra calificada, la nueva fuerza de trabajo que requería el modelo de capitalismo industrial naciente.

⁶ Por ejemplo la de Argentina es de 1915 y la de España de 1911.

⁷ Una descripción más detallada de las implicancias de la ley y la nueva institucionalidad que la acompaña en Hidalgo, Rodrigo. **La Vivienda Social en Chile y la construcción del espacio urbano en Santiago del siglo XX**. Santiago: Ed. DIBAM, 2005

⁸ Para más detalles sobre el proceso ver De Ramón, Armando. **Santiago de Chile. Historia de una sociedad urbana**. Santiago: Ed. Sudamericana, 2000.

⁹ Al respecto ver. Espinoza, Vicente. **Para una historia de los pobres de la ciudad**. Santiago. Ed. Sur, 1988.

¹⁰ Para mayor análisis ver Raposo, Alfonso. **Espacio Urbano e ideología. El paradigma de la CORVI en la arquitectura habitacional chilena. 1953-1976**. Santiago: Ed. U. Central, 2001.

En este sentido la caja de la Habitación Popular, reconoce en su accionar a las agrupaciones de empleados y trabajadores (cajas de previsión y ahorros) como las legítimas contrapartes para enfrentar el problema habitacional de los sectores medios y bajos. Este modelo sirve tanto para la organización de la demanda en los marcos de la legalidad del sistema, como para la legitimidad del nuevo “Estado Social” (En particular los gobiernos del Frente Popular) frente a los requerimientos de la naciente clientela política, formada por obreros y empleados de clases media. También, por cierto, garantiza la reproducción efectiva de la fuerza de trabajo proletaria, necesaria para la modernización capitalista nacional.

En este sentido las doctrinas de diseño residencial de Villas Obreras realizadas por los industrialistas europeos de la segunda mitad del siglo 19 inspiraron importantes conjuntos obreros que son el reflejo del discurso de la época. La población Juan Antonio Ríos, construida en la década del '40 representa la concretización espacial de un discurso sobre el habitar obrero y la planificación de poblaciones obreras. *“Toda población moderna, no sólo debe contar con establecimientos comerciales, sucursales bancarias, etc. sino también, con edificios que propicien y alienten actividades de carácter intelectual y social, como ser un teatro para la presentación de obras y películas, con capacidad para tres mil espectadores, una biblioteca con diez mil volúmenes; escuelas de artesanos, cada una con capacidad para doscientos alumnos; sucursales de la Caja Nacional de Ahorros y de la Caja de Crédito Popular, una oficina de correo y telégrafos, un cuartel de bomberos y otro de carabineros, un restaurante popular para quinientas personas, que no solo complementen los servicios de esta población, sino que también beneficien los barrios vecinos (...) además se ha contemplado extensas áreas verdes, cuya importancia es primordial a todo conjunto urbanístico”.*¹¹

La CORVI despliega una nueva concepción de los sectores desposeídos. Se crea paralelamente al Servicio de Seguro Social y al Servicio Nacional de Salud. La racionalidad técnica del Estado se ha sofisticado. El discurso asistencialista sede paso, lentamente, al discurso de modernización de la fuerza de trabajo. A su vez, la CORVI despliega su accionar en un arco más amplio de sectores populares. No provee de soluciones habitacionales solamente a los trabajadores afiliados en las Cajas de Previsión, sino también a las expresiones cooperativas y sindicales; así como también a los pobladores organizados de las diversas “Poblaciones Callampas” que rodean la capital.¹²

Las soluciones para los empleados de clase media se caracterizaron, en términos generales, por proveer viviendas de alto estándar, con densificación en altura, en sectores céntricos y pericéntricos de la capital, con una importante dotación de equipamiento y espacios públicos.

Muchas de estas soluciones habitacionales combinaron la mirada racionalista de la arquitectura: densificación en altura en base al ensamble *Lecorbusiano*: unidad habitacional, bloque, conjunto y ciudad; con la teoría de la Unidad Vecinal, lo que promovió un uso público de los intersticios entre las torres y bloques. Los espacios comunes, no son vistos como espacios vacíos o como espacios de flujos, sino como lugares de encuentro y organización social. Son ilustrativos al respecto proyectos como Villa Frei, Unidad Vecinal Portales o Población Exequiel González Cortés- Villa Olímpica., todos de las décadas de 1950-60.

Para los habitantes de asentamientos irregulares, la CORVI planteó gigantescos programas de erradicaciones de poblaciones callampas. Los terrenos eran urbanizados, loteados por la institución y se construían los servicios básicos, las viviendas eran completadas por los habitantes mediante el proceso de autoconstrucción asistida. El Estado reconoce en los pobladores la potencialidad de constructores de ciudad que han demostrado durante la mitad

¹¹ La cita en Raposo, Alfonso, op.cit.

¹² Sobre la historia de las Poblaciones Callampas, ver Gómez L., Juan Carlos. **Las Poblaciones Callampas. Una expresión de lucha social de los pobres**, Santiago, 1930-1960. Santiago: FLACSO, 1994.

del siglo 20. Las poblaciones José María Caro y San Gregorio son dos ejemplos de esta modalidad

En este sentido, los proyectos CORVI portan los significados de la fase histórica del desarrollo del Estado nacional caracterizable por el protagonismo modernizador estatal, en cuanto productor y organizador del orden social y económico global. Las voluntades políticas que dan soporte al desarrollo capitalista chileno se asientan obstinadamente en el propósito de dar continuidad al proyecto nacional industrialista iniciado en el Frente Popular. Una dimensión de este posicionamiento histórico del discurso del Estado se expresa en el contexto de la ampliación de las políticas sociales como dispositivos de contención de los conflictos inherentes a las diferencias de clase surgidas en el seno del capitalismo industrial. Por ello, responden a los cambios originados por los nuevos requerimientos de reproducción de la fuerza de trabajo, así como también a las exigencias planteadas por las crecientes reivindicaciones populares, con el fin de garantizar la legitimidad y la gobernabilidad del sistema.

Esta compleja articulación entre modernización y canalización de los crecientes conflictos en materia urbana y habitacional, se logró en gran medida por el particular modo de producción de CORVI. En él destacan la constante adquisición de suelo urbano por la Corporación, lo que le permitía ubicar conjuntos habitacionales en localizaciones privilegiadas de la ciudad (garantizando el derecho a la centralidad de los marginales); la importante generación de espacios públicos y equipamiento, dado que el Estado no buscaba maximizar los valores de mercado del suelo sino satisfacer la demanda de consumo urbano de los sectores medios y populares; y por último, albergar el ejercicio de proyectación urbana y arquitectónica al interior del sector público, relegando al sector privado sólo a la ejecución de las obras.

3. MODERNIZACIÓN, PROGRESO Y CAMBIO ESTRUCTURAL. LA CIUDAD PARA EL HOMBRE NUEVO.

Un tercer momento, el apogeo del discurso modernizador de la mano de los proyectos de cambio estructural de la década de los '60 en Chile. En materia habitacional ello coincide con la creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) y la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU), en 1966.

El discurso modernizante hacía referencia a aspectos tan diversos como la economía, la tecnología, las instituciones políticas, etc. La modernización implicaba un proceso de revolución técnica pero también social. El primer elemento que caracterizó los impulsos de los gobiernos de la época fue el anhelo de industrialización de las economías, dejando atrás las economías primario-exportadoras, consideradas como tradicionales. Lo moderno implicaba el desarrollo de una economía sustitutiva de importaciones, o "el desarrollo hacia adentro" en palabras del economista Aníbal Pinto¹³. Sin embargo, el impulso industrial, dirigido desde el Estado, no completaba el cambio general al que aspiraba el discurso desarrollista: había que generar un cambio social, que decía relación con la racionalización creciente de las relaciones sociales; un cambio desde una mentalidad tradicional, figurada normalmente en la imagen del hombre campesino, hacia la figura del hombre de ciudad, dotado de una racionalidad instrumental.

Salazar y Pinto¹⁴ señalan que, en el caso chileno, el discurso modernizador y su correlato práctico transitaron velozmente desde la política industrializadora a la política de los 'cambios estructurales' que, en lo doméstico, consistía en erradicar los 'compromisos' que el primer discurso desarrollista había mantenido con el pasado pre-industrial.

¹⁴ Los conceptos sobre el discurso nacional-desarrollista chileno en Salazar, G. y Pinto, J. **Historia Contemporánea de Chile I**. Estado, Legitimidad, Ciudadanía. Santiago: Ed. LOM, 1999.

De este modo, la ingeniería industrial dio paso a la ingeniería social, y se comenzó a hablar de “sociología del desarrollo”. Para efectos de las propuestas estructurales, “planificación estratégica”; para la ciudad, “planificación urbana”; para las masas desposeídas “promoción popular”, etc. Fue evidente que, tras la decadencia registrada en 1955, el discurso nacional desarrollista se sometió a una total reingeniería técnica, que implicó dejar un poco de lado la CORFO, centralizar la CEPAL y mezclar dosis variables de Keynesianismo con dosis variables de marxismo estructuralista. Producto de esta nueva consolidación discursiva el Estado amplió su centralismo, su tecnocratismo y pasó sin sobresaltos del industrialismo al populismo. De este modo se impuso la estrategia nacional desarrollista, mediante políticas de transformación estructural a partir de 1964: reforma agraria, nacionalización del cobre, reforma educacional, y políticas de distribución del ingreso.

La ciudad como estructura simbólica de la renovación social se constituyó en un claro campo de acción para los discursos desarrollistas. En el seno de las urbes se podían manifestar en concreto los avances del imaginario modernista. Una retórica del poder y del deseo, una forma de asegurar legitimidad pero también de impulsar integración. La ciudad y su arquitectura como dispositivos de persuasión social, como elementos de seducción del nuevo paraíso modernista.

Se trataba de establecer, finalmente, luego de décadas de espera, mediante la acción directa del Estado, un proceso sostenido de mejoramiento y renovación urbana. Era ya necesario iniciar, decididamente la producción del correlato sociofísico de una sociedad en desarrollo: una espacialidad colectiva urbana pública, concordante con los procesos de concreción de una nueva democracia social y económica en expansión. El orden social asociado al desarrollo y estabilización de los procesos de generación del empleo debía articularse con procesos de producción socio-territorial del espacio urbano, generando para ello contextualizaciones espaciales consonantes: lugaridades de aura pública e identidad ciudadana, formalizaciones de legibilidades participativas y comunitarias, programación de los equipamientos de aprendizaje social y socialización popular, articulación socio-territorial de la vida cotidiana.

La propia producción del espacio urbano debía constituirse como acontecimientos inaugurales y espectáculo del decurso de la acción modernizadora, desde la construcción de las infraestructuras urbanas y sistemas de transporte de la ciudad, hasta las áreas de vivienda social y sus equipamientos.

La arquitectura debía proveer la el *ethos* del proceso que daría lugar a las nuevas forma de institucionalización del ser, estar, hacer y tener en la realidad social. No se trataba entonces de la estétización arquitectónica dócil a las necesidades privatistas de la maquinaria del negocio inmobiliario, sino de una arquitectura pro-urbana, de objetos arquitectónicos tipologizados que actuarían como unidades estructurales armonizadas, al servicio de la producción de un socio-paisaje de ciudad, o de su promesa: estructuras de espacialidad transicionales entre el espacio público y privado, abiertas y vastas; maximizantes del dominio público; sistema estético organizado como narrativa de relacionamiento entre arquitectura y comunidad, entre ciudad y democracia. Ya era el momento de un accionar que permitiera superar y recalificar las distancias espaciales y sociales en la ciudad sobreponiéndose a las tendencias del mercado del suelo. Era también el momento de dar curso a la superación de los procesos socio-espaciales del mundo informal en los asentamientos urbanos irregulares, mediante acciones de escala masiva. Todo este discurso, en su versión arquitectónica y urbanística había de ser relatado con unidad de lenguaje y alta convicción pública. Se asumieron entonces los más altos valores sociales de la arquitectura: el compromiso ético y estético del movimiento moderno con el racionalismo y el socialismo.¹⁵

¹⁵ Raposo, A. et alt. **La interpretación de la obra arquitectónica y proyecciones de la política en el espacio habitacional urbano. Memorias e historia de las realizaciones habitacionales de la CORMU en Santiago 1966-1976.** Santiago: Ed. U. Central, 2005.

Es toda esta cultura de hacer arquitectura y ciudad, la que se anida principalmente en CORMU a mediados de los 60 y la que desaparece a mediados de los 70. Hubo en las obras arquitectónicas que entonces se desarrollaron, un poder. Generaron con su presencia un material ambiental que interactuó con el transcurrir de ideas, valores, experiencias, esperanzas y deseos epocales. Representaron una fuerza recreadora de sentido para la praxis social de entonces. Demostraron a la sociedad, mediante una dialéctica de lo viejo y lo nuevo, el accionar de ciertas claves conceptuales críticas proyectuales, sobre el orden urbano existente. Exhibieron también las posibilidades de cambio de ciertos modelos concretos utópicos, referidos a las formas plausibles de habitabilidad y ciudadanía. Así, implícita y explícitamente, su mensaje ejerció un poder coadyuvante en la producción de subjetividad y de convicciones sobre los fines de reconstrucción, reevaluación y creación del ser colectivo ciudadano y su futuro.

Pero tampoco se puede afirmar una fiel disposición de los pobladores a participar de la maquinaria burocrática habitacional per se. Se puede reconocer, más bien, la existencia de diversos mecanismos de negociación (clientelística, política y hasta para-militar) con los representantes institucionales. De ahí que existan experiencias que van desde la construcción de guetos con variable capacidad de autogestión hasta la formación de unidades vecinales abiertamente clientelísticas.

Estos fenómenos de organización socio-territorial alcanzan caracteres masivos en Chile durante los gobiernos de Frei y Allende. Las capacidades de organización autónoma frente al Estado y las vanguardias políticas del llamado 'movimiento de pobladores' fueron estudiadas por el equipo de investigaciones urbanas del CIDU en Santiago de Chile, y en especial, Manuel Castells.¹⁶

En este sentido, Castells destaca la particularidad del fenómeno chileno, distinguiéndolo de sus similares latinoamericanos. Plantea que en el caso chileno viene a añadirse un nuevo elemento, la capacidad de la gestación de un movimiento organizado sobre las bases de la reivindicación urbana y no sólo sobre la satisfacción de una carencia específica como es la vivienda. Para Castells en el seno de este movimiento coexisten varias tendencias, a imagen de las grandes corrientes políticas chilenas, desde la democracia cristiana a la izquierda revolucionaria, pasando por la Unidad Popular.

Si bien, las invasiones de terreno por una vivienda pueden ser reconocidas en varias sociedades latinoamericanas, lo que constituye una característica del proceso chileno es el papel directamente político de estas acciones y, recíprocamente, la determinación del contenido político de los campamentos así formados por las condiciones en que nacen y por la orientación y la estrategia e las fuerzas políticas que se encuentran en la base de su formación.

Se trata de un proceso social, íntimamente ligado a las relaciones entre las fuerzas sociales y que depende estrechamente de la dialéctica represión-integración del estado. Esta es la razón por la que Castells encuentra de un modo muy claro, en el movimiento de pobladores de Chile, una experiencia histórica concreta de las condiciones sociales de articulación de lo urbano, lo político y lo revolucionario. Algunas de estas experiencias de organización social y territorial exceden la capacidad de integración del modelo nacional-popular y ponen en tensión la capacidad de respuesta material e ideológica de los aparatos de estado encargados del tema vivienda.

Sin embargo, para algunos estas experiencias pueden aún asimilarse al modelo populista. Existe un polo del modelo de participación nacional-populista caracterizado por Touraine como de hiperparticipación. En este caso la movilización popular se despegaba fuera de los marcos estatales que caracterizan a los regímenes nacional-populares, pero no abandona su

¹⁶ Al respecto ver Castells, Manuel. "De la toma de la ciudad a la toma del poder: Lucha urbana y lucha revolucionaria en el movimiento de los pobladores de Chile", en **Movimientos sociales urbanos**, Madrid: Ed. Siglo XXI, 1974. p.86-116.

modalidad específica: la orientación hacia la participación de carácter festivo, pero con crecientes grados de autonomización y negociación partitaria.

Los ejemplos de la arquitectura habitacional pública desarrollada por CORMU, lo hemos dividido, en una investigación precedente¹⁷, de la siguiente forma:

En primer término, lo proyectos inconclusos. Estos se caracterizan por tener un carácter evidentemente utópico. Estas propuestas buscaban intervenir grandes zonas del centro y pericentro urbano metropolitano, apostando por una redistribución más igualitaria de los sectores populares y medios en el suelo urbano. En este caso destacan la Remodelación San Borja, el Plan Seccional San Luis en Las Condes y la Remodelación del Centro de Santiago. En segundo lugar, se mencionan los proyectos de menos envergadura, pero que presentan el particular sello CORMU. Estas intervenciones urbanas contienen importantes énfasis en aspectos estilísticos y compositivos. Se reconoce evidentemente, la influencia del movimiento moderno de la arquitectura, pero con interesantes guiños estético-figurativos. En este grupo destacan la Población Tupac Amaru en Recoleta, la remodelación Mapocho-Bulnes, la Población Padres Carmelitos y la Población Pozos Areneros, en San Miguel.

En tercer término se puede diferenciar un tercer grupo de proyectos realizados, más bien, bajo la lógica CORVI: Masificación de la producción, con estándares evidentemente más bajos, que buscan resolver las urgencias de la coyuntura política. En este grupo se destacan el Plan seccional Che Guevara y el Plan seccional Tres Álamos.

El segundo grupo de obras de CORMU, pueden leerse desde la óptica simbólica y retórica de lo cotidiano, que sirve para bosquejar la atmosfera cultural de esos años. Tanto el Plan seccional Mapocho- Bulnes como Padres Carmelitos, Tupac Amaru y Pozos Areneros, tienen la particularidad de constituirse como arquitecturas sofisticadas con énfasis en los aspectos compositivos y de lenguaje. Escaleras monumentales, con rasgos del cubismo, pasarelas al nivel de segundo y tercer piso que conectan los bloques de cuatro y tres pisos, fachadas volcadas al interior, generando patios comunitarios, ladrillo y hormigón a la vista, etc.

De allí que sea dificultoso ver en ellas una intención de manifestar en sus formas una lectura de la dignidad habitacional de clase obrera o proletaria (como puede verse en las obras CORVI). Por el contrario parecen más bien ideales estéticos refinados, pensados para el habitante urbano medio, no para el inmigrante (no se aprecian guiños al pasado campesino como si se puede ver en CORVI). Se construye para una demanda compleja y exigente. Para el habitante de una multitud en nacimiento, que para 1971, tenía el record de lectura per cápita según la UNESCO. La simbólica de la hiperintegración, la vivienda de alto estándar funcional y de complejidad compositiva. La metáfora del crecimiento acelerado del consumo, del derroche festivo. En fin, procurar entregar en cantidad suficiente y con alta calidad los servicios urbanos tantos años negados para el habitante medio y popular de la ciudad.

Es la ciudad de 1973 el punto inflexión de una curva que comienza a ascender desde la ciudad industrial de la CORFO hasta alcanzar el punto más alto de integración urbana al consumo de las "masas", con los regímenes nacional-populares. Es nuestro '68 chileno el principio y el fin de una era. Donde los profetas desarmados de la UP vieron que nacía la ciudad del hombre nuevo, no sabían que estaban viviendo ya el ocaso de un modelo urbano asociado al Estado regulador y al crecimiento de la producción y de la redistribución bajo patrones fordista – keynesianos.

Transparencia, ingenuidad y certeza, rasgos que las torres centrales de las Remodelaciones Mapocho-Bulnes y Tupac Amaru, nos entregan. Pues no se trata del racional funcionalismo de Brasilia, construido para una política de "masas", donde el poder se escenifica en espacios grandilocuentes, autoritarios. Ese no es el caso de la edificación del '68 chileno. En ella, resalta la intención de respetar la escala humana y la escala barrial. Ciudad para el hombre nuevo,

¹⁷ Raposo, A. et al. Op.cit., 2005.

espacios para el desarrollo comunitario y para la promoción popular. Ciudad Moderna pero no anónima. La torre emerge como espectáculo de la ciudadanía y de la ciudad, que se vuelve amable y vivible, ilusoriamente republicana. La torre es el centro de unidades barriales orgánicas, que por sobre todo se construyen fomentando el tejido social. Arquitectura anónima, pero marcada de historicidad. Espacios de convivencia hacia su interioridad, signos de modernidad hacia el exterior.

Por ello si a nivel del discurso se opera con signos vacíos y saturados de mensajes con escasa densidad histórica, a nivel de lo cotidiano se espesaron los tejidos sociales, plasmándose en la calle, en la esquina, en la casa, en la fábrica. De esta forma los espacios urbanos se entretejen con los imaginarios de deseabilidad incubados desde el síndrome populista. No podían sino desbordar los límites del discurso ideológico los flujos de deseo multitudinario, alimentado por la propia domesticación cultural del Estado. La multitud que despierta con la varita mágica de la ampliación del consumo urbano y la participación a límites nunca antes vistos en la historia nacional.

4. LA CIUDAD DEL LIBRE MERCADO Y EL QUIEBRE DEL PACTO URBANO

El último momento del recorrido, el quiebre de la República, es también el quiebre del pacto urbano generado durante las décadas del industrialismo y desarrollismo. El nacimiento de la ciudad neoliberal.

En una reciente investigación Nelly Richard y Carlos Ossa comentan las transformaciones del imaginario urbano de Santiago en las últimas décadas. Cuando se interroga a los capitalinos por los acontecimientos más relevantes en la ciudad en los últimos treinta años, dos son los que ostentan las primeras mayorías: El golpe de Estado (1973) y la inauguración de la línea uno del metro (1975)¹⁸. Dos momentos históricos aparentemente desligados entre sí. Uno de carácter traumático, asociado al quiebre de la institucionalidad política, que indica una profunda hendidura en la historia personal y social. El otro, un suceso de carácter urbano y tecnológico, indica progreso y cambio de relación espacio-temporal con la ciudad.

Sin embargo, ambos están unidos por una atmosfera epocal. Son parte de la génesis del último gran proceso modernizador de la metrópolis. La matriz de la nueva ciudad que se funda al calor del autoritarismo y el mercado. El recuerdo del bombardeo a la Moneda, es seguramente, la imagen que más asociamos con el golpe. La modernización compulsiva que caracteriza los impulsos de las elites, se pone de manifiesto en el hecho simbólico del derrumbe del edificio histórico de la República, de la democracia y de la integración social propiciada por el keynesianismo productivista de los gobiernos nacional-populares. Las ruinas y el humo que salen del Palacio representan no sólo la destrucción del antiguo régimen, sino la tabula rasa donde experimentar nuevas matrices de articulación cultural y la renovación de dispositivos de control social.

En palabras de Alfredo Rodríguez *"la irrupción de los sectores populares en la escena urbana amenazaba los intereses de la clases dominantes. La ciudad, Santiago 1973, ya no se ajustaba a la imagen que la burguesía tenía del ordenamiento segmentado y jerarquizado del espacio*

¹⁸ Acontecimiento más importante en los últimos 30 años de la ciudad:

Golpe de estado (46%), Construcción del metro (27%), Transición democrática (8%),

Transformaciones y crecimiento de la ciudad (5%) y visita del papa (3%), otros (11%).

En Ossa, Carlos y Richard, Nelly. **Santiago Imaginado**. Santiago: Armando Silva Editor, 2004. p.43.

*urbano. Las diferentes clases sociales tienen distintas imágenes de la ciudad de acuerdo a sus propios intereses, a cómo viven, transitan, duermen: el nuevo orden urbano que se gestaba era inaceptable.*¹⁹

La nueva monumentalidad de la Dictadura, la *llama de la libertad* y el *altar de la patria* inauguradas en 1975, se posan en el viejo paisaje del eje cívico, frente al Palacio de La Moneda, representando la restauración del orden y la disciplina entre la calle Bulnes y la Moneda en ruinas.

La línea uno del metro, viejo anhelo de los gobiernos desarrollistas²⁰, atraviesa por el subsuelo la ciudad de Oriente a Poniente. Un gigantesco tajo que corre bajo la principal arteria de la ciudad y que simbolizó la llegada del progreso a través de la modernización del transporte metropolitano. Menos tiempo de viajes y mayor conectividad para la libre circulación de los nacientes flujos financieros, las mercancías y los hombres de negocios que comienzan a pulular por el centro-oriente de la capital. Una nueva relación del cuerpo con el tiempo en la ciudad donde, sin embargo, los aires pueblerinos aun rondan por casi todos los rincones.

El autoritarismo escenificado en la llama de la libertad y el progreso técnico, estandarizado y aséptico, simbolizado en las estaciones de metro, se aúnan para dotar de un aura de modernización al centro de la ciudad.

¿Qué ocurre con esa noción de centralidad en los años '80?. A todas luces parece haber quedado atrás. Santiago se des-centra constantemente desde el proceso modernización neoliberal.

Un conjunto de nuevas centralidades conviven con el centro histórico tradicional. La Plaza de Armas, punto cero de la capital aparece como un centralidad mestiza, popular y todavía republicana en la década ochenta. Sin embargo, varios son los centros urbanos que disputarán su lugar en la década noventa.

Nuevas mega arquitecturas de consumo urbano situados en lugares estratégicos marcan la pautas de una centralidad para el nuevo habitante - consumidor. Los Malls, primero en la zona Oriente y luego en las comunas dormitorio para la clase media, representan los primeros experimentos en este sentido. Nuevo escenario para el paseo dominical de las familias santiaguinas, sucedáneo de los parques, las plazas y los cerros del centro capitalino.

Los nuevos centros son también viejas ciudades o pueblos que han sido consumidos por la expansión metropolitana. Poseen Plaza fundacional y equipamiento, son sub-centralidades por añadidura, Maipú y San Bernardo reflejan este caso, dado por la magnitud de la extensión de Santiago.

Las viejas centralidades herederas del Plan Intercomunal de Santiago de la década de 1960, subsisten como reflejo de la vieja ciudad desarrollista. Compiten con la nueva multicentralidad y representan aún el viejo territorio cívico y edilicio de la república. Plaza Ñuñoa, es quizás un claro ejemplo de ello.

Por otro lado, gran parte de los municipios nacidos de la reforma de 1981, carecen de centro cívico reconocido, reflejando la carencia, no sólo de recursos sino también de identidad. El derecho y la conquista de la centralidad que inconscientemente reflejan los rostros de las mujeres que posaron en Plaza Italia mediados de los ochenta, dan cuenta de cierta "cultura urbana" asociada a la modernidad productivista y de integración social. A la utopía técnica y racional de la planeación, que ordenaba la ciudad en zonas y usos delimitados, donde el centro era a su vez punto cero y lugar de reconocimiento de la comunidad; se suceden, los trozos de la Gran Metrópolis neoliberal. La mirada de aquellas mujeres es, quizás, el comienzo de la

¹⁹ Rodríguez, Alfredo. **Para una ciudad democrática**. Santiago: Ed. SUR, 1983. P.17

²⁰ Las obras del ferrocarril metropolitano es comenzada por el gobierno de Eduardo Frei Montalva en la década de 1960.

nostalgia por la comunidad perdida, por una ciudad que, retóricamente, se expresó como lugar de coexistencia entre diferentes.

Hoy, aquél anhelo de integración ha sido satisfecho con la exitosa experiencia de los megacentros de consumo urbano dispersados en cada rincón de la ciudad. Aparente igualdad territorial puertas adentro, mediante sucedáneos de bienestar y confort (seguridad privada, paseos y bulevares, patios de comida, aire acondicionado), que apaciguan las angustias e incertidumbres de la ciudad del miedo al otro y de la crisis medio-ambiental. Mediante el sucedáneo rutinizado de la homogeneidad aspiracional asociada al voyerismo consumista se esconden las gigantescas diferencias que posee una de las ciudades más segregadas del occidente.

La línea 1 del metro y la posterior extensión de la línea 2, indica el rumbo que la política de desarrollo urbano neoliberal tomaría en las próximas décadas. Inversión en infraestructura de transporte de punta, conectividad como prioridad número uno: Control de flujos. El espacio público, el viejo tema de la ciudad desarrollista, pasa a segundo plano, es resemantizado por los medios oficiales como espacio de conflicto (desorden callejero de la protesta contra el régimen) e inseguridad (delincuencia y terrorismo). Por ello, los frecuentes toques de queda asociados a los estados de excepción, marcan la tónica del espacio público en el Santiago dictatorial.

La extrañeza que provoca está pérdida de centralidad y la nueva fragmentación urbana que se origina con la modernización neoliberal queda expresada en palabras de Guadalupe Santa Cruz:

“No hay centro aquí...lo he perseguido con atención y fijeza (...) Estación Mapocho, Plaza de Armas, Barrio Cívico, Paseo Ahumada, La Quinta Normal, la Plaza Italia. Todos remiten a una fecha fracasada, a aquello que les resta existencia. Me imploran interrogar al otro monumento, ser dejados en paz. Ninguno porta la marca, la inscripción”²¹

La violencia política manifestada por la represión frente a la disidencia y la recuperación del espacio público hecha por la ciudadanía durante las jornadas de protesta contra la dictadura marcan una momentánea lucha por recuperar la ciudad de las manos del control dictatorial. Sin embargo, sigilosamente, la modernización autoritaria traía consigo la instauración de la “sociedad del espectáculo”, la ciudad como el gran espacio del consumo, la reificación del individuo y de la idiotización funcional que promueven los mass media. Mientras los espacios públicos eran aparentemente recuperados por las organizaciones cívicas y los movimientos sociales: la nueva prensa opositora, las marchas en las avenidas, las ollas comunes y comprando juntos en las poblaciones, las tomas en las universidades, etc.; el principal bien de la ciudad era privatizado. La doctrina de Chicago se impondrá sin contrapesos en materia de Desarrollo Urbano. Entre 1979 y 1984 el suelo urbano es declarado bien no escaso, se suprime el control estatal sobre la expansión del suelo metropolitano y se restringe el rol del estado en materia de vivienda social a un papel subsidiario, dejando en manos del mercado la localización y el proyecto.

En Chile el modelo neoliberal ortodoxo de fines de los setenta se tradujo, en materia de planificación urbana, en la formulación en el año 1979, de una nueva Política Nacional de Desarrollo Urbano²². En ella se afirma que las recientes transformaciones en materia económica, política y social *“han hecho necesario revisar el enfoque y los instrumentos técnicos y jurídicos con que en el pasado, se ha conducido el proceso de desarrollo urbano”²³*

²¹ Citada en Richard, Nelly. **Residuos y metáforas. Ensayos sobre crítica cultural en el Chile de la Transición.** Ed. Cuarto Propio, Santiago, 2001. P.93.

²² Daher, Antonio. “neoliberalismo urbano en Chile”, Revista de Estudios Públicos” s/f p.283.

²³ MINVU. Política Nacional de Desarrollo Urbano, Chile , 1979. **Revista EURE, Vol. VIII, nº 22**, p.10.

La aplicación de la nueva Política significó una profunda reforma a la concepción de la planificación urbana. El ámbito de la planeación en materia de desarrollo urbano, es cuestionado "ideológicamente", es decir, no sólo en términos técnicos, sino en tanto instrumento de intervención político en la economía. Las reformas aplicadas, de marcado carácter neoliberal, tuvieron como ideólogo al nexo para Chile de la Escuela de Chicago, el economista y académico, Arnold Harberger. Sin duda, la propuesta más revolucionaria en materia de desmantelamiento del discurso y la práctica planificadora en Chile en este período es la supresión del límite urbano. Según el economista, este hecho, produciría una suavización de la curva de distribución espacial de los valores del suelo, haciendo que los valores urbanos, más alejados del centro y próximos al "límite urbano" preexistente, bajaran de precio y "que se revalorizaran los suelos rurales más allá de dicho límite"²⁴.

Como se lee, la propuesta de Harberger, concentra aparentemente el problema de la planificación, en las distorsiones entre los valores de suelo, que provoca la fijación de límites "por decreto" a la expansión metropolitana. Sin embargo, lo que está tras la aparente objetividad de la propuesta neoliberal, es la intención de dejar a la libre acción de la oferta y la demanda del mercado de suelo, como el principal agente de asignación de usos y valores de las diversas zonas de la ciudad. La planeación, acá vista como intervención ficticia sobre el libre ajuste de la oferta y demanda por suelo, debe ceder paso a los agentes del mercado. El rol del sector público en materia de "desarrollo urbano" debe ser redefinido, sobre todo, en aquellos elementos que dicen relación con la intervención en las dinámicas de valores y usos de suelo.

La Política de Desarrollo Urbano expresa radicalmente su visión sobre los fundamentos de la economía urbana: "el suelo urbano no es un recurso escaso", y que queda definido "por su mayor rentabilidad. La tierra es un recurso que se transa en forma libre". Además plantea directamente la retirada del sector público en materia urbana. "se eliminarán restricciones de modo de permitir el crecimiento natural de las áreas urbanas, siguiendo las tendencias del mercado"²⁵. La reforma en materia de política habitacional establece que "El Estado fomentará y apoyará la creación de un mercado abierto de vivienda. La responsabilidad de producción recae en el sector privado"²⁶

La aplicación del esquema propuesto por Harberger supuso un cambio teórico pues se pasó de "la planificación normativa del desarrollo urbano, basada en la consecución de una 'imagen objetiva' fuertemente centrada en el diseño, reemplazándola por una planificación adaptativa que a, partir de un esquema básico, pretende adecuarse a la dinámica de los componentes (o composiciones) socioeconómicas del espacio urbano"²⁷. La visión negativa de la planificación como ejercicio anticipatorio, y por tanto utópico, del control de los agentes que naturalmente actúan sobre la ciudad, queda de manifiesto en la visión del Jefe de la División de Desarrollo Urbano del Ministerio de la Vivienda a fines de los setenta. El Estado "no siempre logra identificar, adecuadamente, una instancia eficiente para la coordinación ni menos para la concertación de iniciativas y proyectos particulares (...) De aquí parten la mayoría de las dificultades para la formulación de una política de desarrollo, ya que el seguimiento de las tendencias de oferta y demanda de bienes y servicios urbanos representa una dificultad básica para la planificación. La tentación de intervenir técnicamente en el proceso es demasiado grande para los burócratas, introduciendo con ello distorsiones difíciles de corregir posteriormente."²⁸

²⁴ Massone, Claudio. "Decreto 420 Planificación Urbana". En **Juan Parrochia, premio nacional de urbanismo**, 1996. P. 56

²⁵ MINVU. Política Nacional de Desarrollo Urbano 1979, op.cit. p.10-13

²⁶ Messone, C. Op. cit. P.14

²⁷ Ibid. , p. 56.

²⁸ López, Marco Antonio. "Expansión de las ciudades". En **Revista EURE Vol. VIII nº22** p.31

Otro asunto que está tras la posición ideológica de la tesis neoliberal en materia de Desarrollo Urbano es la dogmática creencia en la existencia de una forma “natural” en el comportamiento de la sociedad urbana, que de forma automática se analogiza con el mercado. Dada esta lógica “naturalista” en el desenvolvimiento de la sociedad urbana, se colige que equivocadamente “se opta por operar con modelos anticipatorios de la realidad futura, evitando con ello, reconocer que los usuarios y productores de la ciudad jamás se identificarán con estas soluciones intelectuales.”

Del mismo modo, el Director de la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN), un importante líder de los Chicago Boys, Miguel Kast, argumenta en los mismos años sobre la necesidad de una política de expansión horizontal de la ciudad, sin restricciones de límite urbano.²⁹

De este modo la nueva metrópolis de Santiago crece de forma anárquica durante los ochenta, fragmentando los espacios urbanos, aumentando la segregación espacial mediante la política de erradicaciones de población pobre desde el centro y oriente de la ciudad hacia la nueva periferia, que excede los límites del anillo de circunvalación Américo Vespucio, utópico límite urbano de la ciudad desarrollista.

BIBLIOGRAFÍA

CASTELLS, MANUEL. “De la toma de la ciudad a la toma del poder: Lucha urbana y lucha revolucionaria en el movimiento de los pobladores de Chile”, en **Movimientos sociales urbanos**, Madrid: Ed. Siglo XXI, 1974.

DAHER, ANTONIO. “neoliberalismo urbano en Chile”, **Revista de Estudios Públicos**, s/f.

DE RAMÓN, ARMANDO. **Santiago de Chile. Historia de una sociedad urbana**. Santiago: Ed. Sudamericana, 2000

ESPINOZA, VICENTE. **Para una historia de los pobres de la ciudad**. Santiago. Ed. Sur, 1988.

GÓMEZ L., JUAN CARLOS. **Las Poblaciones Callampas. Una expresión de lucha social de los pobres, Santiago, 1930-1960**. Santiago: FLACSO, 1994.

HIDALGO, RODRIGO. **La Vivienda Social en Chile y la construcción del espacio urbano en Santiago del siglo XX**. Santiago: Ed. DIBAM, 2005

JOCELYN-HOLT, ALFREDO. **El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica**. Santiago: Ed. Planeta, 1997.

KAST, MIGUEL. “El uso de suelo por las ciudades”, en **Rev. AUCA nº 37**. Santiago, 1979.

LÓPEZ, MARCO ANTONIO. “Expansión de las ciudades”. En **Revista EURE Vol. VIII nº22**.

MASSONE, CLAUDIO. “Decreto 420 Planificación Urbana”. En **Juan Parrochia, premio nacional de urbanismo, 1996**.

MINVU. Política Nacional de Desarrollo Urbano 1979. **Revista EURE, Vol. VIII, nº 22**.

MUÑOZ, CECILIA. “Vivir a orillas del río Mapocho, o la ocupación de la frontera.” En **rev. Proposiciones 35**: Santiago, Ed. Sur, 2006.

RICHARD, NELLY. **Residuos y metáforas. Ensayos sobre crítica cultural en el Chile de la Transición**. Ed. Cuarto Propio, Santiago, 2001.

²⁹ Kast, Miguel. “El uso de suelo por las ciudades”, en **Rev. AUCA nº 37**. Santiago, 1979. P.38

OSSA, CARLOS Y RICHARD, NELLY. **Santiago Imaginado**. Santiago: Armando Silva Editor, 2004.

RAPOSO, ALFONSO. **Espacio Urbano e ideología. El paradigma de la CORVI en la arquitectura habitacional chilena. 1953-1976**. Santiago: Ed. U. Central, 2001.

RAPOSO, A. et al. **La interpretación de la obra arquitectónica y proyecciones de la política en el espacio habitacional urbano. Memorias e historia de las realizaciones habitacionales de la CORMU en Santiago 1966-1976**. Santiago: Ed. U. Central, 2005.

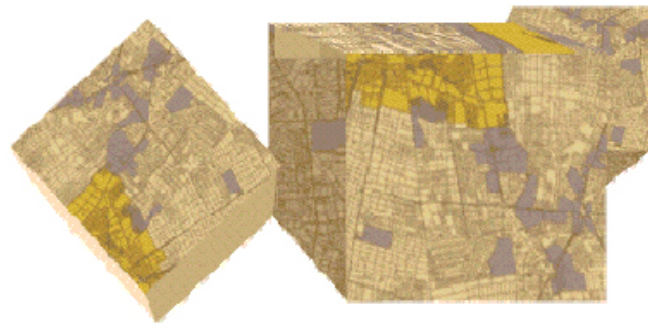
RODRÍGUEZ, ALFREDO. **Para una ciudad democrática**, Santiago: Ed. SUR, 1983.

Salazar, G. y Pinto, J. **Historia Contemporánea de Chile I**. Estado, Legitimidad, Ciudadanía. Santiago: Ed. LOM, 1999.

UNIVERSIDAD CENTRAL

FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE

CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



DU&P

DISEÑO URBANO Y PAISAJE

Jorge Vergara Vidal

Percepción, composición y noción contextual. Notas para estudio de conformaciones ecológicas en los espacios urbanos.

Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen IX N°24

Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje.

Universidad Central de Chile

Santiago, Chile. Octubre 2012

Percepción, composición y noción contextual. Notas para estudio de conformaciones ecológicas en los espacios urbanos.

JORGE VERGARA VIDAL

RESUMEN

Este texto explora la idea de que la comunalidad de programas sincrónicos de acción individual incide en la configuración de ecologías en los espacios de las ciudades. A partir de la revisión de literatura sociológica se propone, se identifican a los fenómenos de percepción y composición contextual, como los principales mecanismos que permiten la articulación de articular y verificar estas conformaciones ecológicas urbanas. Comprenderlas y verificarlas requiere emprender el estudio de estos procesos de “percepción”, “composición” y “noción contextual”

Palabras claves: Sociología urbana, ecología urbana,

ABSTRACT

This paper explores the idea that the commonality of synchronous programs of individual action affects the ecologies configuration spaces in cities. From the sociological literature review is proposed; identify the phenomena of perception and contextual composition as the main mechanisms that allow the articulation of articulating and checking these urban ecological conformations. Understand and verify required to undertake the study of these processes of "perception", "composition" and "contextual notion"

Key Words: urban Sociology, urban ecology,

TEMARIO

INTRODUCCIÓN.

1. LA PERCEPCIÓN INDIVIDUAL Y SU ORGANIZACIÓN.
2. LA COMPOSICIÓN DE UNIDADES DE BASE ACCIONAL: LA NOCIÓN DE CONTEXTO.
3. AGREGACIÓN, NOCIÓN CONTEXTUAL Y ECOLOGÍA.
4. NOCIÓN CONTEXTUAL Y CONFIGURACIÓN ECOLÓGICA.

REFERENCIAS

INTRODUCCIÓN

El presente texto propone el fenómeno de la organización de la percepción individual en nociones contextuales como un elemento central a considerar en el estudio de las conformaciones ecológicas de los espacios urbanos. Para ello se explora en la literatura sociológica formulaciones asociadas a las ideas de percepción y de contexto como una forma de situar el problema teórico expuesto.

Se propone que las variaciones sincrónicas de la ocupación espacial pueden encontrar explicación en la forma como los individuos elaboran nociones de contexto, cuya comunalidad contribuye a la conformación de espacios que pueden ser significados como ecologías urbanas.

Visto de esta manera, la configuración ecológica de un espacio urbano es el resultado de la normalización de las percepciones programáticas sobre el mismo, más que de efectos estructurales. Tal apreciación fortalece la idea de que las configuraciones ecológicas son perceptuales y cambiantes; las formas que adquieren dependen de los ejercicios compositivos que realizan los actores como base para la aplicación accional de programas, sobre la base de la información espacial y accional que perciben y procesan. Para esto es necesaria la operación simultánea de un mecanismo perceptivo, que implica la constitución del cuerpo como un agenciamiento sensible del *self*, y de un mecanismo compositivo, que organiza racionalmente los elementos percibidos en una unidad cognitiva de base para la acción en el espacio. Ambos mecanismos se constituyen interaccionalmente, integrando en conjuntos agregativos la información que recopilan y enactan. Tal naturaleza interaccional de la percepción y la composición torna relevante lo que la literatura sociológica nos pueda decir sobre ellos y eso es lo que será desarrollado en los acápite siguientes.

1. LA PERCEPCIÓN INDIVIDUAL Y SU ORGANIZACIÓN

La noción de un individuo sensible a lo percibido en los contextos urbanos, y por tanto afecto a sus influjos, debe sus primeros trazos a la obra de Georg Simmel quien vincula la capacidad de percepción con la constitución de la conciencia. Simmel hace hincapié en que las capacidades

intelectuales que un individuo requiere para actuar en un contexto urbano están asociadas con “la *intensificación del estímulo nervioso*, que resulta del rápido e ininterrumpido intercambio de impresiones externas e internas” (Simmel, 1903: 2), de forma que los contextos urbanos contribuyen centralmente a la constitución de un tipo específico de individualidad: la del urbanita. Por cierto, los efectos de los contextos urbanos sobre los individuos que los habitan pueden ir más allá, siendo capaces de afectar permanentemente la actividad de la amígdala (Lederbogen et. al. 2011), la producción de oxitocina y vasopresina (Zink & Meyer-Lindenberg, 2012) y, por tanto, de afectar la capacidad cognitiva de los individuos (Meyer-Lindenberg, 2012), de modo que la intensidad de la relación entre ciudad e individuo observada por Simmel está lejos de la exageración.

Para Simmel, la ciudad al enfrentar al individuo con un “tumulto apresurado de impresiones inesperadas, la aglomeración de imágenes cambiantes y la tajante discontinuidad de todo lo que capta una sola mirada” (1903: 2) configura una exigencia perceptiva cuya respuesta es una conciencia, más asociada al intelecto (entendimiento) que a la emocionalidad, que debe ser capaz de ordenar los fragmentos en que se presenta la realidad en una *impresión* que sea guía eficaz para la acción. El requerimiento compositivo de la *impresión sensible* deviene de la naturaleza fragmentada de lo percibido: fragmentos de espacio (Simmel, 1908; 2007); fragmentos de tiempo (Simmel, 1908; Vernik, 2009), fragmentos de ritmos y conformación de unidades (Simmel: 1917), todo ello es asentado en una estrategia reductiva de la realidad. Por medio de la *impresión sensible* la conciencia individual hace manejable la multiplicidad de lo real con que el individuo interactúa, dando forma a la acción (Simmel, 1908: 676).

Esta idea de una operación reductiva, que no está muy lejana de la noción de *impresión mental* de Gabriel Tarde (1897: 30) y que tiene ecos en la *definición de la situación* de W.I. Thomas y en la *operación de ensamblaje* de John Law, coincide con los resultados de los estudios sobre racionalidad acotada (Gigerenzer, 2008) y sobre racionalidad ecológica (Todd & Gigerenzer, 2012), que proponen una base de cálculos heurísticos y decisiones racionales, conscientes y no conscientes, para la acción social. No todo lo percibido es integrado como información para la acción, el dispositivo cognitivo selecciona en pos de su efectividad, ya sea armando unidades de sentido o siguiendo patrones de selección e inclusión ya conocidos (paquetes heurísticos). De esta manera la forma de la acción tiene relación con una operación reductiva anterior, la que deviene en una unidad compositiva expresa un ordenamiento relevante de lo percibido.

Al establecer el influjo de los contextos urbanos sobre el individuo y sobre las formas como este ocupará el espacio por medio de la acción, Simmel tiene la virtud de vincular recíprocamente el mecanismo perceptivo con el de la interacción, articulando una doble naturaleza, de perceptor y de actante, en el fenómeno de la auto conciencia. Esto equivale a decir que la producción de lo individual (*self-awareness*), tanto en aquello que refiere a la organización de la autoconciencia como a la forma de codificar y ordenar la percepción, no es diferente de la producción de lo social que organizan los individuos en relación con lo *otro* (*other-awareness*) y en la interacción recíproca (*secondary representation; joint action*) (Asendorpf, 2002; Pacherie, 2012); de manera que el proceso de constitución del individuo como *autoagencia*, por medio del fenómeno perceptivo, funciona al mismo tiempo como constituyente del dispositivo interaccional: perceptor y compositor se enactan en la misma unidad temporal de la interacción. Ello hace posible encontrar una fuerte relación entre el fenómeno autoconstitutivo (*self-agency; self-awareness*) y aspectos como la capacidad cognitiva de representación secundaria (Asendorpf, 2002), la noción de acción conjunta (*joint-action*) (Pacherie, 2012) y la capacidad empática (Stein, 1917; Iacobini, 2009); es decir, con los mecanismos neurocognitivos que funcionan como soporte a la interacción social (Bekkering et al., 2009).

La concordancia de lo anterior con lo señalado por Simmel y Tarde respecto al sustrato intermental de la interacción social, es evidente. El producto que ambos sociólogos ven de esto se materializa en una unidad compositiva: una impresión (Simmel, 1903: 2; 1908: 676). Para Simmel, como vimos anteriormente, esta composición producida por el individuo actúa sobre el mismo; para Tarde, el resultado de la relación entre el individuo en un contexto social, del individuo frente a los hechos sociales, es inter-mental: un tejido relacional basado en las

creencias y deseos que se “imprime mentalmente” (*mental imprint*) en la acción social (Clark, 1969: 15). Esta “impresión” opera de la misma forma de una fotografía: interrelaciona, detiene, mapea: compone. A partir de ella el individuo desarrolla la acción y articula relaciones intermentales. Desde esta composición se ajusta la acción individual con la resonancia de lo colectivo, estableciendo una vinculación que no implica determinación (Tarde, 1897: 30).

John Law elabora, en la noción de *método de ensamblaje* (*method assemblage*), un equilibrio más armónico entre lo compositivo y lo interaccional. Realizada para vincular las perspectivas epistemológicas de la simetría metodológica (Bloor y Barnes) y de la ontología simétrica (Callon), esta noción acoge conceptualmente los principios de simetría y libre asociación con que son organizadas las entidades (humanas y no humanas) que emergen en las relaciones de interacción: “Los actores son entidades, humanas o de otro tipo, que hacen que el acto suceda. Ellos no están dados, pero emergen en las relaciones (...) hablar de *método de ensamblaje* no dice nada sobre el carácter de ausencia, las condensaciones de la presencia, o las mediaciones que los producen” (2004: 102-103), pues no se diferencia entre un buen o mal método de composición. Por el contrario, Law propone considerar como *métodos de ensamblaje* procesos que enacten ausencias como formas independientes, anteriores, singulares y definitivas; y procesos que articulen presencias o condensaciones de representación, alegorías, objetos y eventos, lo que constituiría finalmente una imagen sincrónica del entorno (Ibid.: 102 ss.) La unidad compuesta, como plantea Law, sostiene su conjunto siempre y cuando las relaciones que la sostienen no cambien (2002); la estabilidad de su sintaxis deviene de la persistencia de las relaciones que son articuladas en ella y si éstas cambian, lo sigue la unidad compositiva.

Dicho de otra manera, la composición es resultado del mecanismo perceptual puesto en función de la acción por parte del individuo. Lo que se compone finalmente es una noción sincrónica de las interacciones posibles que se pueden enfrentar, de las vinculaciones que se pueden establecer entre elementos humanos y no humanos, presentes positiva y negativamente (ausentes). Tal entramado de vinculaciones, más que una articulación estructural, es una organización temporal de lo percibido que conforma una unidad de base para el desarrollo de la acción.

2. LA COMPOSICIÓN DE UNIDADES DE BASE ACCIONAL: LA NOCIÓN DE CONTEXTO

La literatura sociológica da cuenta de distintos intentos de establecer las unidades de base accional compuestas a partir de la percepción de los individuos. Tales intentos pueden ser compilados en el concepto de *contexto*, que refiere a una condición semi estructural de la interacción. Giddens propone el *contexto* como una forma de dar cuenta del carácter situado de la interacción, su escenario, la copresencia de los actores y la comunicación entre ellos (1984: 394). Bajo ese entendido la *percepción* organiza los elementos copresentes en una interacción como parte del registro reflexivo de la acción en general (Ibid.: 82), adecuando la información a marcos de acción preconocidos. Para Giddens toda interacción social es una interacción situada, vale decir, desarrollada en una unidad de tiempo y espacio; su rutinización deviene de la continuidad de áreas de espacio-tiempo lo cual da pie a persistencias contextuales que habilitan la elaboración de *marcos primarios* de acción por parte de los individuos (Ibid.: 119-120). El hecho de que los contextos persistan cuestiona la naturaleza de los mismos y su incidencia en los individuos, pues da la posibilidad de que se encuentren dados, de que uno o más individuos esté “insertos en un contexto” o que la acción pueda ser explicada por el contexto en que se desarrolla. De ser así el *contexto* tendría una condición, por lo menos, semi estructural frente al individuo, sería un dominio específico de la realidad social, lo que constituye una de las explicaciones habituales para la acción en sociologías como la de Giddens o de Bourdieu (campo).

Si bien esta definición colabora con la descripción de las regularidades de la acción de los individuos en los espacios urbanos, supone una homogeneidad en la percepción que oculta la variabilidad de las unidades de composición; supone que dos individuos puestos en un mismo lugar y tiempo han de organizar las mismas interacciones y actuar de forma similar. Dicho de otra manera, supone que lo regular es lo real, lo cual limita la comprensión de cómo los individuos producen lo social. Por cierto, el *contexto* no es un concepto desechable para la precisión de las unidades de base de la acción, pero no nos dice mucho respecto a cómo los individuos las componen. Para ello es necesario despojarlo de su naturaleza estructural y plantearlo como una noción, estrechamente ligada a la percepción individual.

Lo denominado como *noción contextual* es subsidiario del concepto de *definición de la situación* elaborado por William Isaac Thomas durante los años inmediatamente posteriores a su expulsión de Chicago. Para Thomas, "preliminar a cualquier acto auto determinado de conducta, siempre hay una etapa de examen y deliberación que podemos llamar *definición de la situación*" (1923: 42). Este proceso está siempre sujeto a "una rivalidad entre la definición espontánea de la situación hecha por los miembros de una sociedad organizada y la definición de lo que su sociedad ha provisto para él" (Ibid.), de forma que en la *definición de la situación* juegan su peso tanto una idea situacional individual, interior, como una idea situacional colectiva y exterior. La *definición de la situación* es, en el plano individual, espontánea y preliminar a la acción (1923: 234); asimismo, implica algo similar a un plan o una teoría sobre la acción futura, lo cual no es estático ni estable, dado que los elementos interiores (deseos) y exteriores (las actitudes u opiniones de otros individuos en el momento) pueden cambiar sincrónicamente (Ibid.: 242). Al cambiar los elementos, la *definición de la situación* se modifica, ya sea en orden a una idea preconcebida por situaciones similares ya vividas o ya sea en reacción a experiencias nuevas. Para Thomas la unidad compositiva, ya se denomine conducta, programa o agenda de acción (*mental scheme*), se adapta según imperen una aceptación externa de sus deseos o una adaptación de sus deseos de acción al reconocimiento de otros agentes; vale decir, sin dejar de ser un ejercicio mental individual, es al mismo tiempo un ejercicio interaccional acotado a una experiencia sincrónica. La situación como tal existe en términos verificables y objetivos a partir de las personas interesadas en ésta, las que teniendo como sustrato factores que pueden ser considerados como previos, abstractos y subjetivos (1928:573) los enactan en el tiempo de la situación; por ello, como concluye Robert King Merton (1995), si las personas definen las situaciones como reales, éstas son reales en sus consecuencias (1928: 572): el teorema de Thomas.

En la interacción con lo exterior el individuo no enfrenta una "rivalidad" homogénea, sino una otredad múltiple y cambiante compuesta por las distintas configuraciones programáticas (agendas) puestas en juego por objetos humanos y no humanos insertos en el rango de espacio percibido. Simmel lo describe como una naturaleza fragmentada de la realidad lo cual puede ser organizada mediante el entendimiento, la solución de Thomas, mediante la noción de *situación* es similar: la acción individual está siempre referenciada por la unidad compositiva en que son organizadas las interacciones establecidas, las formas que adquiere son una respuesta a los elementos de entorno que organiza y una expresión de la manera en que los ordenó (Thomas, 1923: 244).

Dado el proceso, a la vez individual y colectivo, con que Thomas describe el camino que va desde la *definición de la situación* hasta la aceptación y efecto colectivo de la misma, la *situación* como tal nunca puede ser aprehendida, registrada o capturada. Lo mismo sucede en el caso del *contexto*, transformado en una *noción*. Puesto así, el *contexto* tampoco podría ser aprehendido, registrado o capturado, dicho de otra forma, no tendría cualidad alguna que permitiese seguirlo considerando como una condición estructural (Latour, 2008: 227). Frente a lo que estamos no es una estructura sino a una conformación producto de la agregación sincrónica de elementos (de una densidad) y de una comunalidad de percepciones. Como los resultados de cualquier composición, la forma final de esta va a cambiar toda vez que un elemento nuevo le sea agregado o desagregado. Ese cambio por agregación no sólo modifica la composición de la *noción contextual* sino el resultado que esta soporta: el programa de la acción individual. Así, la acción final se ve afectada por procesos de agregación que ocurren en su fase de planeamiento; sus cambios de forma obedecen justamente a las variaciones que en

su diseño producen los elementos agregados a su composición o ensamblaje y que alteran la *noción de contexto*.

3. AGREGACIÓN, NOCIÓN CONTEXTUAL Y ECOLOGÍA.

El uso de la noción de *agregación* nos señala una importante indicación sobre el tipo de acciones y vínculos que los distintos objetos articulan en la forma urbana: en esto subyace una noción operatoria. Pero esta operación no se limita a un simple mecanismo aditivo, dado que el ejercicio de la suma contiene una lógica lineal y requiere de unidades de similar naturaleza. Como modalidad operatoria la agregación no requiere de una implementación lineal y puede operar con unidades diferentes. Puede sostener la articulación de lo múltiple y la aparición de lo improbable sin poner en riesgo su lógica de conjunto. Hablar de *agregados* implica que se trata de unidades que se explican por sí mismas y que no pierden esta cualidad al ser puestas junto a otras. En la *agregación* la unidad no es subsumida en la suma, sino en la *comunalidad*: dado que no es posible suponer naturalezas comunes dentro de lo múltiple, se suponen sucesos comunes (que pueden o no ser recurrentes)¹. La comunalidad explica que lo múltiple no se presente como fragmentado (Mol, 2002: 55) y abre la posibilidad de formulaciones generales, tal como, según Clark, planteaban coincidentemente Durkheim y Tarde².

El mecanismo de agregación es compositivamente ecológico, en tanto su objeto de atención está en la espacialidad de las entidades (Law, 2002) y no en el espacio mismo, por lo que es la composición del espacio interaccional donde centra su mirada, y en la recolección de registros donde centra su trabajo. Si, como señala Law, los objetos integrados a la composición son topológicamente complejos (2002: 96), es porque esta capacidad topológica no es distinta que la capacidad de conformación ecológica de los objetos, prefigurada en Simmel (1908; 2007) y en los ecólogos de Chicago. La opción por una noción ecológica, en detrimento de la noción topológica propuesta por Law, es resultado de que la primera contiene de mejor manera la densidad interaccional de los lugares y el efecto de comunalidad de los agregados, aunque se cruzan los dedos para no sacrificar con esta elección ciertas nociones útiles de la noción clásica de topología como conectividad, compacidad y metricidad.

Al igual que la *definición de la situación* de Thomas, la conformación de la *noción de contexto* no es sólo un proceso individual, es ecológicamente colectiva. Esto implica un entramado de vinculaciones que es vigente en una determinada extensión (o dimensión) espacial, lo cual no es problema geográfico sino una organización espacial de elementos incidentes: una forma agregada. Los límites y distancias de estas ecologías no son espaciales en un sentido geométrico, lo son en un sentido social, vinculante (Simmel, 1908); lo son en la medida en que las interacciones y/o asociaciones que le dan forma se mantengan vigentes (Law, 2002: 97; Latour, 2005). Esto se expresa en el carácter mutuo o recíproco de la conformación ecológica. Aún cuando cada individuo interactúe a partir de una *noción de contexto* particular, la enactación de su programa de acción es realizada en un escenario recíproco, compuesto por los objetos que se van agregando y desagregando de él. Los efectos de esto no son iguales (o simétricos) en cada individuo, pero todos los participantes de una interacción son afectados por esta. Como señala Giddens, los individuos al actuar toman en cuenta las conductas (formas de acción) de otros individuos (1984, 43), a ello debemos sumar que también toman en cuenta las formas de acción que insinúan (u obligan) los objetos no humanos con que interactúan. La interacción es un vínculo recíproco (Simmel, 1908; Hénaff, 2010), aunque ello no implique que

¹ Dentro del análisis factorial, se entiende por "comunalidad" la proporción de la varianza que es explicada por los factores comunes en una variable (Ato, López et al. 1990:160). Para el caso que estamos tratando la comunalidad se da a partir de las distintas propiedades materiales, funcionales, estéticas y programáticas de las unidades agregadas.

² Como sostiene Terry Clark: "Ellos señalaron que, mientras los individuos concretos pueden ejercer discreción individual en la selección de alternativas, los agregados estadísticos de estas opciones a través de los individuos estaban, sin embargo, sujetas a leyes generales" (Clark, 1969: 14).

sea simétrico, debido a las variaciones en la interpretación del contexto y las respuestas por parte de los actores. Por ello, la acción individual es siempre enactada en un estado de desbalance formal (Law, 2004: 161; Hénaff, 2010), donde las composiciones de contexto individuales afecta al ritmo colectivo en tanto resonancias (Law, 2004: 144)

Las formas que adquiere la acción, conductas o performances, pueden estar referenciadas en ausencia (seguir patrones accionales o posturas aprendidas o modeladas previamente) o en presencia (responder en tiempo real a las formas de acción de otros individuos, a objetos o representaciones), lo importante es que, como señala Law ausentes o presentes, esta allí porque son contextualmente relevantes, incidentes. ¿De dónde proviene esta fantasmagórica configuración espacial? De la incidencia situacional medida como distancia de interacción. Independiente si un gran ruido (una bomba) sea producido a una distancia X, si incide en el ensamblaje de la noción de contexto y por tanto altera el programa de acción, se debe suponer una distancia 0 a la ecología percibida. Lo mismo una situación ocurrida 6 meses antes del presente, si incide en la configuración de la noción de contexto, si es un elemento agregado a la composición del *ahora*, no puede considerarse más que presente. En este sentido distancia y temporalidad resultan relativas, si los elementos inciden es porque están aquí. Tal es su posición, por eso pueden interactuar, relacionarse, afectarse mutuamente. R. E. Park señalaba, en 1925, que la ecología humana enfatiza no la geografía sino el espacio (1999:90)³ debido a la relevancia que adquiere la *distancia* para analizar las interacciones⁴. El espacio es una forma social (como señala Simmel), porque puede ser compartido, interactuado, sus distancias no son físicas, son sociales, expresan vinculaciones, formas de mantener juntas (agregadas) partes que podrían no estarlo.

4. NOCIÓN CONTEXTUAL Y CONFIGURACIÓN ECOLÓGICA.

La presencia de unidades de base accional diacrónicas es posible de inferir y registrar a partir de la recurrencia en la movilidad de los individuos detectada en el análisis de datos georeferenciados (González et. al., 2008; Sevtsuk, 2008). Ello ha permitido establecer tanto patrones generales de movilidad, que implican programas accionales habituales (exploración y retornos preferenciales); como variaciones constantes (o anomalías) que, sin alterar completamente el patrón de movilidad general, modifican las formas de las trayectorias habituales (Song et. al., 2010); lo cual hace suponer sucesos que no pueden ser capturados por análisis diacrónico del dato georeferenciado. La persistencia de estos sucesos es lo que habilita la pregunta sobre las variaciones de las unidades de base accional sincrónicas o programas de acción contextuales.

Dentro de la literatura sociológica las explicaciones a la variación sincrónica de la acción se centran en el momento en que lo percibido es compuesto en una unidad de base, ya se considere por esto una *definición de la situación* (Thomas), un *ensamblaje* (Law) o una *noción de contexto*. En todos los casos el mecanismo de elaboración de la unidad de base resulta

³ El texto al que se hace referencia llevaba originalmente por título "The Concept of Position in Sociology" cuando fue publicado en Julio de 1925 en Publications of the American Sociological Society. Fue retitulado como "The Urban Community as a Spatial Pattern and a Moral Order" cuando fue incluido en la recopilación de artículos de la ASS realizada por Ernest Watson Burgess, *The Urban Communities*, publicada en 1926 por la University of Chicago Press. Giddens hace también referencia a este texto en *La Constitución de la Sociedad* (2006:387), pero lamentablemente la adjudica al texto "Human Ecology", publicado por la American Sociological Review en 1936.

⁴ Como sostiene Park: "Dado que en sociedad no sólo vivimos juntos sino que al mismo tiempo vivimos aislados los unos de los otros, las relaciones humanas pueden ser siempre analizadas, con mayor o menor precisión, en términos de distancia. En la medida en que una estructura social puede ser definida en términos de posición, los cambios sociales pueden ser descritos en términos de movimiento" (Park, 1990: 90)

individual, sincrónico, cambiante y expuesto. Selecciona y agrega estímulos internos y externos hasta fijar una noción de lo que enfrentamos y un plan de acción movernos dentro de ello. Si esta noción es válida o no, dependerá de su encuentro con los enactamientos de otras nociones contextuales; por ello es útil considerar *comunalidad* para la captura del efecto de la interacción entre actores con programas accional diferentes en un mismo espacio. No hay *nociones contextuales* buenas o malas, sino simplemente agrupaciones de éstas que coinciden, y que por tanto podemos verificar en su presencia y densidad, o que no coinciden, igualmente relevantes en su ausencia.

En la búsqueda de los registros de estas unidades de base accional no nos encontraremos con vestigios estructurales, no veremos UN *contexto*, sino semejanzas de conjuntos, producto de la agregación comunal de prácticas y sentidos similares. De ello se deduce que el registro de la unidad de base sincrónica no puede ser captado en imágenes no individuales (como los flujos de movilidad, las fotografías de aglomeraciones, por señalar algunos), sino en representaciones graficas y/o sintácticas, de factura individual, que permitan capturar las semejanzas de conjunto y narrar lo grande a partir de lo pequeño (Tarde, 1897: 92).

Si el uso de la noción de comunalidad, habilitado por lo anteriormente señalado, tiene otra virtud esa es la de replantear el problema de las ecologías urbanas desde la perspectiva de las semejanzas de conjunto. En el planteamiento original de Park (1990), McKenzie (1924) y Burgess (1926) subyace la idea de una homogeneidad distribuida en el espacio, por tanto las ecologías tendían a ser estables y permanentes mientras la homogeneidad espacial persistiera, deviniendo en una condición estructural, algo similar a lo que ocurre en la idea de *contexto* de Giddens. Planteado desde el punto de vista de las semejanzas de conjunto, la ecología se torna inestable, pues nada asegura la persistencia de la comunalidad. Se torna una conformación, compuesta sólo y mientras los programas de acción contextual de los individuos conformen cierta comunalidad, al variar esto, se conforma otra ecología. Por ello es posible que en un mismo espacio urbano ocurran cosas diferentes según horarios del día o de la noche. La variación que explica esto se encuentra en la interacción social no en el espacio mismo.

Describir a los espacios urbanos como ecologías de interacción implica que éstas son posibles de establecer no por límites geográficos sino por la impronta que estos lugares operan sobre la acción de los actores (o actantes). El término *lugar* puede ser también puesto en discusión una vez que se considera insuficiente el aspecto geográfico del mismo y se apuesta a una visión comunalizada y sincrónica de estos. De hecho, desde esta perspectiva lo que determinaría una *ecología* sería la comunalidad de programas de acción que operan dentro de ella y que son reconocidos como vigentes en las enactaciones de los individuos.

Las composiciones contextuales devienen en programas o agendas de acción, los cuales no conforman constructos estables dado que los individuos deben enfrentar estímulos que los modifican a cada momento. Por ello, la *noción de contexto* resulta una conformación espacial contingente que el actante organiza procesando heurísticamente la información y las referencias (internas y externas a él) necesarias para la continuación o anulación del programa de acción que se encontraba en curso.

Dicho de otra manera, la configuración ecológica de un espacio urbano es el resultado de la normalización de las percepciones programáticas sobre el mismo. Eso quiere decir que las configuraciones ecológicas son perceptuales y cambiantes, dependen de las formas como los individuos componen la noción de su entorno como base para la aplicación accional de programas. Recíprocamente estos dependen de la información espacial y accional que los individuos perciben y procesan. Por tanto, la ocupación del espacio urbano puede ser complejizada y mejor relatada si se tienen en consideración las variaciones de la acción individual. Establecido lo anterior, los estudios urbanos no sólo requieren de ampliar la noción de ecología incluyendo en su rango todas las vinculaciones posibles, sino también requieren minimizarlas, molecularizarlas para poder apreciar las formas de asociación que implican y las variaciones de sus fronteras.

BIBLIOGRAFÍA

- ASENDORPF, JENS B. (2002). "**Self-awareness, other-awareness, and secondary representation**". En Meltzoff, Andrew and Prinz, Wolfgang (Eds.) (2002). *The Imitative Mind: Development, Evolution, and Brain Bases*. New York: Cambridge University Press.
- ATO, MANUEL; LÓPEZ, JOSÉ ANTONIO; VELANDRINO, ANTONIO Y SÁNCHEZ, JULIO (1990). *Estadística Avanzada en el Paquete SYSTAT*. Murcia: Universidad, Secretariado de Publicaciones
- BEKKERING, HAROLD; DE BRUIJN, ELLEN R. A; CUIJPERS, RAYMOND H; NEWMAN-NORLUND, ROGER; VAN SCHIE, HEIN T Y MEULENBROEK, RUUD. (2009). "**Joint Action: Neurocognitive Mechanisms Supporting Human Interaction**". En *Topics in Cognitive Science 1* (2009). 340–352
URL: <http://www.nici.kun.nl/~meulenbroek/Publications/Bekkering%20et%20al%202009.pdf>
- CLARK, TERRY (1969). "**Introduction**". En Tarde, Gabriel (1969) *Gabriel Tarde On Communication and Social Influence: Selected Papers. Edited and with a introduction by Terry N Clark*. Chicago: The University of Chicago Press.
- GIDDENS, ANTHONY (1984) [2006]. *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- GIGERENZER, GERD (2008). *Decisiones instintivas. La Inteligencia del inconsciente*. Madrid: Ariel
- GIGERENZER, GERD & BRIGHTON, HENRY (2009). "**Homo Heuristicus: why Baised Minds Make Better Inferences**". En *Topics in Cognitive Sciencie*, Vol. 1, Issue 1. 2009. Pp. 107-143. Blackwell Publishing Ltd.
- GONZÁLEZ, MARTA; HIDALGO, CÉSAR & BARABÁSI, ALBERT-LÁSZLO (2008). "**Understanding individual human mobility patterns**". En *Nature* Vol. 453 2008.
- HÉNAFF, MARCEL (2010) "**On the Norm of Reciprocity**". En *Reciprocità e alterità: la genesi del lagame sociale*, Quaderno 2010. Catania: Teoría e Crítica della Reolazione Sociale.
- IACOBINI, MARCO (2009). *Las neuronas espejo. Empatía, neuropolítica, autismo, imitación o de cómo entendemos a los otros*. Buenos Aires: Katz.
- LEDERBOGEN, FLORIAN; KIRSCH, PETER; HADDAD, LEILA; STREIT, FABIAN; TOST, HEIKE; SCHUCH, PHILIPP; WÜST, STEFAN; PRUESSNER, JENS C.; RIETSCHEL, MARCELLA; DEUSCHLE, MICHAEL & MEYER-LINDENBERG, ANDREAS (2011). "**City living and urban upbringing affect neural social stress processing in humans**". En *Nature*, N° 474, 23 June 2011. Pp. 498-501. Macmillan Publishers Limited
- LATOUR, BRUNO (1990). "**Drawing Things Together**". En Lynch, Michael and Woolgar, Steve (eds) (1990). *Representation in Scientific Practice*. Cambridge, MA: MIT Press. Pp. 19-68.
- (2005). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial
- LAW, JOHN (2002). "**Objetcs and Spaces**". En *Theory, Culture and Society*, 19. Pp. 91-105

- (2004). **After Method. Mess in social science research**. London: Routledge
- LEFEBVRE, HENRI (1972). **Crítica de la Vida Cotidiana**. México: Siglo XXI
- (2008). **Rhythmanalysis: Space, Time, and Everyday Life**. London: Continuum.
- MCKENZIE, ROBERT D. (1924). "The Ecological Approach to the Study of the Human Community". En *The American Journal of Sociology*, Vol. 30, No. 3 (Nov., 1924), pp. 287-301. Chicago: The University of Chicago Press.
- MERTON, ROBERT KING (1995). "The Thomas Theorem and the Matthew Effect". En *Social Forces*, Nº 74 (2), December, 1995. Pp. 379-424.
- MEYER-LINDENBERG, ANDREAS (2012). "Neural Mechanisms Mediating Urbanicity And Migration Risk". En *Schizophrenia Research*, 2012Vol. 136. Pp. S20. Elsevier.
- MOL, ANNEMARIE (2002). **The Body Multiple. Ontology in medical practice**. Durham: Duke University Press.
- PACHERIE, ELIZABETH (2012). "The Phenomenology of Joint Action: Self-Agency vs. Joint-Agency". En Seemann, Axel (ed.) (2012). *Joint Attention: New Developments*. Cambridge MA: MIT Press. Pp. 349-389.
- PANTZAR, MIKA (2010). "Future Shock – Discussing the Changing Temporal Architecture of Daily Life". En *Journal of Futures Studies*, June 2010, Vol. 14 (4): Pp. 1 – 22
- PARK, ROBERT EZRA (1996) "La Masa y el Público. Investigación metodológica y sociológica". En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Nº 74, Abril – Junio. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Pp. 361-423.
- (1999). **La Ciudad y otros ensayos de Ecología Urbana**. Madrid: Ediciones del Serbal
- PARK, ROBERT E.; BURGESS, ERNEST W. Y MCKENZIE, RODERICK D. (1925) [184]. **The City. Suggestions for Investigation of Human Behavior in the Urban Environment**. Chicago: The University of Chicago Press
- SEVTSUK, ANDRES (2008). *Explorations into Urban Mobility Patterns Using Aggregate Mobile Network Data*. Paper # TSI-SOTOUR-08-03. Working Paper Series. MIT Portugal Program. Transportation Systems Focus Area. November 2008.
- SEVTSUK, ANDRES AND RATTI, CARLO (2010). "Does Urban Mobility Have a Daily Routine? Learning from de Aggregate Data of Mobile Networks". En *Journal of Urban Technology*, Vol 17, Nº 1. April 2010. London: Routledge. Pp. 41-60
- SIMMEL, GEORG (1908) [1983]. **Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización**. Madrid: Alianza Editorial.
- (1898-1907) [2007]. **Roma, Florencia, Venecia**. Barcelona: Gedisa
- (1917) [2002]. **Cuestiones fundamentales de Sociología**. Barcelona: Gedisa
- (1901-1918) [2003]. **La Ley individual y otros escritos**. Barcelona: Paidós – ICE-UAB

SHIN, YUN KYOUNG; PROCTOR, ROBERT W.; CAPALDI, E. J. (2010). "**A review of contemporary ideomotor theory**". En *Psychological Bulletin*, Vol 136(6), Nov 2010. Pp. 943-974

STEIN, EDITH (1917) [2004]. ***El problema de la empatía***. Madrid: Trotta.

SONG, CHAOMING; KOREN, TAL; WANG, PU, BARABÁSI, ALBERT-Lászlo (2010). "**Modeling the scaling properties of human mobility**". *Nature Physics*.
Arxiv.org/pdf/1010.0436.pdf

TARDE, GABRIEL (1897). ***Las leyes sociales***. Barcelona: Casa Editorial Sopena

THOMAS, WILLIAM I. (1923). "**The Unadjusted Girl: With Cases and Standpoint for Behavior Analysis**". En *Criminal Science Monographs* No. 4, Supplement to the Journal of The American Institute of Criminal Law and Criminology, 1923 pp. 1-257. Boston: Little, Brown and Company.

THOMAS, WILLIAM I. AND THOMAS, DOROTHY Swaine (1928). ***The Child in America: Behavior Problems and Programs***. New York: Alfred A. Knopf

TODD, PETER & GIGERENZER, GERD (2012). ***Ecological Rationality***. New York: Oxford University Press.

VERNIK, ESTEBAN (2003). "**Ideales Simmelianos**". En *Estudios Sociológicos*. Vol. XXI, N° 01. México: Colegio de México. Pp. 75-87.

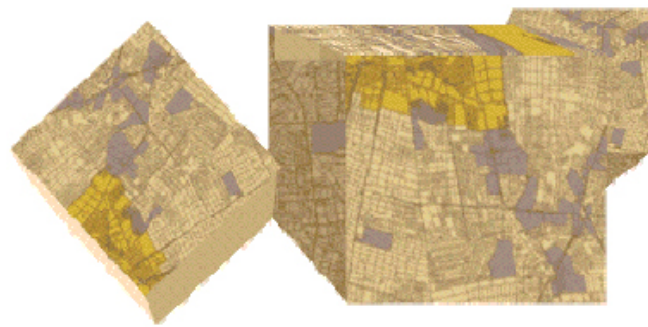
----- (2009). ***Simmel. Una introducción***. Buenos Aires: Quardrata

ZINK, CAROLINE F.; & MEYER-LINDENBERG, ANDREAS (2012). "**Human neuroimaging of oxytocin and vasopressin in social cognition**". En *Hormones and Behavior*, Volume 61, Issue 3, March 2012, Pp. 400–409. Elsevier.

UNIVERSIDAD CENTRAL

FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE

CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



DU&P

DISEÑO URBANO Y PAISAJE

Javier Bize Huett

La cuestión del Menhir

Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen IX N°24

Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje.

Universidad Central de Chile

Santiago, Chile. Octubre 2012

La Cuestión del Menhir JAVIER BIZE HUETT

RESUMEN

El autor propone un recorrido que busca recoger el sentido de la obra arquitectónica. Se pregunta por la contemporaneidad y la necesaria anacronía que permite dar cuenta del momento presente. Da cuenta del descalce como concepto que permite reconocer los aspectos de lo contemporáneo y a la vez le da un fundamento al obrar. Es desde este descalce que plantea su reflexión.

Se recalca como fuerzas primigenias de la arquitectura la de la gravedad y la gracia. Estas se encuentran presentes en los monumentos megalíticos, donde el Menhir "vence a la gravedad" construyendo, de acuerdo al autor, su primer sistema de sentido. La gracia es la disolución de la materialidad para traer a presencia la obra arquitectónica y la construcción de lugaridad.

Estos monumentos plantean la cuestión de la gracia en la arquitectura. Es la cabida del acontecimiento o experiencia trascendental, de acuerdo al autor, lo otro, "lo no encargado" hacia lo que deviene la arquitectura. Este cuestionamiento busca despojar de lo exclusivamente visual a la obra de arquitectura, reivindicando la totalidad de los sentidos y la experiencia. Haciendo aparecer por sobre el proyecto, la dimensión existencial y trascendental de la obra.

Palabras claves: Arquitectura, Diseño de proyectos, Diseño, Espacio,

ABSTRACT

The author proposes a route that seeks to collect the sense of the architectural work. He wondered about the contemporary and the necessary anachronism allows to report the present moment. Report the mismatch as a concept that allows us to recognize the aspects of contemporary and at the same time gives a basis to the Act. From this mismatch he raises his reflection.

Gravity and grace are emphasizing as architecture primordial forces. These are present in megalithic monuments, where the Menhir "due to the gravity" building, according to the author, his first sense system. Grace is the dissolution of materiality to bring presence the architectural work and the construction of quality of place.

These monuments raised the question of grace in architecture. It is the place of the event or transcendental experience, according to the author, the other, "the not responsible" towards what becomes the architecture. This questioning seeks to strip the architecture work of the only visual, claiming all of the senses and experience. Making appears above the project, the transcendental and existential dimension of the work.

Key words: architecture, design projects, design, space,

Artículo_ La cuestión del Menhir.
Javier Bize Huett

TEMARIO

1. VOLUNTAD DE CONTEMPORANEIDAD

1.1. EL DESCALCE

1.2. LA DISOLUCIÓN

1.3. LO OTRO

2. A MODO DE INTERROGANTE

BIBLIOGRAFÍA

1.- VOLUNTAD DE CONTEMPORANEIDAD.

1.1.- El Descalce

La pregunta que quisiera apuntar al inicio es: “¿De quién y de qué somos contemporáneos? Y, ante todo, ¿qué significa ser contemporáneos?” Una primera y provisoria indicación para orientar nuestra búsqueda hacia una respuesta nos llega de Nietzsche. En 1874, Friedrich Nietzsche, publica las “*Unzeitgemässe Betrachtungen*”, las “*Consideraciones intempestivas*”, con las que quiere hacer las cuentas con su tiempo, tomar posición con respecto al presente. “Esta consideración es intempestiva”, así se lee al principio de la segunda “Consideración”, pues trata de “entender como un mal, un inconveniente y un defecto algo de lo que la época está orgullosa, es decir, su cultura histórica, pues piensa que todos somos devorados por la fiebre de la historia pero por lo menos tendríamos que darnos cuenta. Nietzsche coloca su pretensión de “actualidad”, “su contemporaneidad” con respecto al presente, dentro de una falta de conexión, en un desfase. Pertenece verdaderamente a su tiempo, es realmente contemporáneo, aquel que no coincide perfectamente con él ni se adapta a sus pretensiones, y es por ello, en este sentido, no actual; pero, justamente por ello, justamente a través de esta diferencia y de este anacronismo, él es capaz más que los demás de percibir y entender su tiempo.

Esta falta de coincidencia, este intervalo no significa, obviamente, que contemporáneo sea aquel que vive en otro tiempo, un nostálgico que está mejor en la Atenas de Platón y Aristóteles, o en la Florencia de los Medici, que en la ciudad o en el tiempo en el que le tocó vivir. Un hombre inteligente puede odiar su tiempo, pero de todas maneras sabe que pertenece a él irrevocablemente, sabe que no puede huir a su tiempo.

La contemporaneidad es esa relación singular con el propio tiempo, que se adhiere a él pero, a la vez, toma distancia de éste; más específicamente, ella es esa relación con el tiempo que se adhiere a él a través de un desfase y un anacronismo. Aquellos que coinciden completamente con la época, que concuerdan en cualquier punto con ella, no son contemporáneos pues, justamente por ello, no logran verla, no pueden mantener fija la mirada sobre ella.

El descalce, el desenfoque, esa sería la actitud que se debiera tener frente a lo que denominamos lo actual, y que no es sino una estructura de lengua que se alza sobre otras y domina el tiempo. Es decir, la única posibilidad del cuestionamiento, que es en sí misma una actitud contemporánea, es precisamente el no corresponder completamente con el tiempo.

La escisión, la posibilidad paradójica de no pertenecer completamente al tiempo que nos constituye, es precisamente la posibilidad de constituir ese tiempo. Es la actitud de salvar la cotidianeidad, precisamente elevando esa cotidianeidad a una categoría del extrañamiento, del desarraigo. Precisamente, pertenezco a mi tiempo, porque soy capaz de sentir extrañeza frente a él, de cuestionar aquello que se presenta como lo institucional de este tiempo presente. Es decir, sería parte constitutiva de nuestro “*ser contemporáneo*”, esta actitud de extrañeza, de “*extrañamiento*”, de no ser completamente parte del tiempo que nos convoca, y que por consiguiente nos impulsa a ser críticos y a través de este crítica, constituir nuestra actualidad.

Sentimos escindidos, descalzados, no totalmente pertenecientes, y sin embargo absolutamente interesados y participativos de los acontecimientos de nuestro tiempo, es lo que se encuentra en el fondo de la voluntad de contemporaneidad, que es otro nombre de la voluntad de crear, de crear a partir de lo ya creado, parafraseando a Heidegger, sería algo así como, “*crear, es crear en lo ya creado, lo no creado*”. Es decir en las infinitas posibilidades de “*readecuación*” en otra “*realidad*”, de lo ya “*adecuado*” anteriormente en una otra realidad.

El descalce, entonces no es solo nuestra actitud de no pertenencia simbiótica con nuestro tiempo, sino que, además, es el descalce temporal de otras obras que ahora forman parte de

nuestro horizonte de “materias primas” disponibles para nuestro propio quehacer. Podemos tomar, de lo “ya hecho”, manipularlo y “descalzarlo”.

Pero este descalce, este desenfoque, también amplía la mirada, disolviendo los límites y permitiendo la infiltración de una disciplina en otra, por lo cual, desde ahora estamos *autorizados* a romper lo rígido, diluirlo y Sloterdijk, mediante, incluso a espumarlo.

Apostamos a que lo contemporáneo es entonces el descalce, el desenfoque con lo cotidiano. Así como lo moderno, es vivir la cotidianeidad y construirla hasta disolvernó en ella, lo contemporáneo, por el contrario es, abolir lo cotidiano, para instalar en su contra, el extrañamiento, tal como lo dice Andrei Tarkovsky . . . “*En el cine lo que me atrae son las interconexiones poéticas que se salgan de la normalidad. . .*” Salir de la normalidad, abolir lo cotidiano, disolver lo obvio, imponer lo que no calza, lo distinto, lo otro.

En su notable cortometraje, en tres capítulos, Código 7¹, Nacho Vigalondo, (Cantabria, Abril 1977), plantea precisamente de manera sorprendente, la subversión de la imagen (*lo cotidiano*) por el lenguaje sonoro, (*el extrañamiento*), violentando precisamente lo que ha definido al cine desde sus inicios, es decir la primacía de la imagen. De hecho el cine ha sido definido tradicionalmente como imagen en movimiento y en su propuesta Vigalondo, en una actitud contemporánea del descalce, presenta precisamente es violentar la imagen con un relato fantástico que resemantiza la visualidad. Rompe la primacía de la visualidad en la construcción del relato.

Se podría preguntar, si en las obras de arquitectura, podría ser posible esta misma propuesta.

1.2.- La Disolución

“Todo lo sólido se disuelve en el aire”
Manifiesto del Partido Comunista. Marx y Engels.

Definiciones según el diccionario de la RAE:

Disolución: Desunión o separación de las partículas de un cuerpo sólido o espeso por medio de un líquido, hasta lograr una mezcla homogénea. Mezcla que resulta de disolver cualquier sustancia en un líquido. Rotura de los vínculos existentes entre varias personas. Relajación de las costumbres.

Disolver: Separar, desunir, lo que estaba unido, material o moralmente. Romper un contrato o acuerdo. Descomponer una cosa o un grupo de personas.

Diluir: Separar, desunir, disgregar, destruir, deshacer, aniquilar.

Nuestra actualidad, se podría argumentar, es una actualidad que ha sido prolifera en disolver, en las más amplias esferas de nuestro quehacer, llegando incluso hasta el aniquilamiento. Se puede decir que nos hemos acostumbrados a la *producción de cadáveres*. Se habla de la muerte del sujeto, de las estructuras, de la muerte del arte, y desde fines del siglo 19, Nietzsche mediante, de la muerte de Dios.

¹ links para ver Código 7

Capítulo 1 <http://www.youtube.com/watch?v=ET-cf6WH21o>

Capítulo 2 <http://www.youtube.com/watch?v=1cGveIFU8Dg&feature=related>

Capítulo 3 http://www.youtube.com/watch?v=gWxGSZhx_oE&feature=related

De modo que, desde distintos ámbitos y desde distintas escalas de aproximación, lo que nos rodea es la desolación, la pérdida de lo sólido, de lo estructurado. Lo que nos abre, por otro lado, una multiplicidad de posibilidades, “*de equivocarnos*” sin que aquello signifique quedar excluidos del reino, más bien, al contrario, lo que tenemos en el horizonte son todas las aperturas posibles.

Lo que habría que interrogar entonces, es que se diluye, que se disuelve. En una primera aproximación, diría que lo que se disuelve es la materia. Como ejemplo de esta disolución, en una lectura desenfadada de la obra “An Oak Tree” (1973), de Michael Craig Martin, es decir que lo que allí se lleva a cabo, es en realidad la disolución del roble en el vaso de agua, y lo que hay allí no es más un roble o un vaso de agua, sino que hay una nueva entidad, una entidad que tiene apariencia de agua pero que es en realidad un roble, es decir, el roble se ha diluido, disuelto en el agua, el roble ha violentado la materia agua, con su propia materia, hasta transformarla en un roble.

En esta obra de Craig Martin, lo que se pone de manifiesto es la *violencia*, la violencia, en sus más variadas y amplias gamas de expresión, por una parte como hemos dicho, la violencia de la materia sobre otra, hasta disolver una en otra y hacer aparecer una nueva materia. Pero también está la violencia a la que son sometidos nuestros sentidos, que ven una cosa, pero en realidad hay otra, es lo que podríamos denominar la violencia del discurso por sobre la percepción ingenua. Es la violencia necesaria para la disolución. La violencia de la materia sobre la materia, y la violencia del discurso sobre la percepción.

Pero también podríamos hablar de disolución al traer a presencia, la propuesta de Anne Lacaton y Jean Philippe Vassal, para la Plaza Léon Aucoc de Bordeaux:

“ ... Después nos planteamos la cuestión sobre el proyecto de remodelación de esta plaza con el fin de embellecerla. ¿A qué responde la noción de embellecimiento? ¿Se trata de cambiar un material de pavimento por otro, un banco de madera por un banco de piedra o diseño más actual, o una farola por otra más de moda? Nada suponía cambios demasiado importantes. Aquí el embellecimiento no tenía lugar.

La calidad, el encanto, la vida existente: La plaza ya era bella.

Como proyecto, hemos propuesto no hacer otra cosa que trabajos de mantenimiento, simples e inmediatos: reponer la gravilla del suelo, limpiar más a menudo, tratar los tilos, modificar ligeramente la circulación..., mejorar de forma natural el uso de la plaza para satisfacer a sus habitantes...”

Anne Lacaton & Jean Philippe Vassal, architectes.

En este proyecto se pone de manifiesto la disolución, en cuanto lo que se pretende lograr, ya está hecho, o sea la idea que el proyecto no puede proponer nada mejor que lo existente, en otras palabras lo que se plantea es la inutilidad del proyecto, su disolución.

Esta propuesta radical, es trascendente, precisamente por su radicalidad, por su posibilidad de cuestionamiento el quehacer de nuestra disciplina, por preguntar por los límites del proyecto.

Los límites del proyecto, entonces se pueden entender como lo ilimitado, como la posibilidad cada vez más cierta de expandir el campo de nuestra disciplina, lo que llevado a la máxima radicalidad no es otra cosa que la disolución de ésta. Es decir, extremando las propuestas, se podría decir que en la actualidad, con la disolución de todas las estructuras de dominio, también se ha disuelto nuestra disciplina.

Si esto fuese así, entonces entre toda esta esfera de “*lo disuelto*”, no nos quedaría nada a que apelar.

Ante la vastedad de lo diluido que es inabarcante, donde la atmósfera que se impone es la precisamente del permanente cambio, como una vuelta irónica a Heráclito y su antiquísimo río, debiera existir algo que nos otorgue la posibilidad de continuidad, la posibilidad de *descalzarnos* para poder asimilar esta disolución.

La posibilidad es la convergencia de dos fuerzas antagónicas pero complementarias que nos configuran y que en su confrontación dinámica construyen nuestro cuerpo, cuerpo que en su propia historia de desenvolvimiento nos otorga la continuidad. Estas dos fuerzas que nos constituyen son *la gravedad y la gracia*. Toda nuestra existencia queda caracterizada por la pugna entre una fuerza que nos liga a la tierra, y otra fuerza que nos eleva, y este fenómeno lo compartimos con todos los cuerpos de lo que llamamos vida. Por una parte, una fuerza que nos enraíza con la tierra y por otra una fuerza del crecimiento y de la floración. Esas fuerzas que conforman nuestro cuerpo son nuestra constante.

Así como toda nuestra existencia terrenal está dirigida por estas dos fuerzas, me atrevo a plantear que en todo proyecto de arquitectura, que es nuestro modo a través del cual nos relacionamos con el mundo también coexisten estas fuerzas. Quiero decir que independiente de su situación concreta, en todo proyecto coexisten estas fuerzas que lo constituyen dinámicamente, es decir, están siempre en movimiento. En la estructura interna de la obra, consustanciales a ella, estas fuerzas antagónicas pero complementarias, luchan por prevalecer una sobre la otra, y que toda obra, de algún modo se ve más o menos influenciada por una o la otra, atraído hacia uno u otro polo de configuración. Estas fuerzas son la materia primigenia y original de toda obra de arquitectura, en cuanto, independiente del caso concreto a que se refiera, siempre están presentes.

Lo que a primera vista puede aparecer como antojadizo, nombrar de ese modo a estas fuerzas, e incluso, sostener la existencia de ellas, no lo es en absoluto, y más bien solo responde a reconocer un hecho de suyo auténtico y que solo basta la mirada desprejuiciada para darse cuenta de ello. El origen, sello de autenticidad y validez de estas fuerzas están precisamente en lo que denominé “*la primera obra de arquitectura*” erguida por el hombre. Y es precisamente en esa obra original, y predecesora de todas las demás, en donde por primera vez el proyecto es la obra y la obra es la superación de la gravedad a través de la gracia. De ahí para adelante, en nuestra historia, y en la historia de los proyectos siempre ambas fuerzas han estado y seguirán estando presentes.

Esa primera obra, proyecto y obra a la vez, levantada por nuestro más lejano antepasado para denominar su territorio, para denotar su propio adentro y afuera, tan originario de todas las obras de arquitectura, inaugura en su propio hacer y ser al mismo tiempo, las leyes que regirán la estructura del proyecto de arquitectura.

La obra inaugural, a la que me refiero, es el Menhir, monumento megalítico, que da el inicio al modo de habitar del hombre sobre la tierra. Esta obra, que vence a la gravedad, superando la horizontal e irguiéndose en la vertical, fue el primer acto-obra que levantó el habitante para construir su primer sistema de sentido. La piedra elevada, que supera la piedra y se transforma en una obra de arquitectura, que le otorga al primer habitante un sistema de coordenadas que le definen su lugaridad, su estar adentro de lo conocido, su propio territorio dentro de lo inconmensurable, dentro de la vastedad inabarcable. Digo obra de arquitectura, pues en ese acto inaugural se encuentra incluido y encerrado en sí mismo, pero dispuesto a desplegarse en el tiempo venidero, la base primaria de la estructura de sentido que el habitante construirá para hacer posible su estar en la tierra, y que no es otro que la construcción de su lugar. Su cobijo, su seguridad desde donde construir su mundo.

La vertical del monumento, opera a la vez en el plano horizontal, ya que la distancia de su dominio visual es una magnitud que se mide en la horizontal, es decir su vertical física, articula una horizontal que queda definida por la medida de la distancia hasta donde es percibido por la

mirada, de modo tal que en esta primera obra, se inaugura la presencia de ambas fuerzas antagónicas pero complementarias, a través de la gracia, la roca, es decir la materia, al erguirse en la vertical,, es decir, al vencer la gravedad opera ya no como materia –roca- si no como una primera estructura de sentido.

La obra “nueva” erguida en el espacio simbólico del habitante de la tierra, se hace obra, precisamente porque se borra a sí misma como materia genérica, igual a cualquier otra materia, para ausentarse en tanto materia y hacerse presencia como obra de arquitectura que establece un orden dentro de la nueva lugaridad construida a partir de la sustancia materica transformada en “hecho arquitectónico”.

Esta obra, es precisamente, en su radicalidad, la que nos constituye a su vez, a nosotros mismo en un cuerpo, compartimos con ella, el principio primero de existencia, es por eso, por compartir esta experiencia primigenia, que podemos relacionarnos con las obras de arquitectura no como un objeto, sino que entablar una relación de igualdad, de sujeto a sujeto.

1.3.- Lo Otro.

“Wir suchen iberall das unbedingte und finden immer nur dinge”
Novalis

¿Qué es lo otro, en el proyecto de arquitectura? ¿A que llamo lo otro?

Lo *otro* es la posibilidad del acontecimiento. El acontecimiento se refiere al aquello que violenta lo cotidiano, al aquello que hace comparecer, lo extraordinario en la cotidianidad, para hacerla desaparecer y construir la experiencia consciente de la propia existencia, pero esta existencia que anhela lo inconmensurable, siempre se encuentra con la medida. Entonces, *lo otro* es la paradoja de la construcción de lo *inmedible* a través precisamente de la medida. Esa posibilidad del acontecimiento, del rompimiento con lo cotidiano, es la posibilidad de la aparición de la arquitectura en un cuerpo matérico.

Lo otro es precisamente, “*lo no encargado*”, aquello que no está presente de manera primera, y que sin embargo es lo primero que debiéramos tener en consideración al abordar un proyecto, es decir, lo importante, lo trascendental, lo inconmensurable, paradójicamente no es el encargo, pero que sin embargo es a través del encargo donde se hace presente aquello que es lo que realmente define y construye lo inconmensurable. Es decir, es en el objeto material, en donde debe aparecer lo invisible que a su vez haga desaparecer lo visible.

O sea existen unos objetos matéricos, en donde acontece, en algunos contados casos y momentos, una experiencia radical que nos saca de nuestra cotidianidad para enfrentarnos a vivencias trascendentes. A esos escasos momentos los llamo el acontecer del hecho arquitectónico. Es decir, postulo que “*la arquitectura*”, no es un algo que el hombre añade a su existencia, la arquitectura, es el modo que el hombre tiene de habitar la tierra, es decir, no es posible la existencia humana terrena, sin la obra de arquitectura. Pero no todo lo “construido” es una obra de arquitectura. Existen objetos construidos y hechos arquitectónicos que son los que acontecen en estos objetos, resplandeciéndolos y elevándolos a obras e arquitectura es lo que en el ámbito de este trabajo, llamamos *la diferencia esencial del proyecto de arquitectura*. Con esta *diferencia esencial*, nos referimos a algo que de común pasa absolutamente inadvertido para los arquitectos, confundiendo de hecho, esta diferencia y en la práctica haciéndola desaparecer, borrándola, y es en ese borramiento en donde, se ha perdido la posibilidad del acontecimiento al que hemos hecho referencia.

Lo que he denominado “*diferencia esencial*” es la diferencia que en todo proyecto, expresado luego en la posibilidad de obra, es la diferencia entre *tema* y *caso*. Explicitándolo aún más,

podríamos identificar, aunque en esa identificación no se agota, *el tema* con la dimensión trascendente, es decir con el aquello que supera lo fáctico y se instala en la experiencia universal y *el caso* con la dimensión de la resolución utilitaria y operativa, ejemplificando aún más, diremos que los casos son los encargos, por ejemplo: una vivienda, un templo, un hotel, etc. Ahora bien, esta diferencia esencial no es una relación equivalente e igualitaria, al contrario, hay en esta relación una primacía, la primacía *del tema* por sobre *el caso*.

Si bien es cierto que planteamos la primacía *del tema* por sobre *el caso*, es a través *del caso* que *el tema* puede tener existencia, es decir *el tema* solo se hace cuerpo matérico a través de *un caso* específico. Toda la pluralidad e inconmensurabilidad *del tema*, requiere de un *caso histórico* concreto para poder existir. Solo en la concretitud de la materia de un *caso único*, que el tema o hecho arquitectónico puede reclamar existencia presencial y ser sometido a toda experiencia sensoria.

Si como hemos dicho, el tema se refiere a la condición inconmensurable y el caso a la singularidad operativa en donde es posible que el tema resplandezca, hemos de poner el énfasis en “lo posible”, o sea que lo que interesa sería descubrir el momento de este acontecimiento posible y este momento debe estar relacionado a un pensar inicial que se desenvuelve en el mismo proceso de la proyectación, es decir, debe ser el tema el punto de inicio y el hilo conductor y estructurante del proceso por el cual se materialice el caso. Lo que quiero plantear es que si bien en el tiempo cotidiano el inicio del proceso puede ser “el caso”, el inicio del proyecto siempre debe ser el tema, si es que queremos que la obra construida se eleve a la categoría de obra de arquitectura. De otro modo, si solo nos referimos al caso, a resolver la mera operatividad del encargo, nos quedamos en el nivel que denominamos objetual, y que no podrá desde allí alcanzar el nivel en que es posible que la materia se transforme y deje su estado inicial para ser transformada en una obra de arquitectura.

He aquí entonces un doble pliegue. Por una parte el inicio de todo es un encargo de “algo”, o sea de “un caso”, pero el origen del proyecto-obra debe ser “el tema” que se despliega en el caso trascendiéndolo. Y por otra parte el elemento primario de toda obra es la materia, pero esta materia que en estado original, no es más que una materia igual a cualquier otra, a través del tema que se hace corpóreo en un caso singular, la materia del caso resplandece superándose a sí misma en cuanto materia y abriéndose a la posibilidad de pasar de un estado embrionario de materia a un estado de obra de arquitectura.

Confundiendo aún más el relato se podría ahora hacer confluir los dos pares de conceptos que he planteado anteriormente. La confluencia de la tensión entre los conceptos *Tema-Caso* y *Gravedad-Gracia*, hace que de la articulación entre ellos, en el desenvolvimiento de esta contradicción interna, exista la posibilidad del acontecimiento arquitectónico.

La gravedad y la gracia, ambas fuerzas existentes, operativas, y constructoras del primer proyecto-obra del hombre en la tierra. La gravedad de la materia, que por obra de la gracia, se supera así misma hasta elevarse al nivel de que trasciende toda materialidad para instalarse en el campo de lo significativo experiencial, es decir, ese proyecto-obra inaugural, recorre por primera vez el camino de “*lo cosa*” a “*lo incondicionado*”.

Pero este recorrido inaugural, es también la inauguración de la tragedia que rodea y embarga a aquel que proyecta, de aquel que ha asumido la labor de crear ese cobijo para los otros, digo tragedia, ya que a partir de ese proyecto-obra, queda como solicitud intrínseca para todos los proyectos venideros recorrer ese mismo camino andado en ese acto fundacional, y aquello solo es posible en lo extraordinario, en el espacio de la apertura, de lo ilimitado, por tal motivo, aquellos que hemos tomado el oficio del proyectar, miramos con reverencia y admiración al autor de aquél primer proyecto obra, pero también, a la vez como el responsable de la trágica carga que pesa sobre nuestros hombros, por la tarea que nos ha sido encomendada desde esos pretéritos tiempos.

En el proyecto de arquitectura, entonces se constituye en este doble pliegue de ascensión-descenso, por una parte, desde la materia a la gracia y nuevamente a la materia ya

transformada, pero por otra parte esta duplicidad implica también el descenso desde la gracia a la materia y nuevamente hacia la gracia, este último aspecto ha sido expuesto por Louis I. Khan, cuando escribe: *“Una gran obra de Arquitectura, en mi opinión, debe tener sus comienzos en lo inconmensurable, su proceso de diseño debe transcurrir en lo mensurable y en su término, debe ser inconmensurable”*. Pero, lo que yo añado, es que también el proyecto debe nacer desde la materia, es decir, para ponerlo en palabras de Khan, nacer en lo mensurable, ir a lo inconmensurable, pero volver a lo mesurable solo que éste “mensurable” es una materia transformada, y que esa posibilidad se encuentra fundada en la tensión *Caso-Tema*, en la superación de lo “resolutivo” para alcanzar aquello que hace que la obra sea permanente.

Doble pliegue y consonancia, el tema solo puede comparecer en un caso, la gracia hace que la materia desaparezca. Pero sin un caso específico y sin una materia concreta, no podemos hablar de tema ni de gracia.

La arquitectura como posibilidad de acontecimiento en la materia sensible, siempre y cuando esa materia supere *“su gravedad”* a través de *“la gracia”*, del mismo modo que nuestra obra primigenia; la roca como pluralidad acontecida como monumento singular.

Pero estas fuerzas, inherentes a todo proyecto de arquitectura, solo pueden ser “llamadas a comparecer” en tanto la materia de la comparecencia, es decir la materia sometida a este doble pliegue, ha sido sometida, diré incluso, violentada en cuanto materia, no por un caso o encargo, si no por un tema arquitectónico que es la fuerza capaz de elevar la materia al estado de gracias, es decir a borrarse en tanto materia y comparecer en pura experiencia vital. Experiencia vital, la cual, paradójicamente, solo puede ser realizada a través de la materia. a través de la corporización *“del tema”* en un caso específico. O sea, es solo a través del *“tema arquitectónico”* que dispone de la materia, que ésta puede borrarse a sí misma, superar la gravedad y a través de la gracia traer a presencia sensible, la experiencia arquitectónica.

2.- A MODO DE INTERROGANTE.

“I have done the deed”

Macbeth
Act 2, scen 2.

¿Lo *“ya hecho”* queda irremediadamente hecho?

Si entendemos *“lo contemporáneo”* como la actitud del descalce, de no adaptarnos completamente a *“lo institucional”*, podríamos entonces, intentar, descalzarnos completamente y poner en duda todo lo que se ha expuesto en este trabajo. ¿Por qué estar de acuerdo con lo que aquí se ha expuesto? o ¿Por qué no estarlo?

Por ejemplo, por que aceptar que el Menhir es una obra contemporánea, cuando en este mismo trabajo se plantea que es la primera obra de arquitectura, lo que obviamente es una contradicción.

O plantear que lo contemporáneo no tiene que ver con el tiempo, sino con la actitud frente al tiempo, es decir, no tiene que ver con un u otro período histórico, si no que con una postura, y dicha postura, y aquí si que se podría ver otra contradicción, es una constante. De modo que hemos desplazado la pregunta a encontrar esas constantes que nos pueden ayudar a la construcción de un proyecto contemporáneo.

La pregunta que interroga, es aquella pregunta que interroga en lo ya preguntado, aquello que no ha sido preguntado, es decir, lo que ha sido pasado por alto, y esa pregunta es la que

interroga por la materia intrínseca del proyecto, por sus fuerzas constitutivas, es la que cuestiona todo proyecto desde su relación con *la gravedad y la gracia*.

“ . . . Siempre hay que esperar que las cosas sucedan conforme a la gravedad, salvo que intervenga lo sobrenatural. . . .”

“ . . . Dos fuerzas rigen el universo: la gravedad y la gracia”

“ . . . Doble movimiento descendente: volver a hacer por amor lo que hace la gravedad. . . .”

*¿No es ese doble movimiento descendente la clave de todo arte? “
Simone Weil*

La clave de todo proyecto es precisamente el doble pliegue, que debe contener en su concepción primaria. Ese doble pliegue que trae a la materia lo que de suyo le pertenece a las fuerzas de la gravedad, pero que en el proyecto es asumida y puesta en acto, por lo que hemos denominado el tema arquitectónico. Es el tema arquitectónico, el que trae a la materia violentándola en su propio devenir, digo, trae las fuerzas del crecimiento y la floración para que resplandezcan en la materia.

Doble desplazamiento, que de alguna manera avanza en lo planteado por Louis Khan cuando dice: *Una gran obra de Arquitectura, en mi opinión, debe tener sus comienzo en lo inconmensurable, su proceso de diseño debe transcurrir en lo mensurable y en su término, debe ser inconmensurable*., ante lo que se puede agregar, si es que fuese posible, que el inicio y termino de toda obra, es la materia, pero una materia, parafraseando a Simone Weil, que ahora es materia, no por la gravedad, sino que por la gracia, lo que para nosotros los arquitectos, viene a significar el sentido que se construye en la materia, pero que en construcción se produce la paradoja de la retirada de la materia La arquitectura como posibilidad de acontecimiento en la materia sensible, siempre y cuando esa materia supere *“su gravedad”* a través de *“la gracia”*, del mismo modo que nuestra obra primigenia; la roca como pluralidad *acontecida* como monumento singular.

Al dar como elementos constitutivos del proyecto de arquitectura a estas dos fuerzas, liberamos a la arquitectura del ámbito de las artes visuales al que ha sido llevada, y que ha derivado en una primacía de la visualidad, por sobre la experiencia de los demás sentidos. Es decir, el proyecto de arquitectura debe ser despojado de toda mirada esteticista, para instalarse en la región de la experiencia corpórea. Hasta que el cuerpo no se disuelva, contamos con el y con sus fuerzas formativas, de enraizamiento y crecimiento, como materia prima de nuestro proyecto.

El cuerpo como depositario de nuestra experiencia, todo el cuerpo, entendemos obviamente la noción cuerpo, no solo como el cuerpo físico, si no que en la mayor amplitud del término, en sus dimensiones, instintivas, emocionales y pensantes. Ese cuerpo, trimembrado, donde comparece la voluntad, el sentimiento y el pensamiento, es el que debe ser tributario de nuestra disciplina y quehacer en cuanto arquitectos.

La arquitectura es abstracta, no una abstracción de la vida, pero es “un abstracto” que se materializa en un hecho concreto, que precisamente da cuenta de la vida, y como hecho material, puede modificar la vida, y se vincula con la vida, a través de lo plástico. Es Abstracta y no abstracción, puesto que en ella se desenvuelve toda la vida, con todas sus complejidades.

La posibilidad que la arquitectura quede “atrapada por un instante” en la materia, violentándola hasta que la materia desaparezca en cuanto materia inicial, para permitir el acontecimiento radical, este es, la experiencia sensible de un hecho inconmensurable. Dicho de otro modo, violentar la cotidianeidad, hacer prevalecer el extrañamiento, esa sería el fin último del proyecto de arquitectura, no es en solucionar la cotidianeidad en donde se debe desenvolver el proyecto, no es en el cobijo de las inclemencias del clima o de otro tipo, es en el espacio simbólico, que relea la cotidianeidad haciéndola humana, hasta el fin último que consistiría en

vivir en lo extraño. Es decir, despojar al proyecto, de los límites en que lo instaló la modernidad, diluir, descalzar los parámetros y las categorías existentes y dejarlo libre para que se desplace *entre la gravedad y la gracia*.

Dejarlo para que se desplace libremente *entre la gravedad y la gracia*, viene en este caso a plantear la cuestión del *Menhir*.

La cuestión del *Menhir*.

. . . “*La armonía es el momento de discordancia con el eje sobre el cual está centrado el hombre, contraría las leyes del universo, obliga a salir del orden general. Esto dará una explicación de las causas del shock, de la paralogización que inhibe y detiene a cada instante al observador, obligándolo a salir de sí mismo, de su inercia natural. . .*”
Lo plástico. Juan Borchers, inédito de 1963

Es en esta obra, la más contemporánea de todas, se verifica, y es precisamente lo que la hace ser la más contemporánea, la paradoja, por una parte de la total disolución, y por otra la del cuerpo matérico. Es, para decirlo en palabras de Borchers, el instante de la paralogización, es el instante en que la piedra, cualquier piedra, toda piedra, deja su estado *cotidiano* y se alza, contrariando las leyes de la gravedad, para constituirse en LA piedra, la UNICA piedra, que ha dejado su estado de inercia natural, para entrar en el campo simbólico, para detener al observador, frente al extrañamiento, frente al acontecimiento que al sacarlo de su inercia dormida, lo hace ser más humano.

Es este cuerpo matérico, borrado absolutamente de su estado de inercia inicial, quién contiene en sí mismo la paradoja de su propia materialidad, su pesantez borrada y sublimada, que a la vez construye una realidad que es pura experiencia sensorial, es decir es un cuerpo *pesado, grave*, que se eleva de su propia gravedad y que construye una lugaridad en donde toda su configuración es virtual, es decir configura un cuerpo que crea un campo de acción en donde se ha diluido la configuración de la planta, los límites, la relación interior - exterior, etc.

¿Cuál es el programa del *Menhir*? El proyecto *Menhir*, nada tiene que ver con la cotidianeidad, con el refugio, con el cobijo, sino que por el contrario, violenta la vida cotidiana, para hacer comparecer en su reemplazo *lo otro*, lo significativo, lo que realmente dimensiona ilimitadamente la experiencia vital.

¿Cuál es la planta? Ciertamente no se trata de la planta de la piedra, sino de la planta que genera la experiencia de su presencia, una planta cuya forma es generada por aquellos que la habitan, por lo que se podría hablar entonces del espacio sin representación, de un espacio experiencia. Aún se podría interrogar por sus recintos, por sus cerramientos. Y en todas estas preguntas nos encontraremos con la misma respuesta. El *Menhir*, su masa pétreo que ha sido elevada, por obra de *la gracia*, a un estado de levedad construida, cuyo estado precisamente nos habla, de una obra que se actualiza diariamente, cuya forma ilimitada, se limita y conforma de acuerdo a la experiencia de aquel que la habita.

El *Menhir* construye el espacio sin representación, el espacio de la experiencia, del sentido que recorre la medida de lo abarcable sensiblemente y que en ese acto construye la obra., dándose la paradoja que a partir de un elemento matérico, pétreo, grave, se construye la levedad ilimitada, pero que solo se hace materia virtual.

Por consiguiente, en esta obra, la más contemporánea de todas, se verifica aquello que hoy, olvidando la pregunta, se vuelve a preguntar, que es preguntar por lo que constituye el proyecto hoy día y cuya respuesta no es sino una interrogante abierta a la multiplicidad de la vida.

Lo que interroga, al interrogar a la piedra, es por aquello que le da sentido, es decir, que vemos cuando vemos la piedra, ¿una piedra?, ¿un menhir?, ¿un recinto?, ¿una ciudad? O mejor, dicho interrogar por *aquel* que le da sentido a la piedra, despojándola de *lo* piedra, para violentar su *piédredumbre* y transformarla en una OBRA.

BIBLIOGRAFÍA

LATOUR, BRUNO. ***Atmosphère Atmosphère*** 2003. Texto extraído de " De lo mecánico a lo termodinámico" por una definición energética de la arquitectura y del territorio. *Javier García-Germán Editorial G.Gili, SL, Barcelona, 2010*

LEVINAS, EMANUEL. ***Entre nosotros.*** - *Pre-textos*

NIETZSCHE, FRIEDRICH. ***Consideraciones Intempestivas.*** . - *Alianza editorial*

PALLASMAA, JUHANI. ***Los ojos de la piel.*** - *Editorial G. Gili*

PALLASMAA, JUHANI. ***La arquitectura y los sentidos.*** - *Editorial G. Gili*

PALLASMAA, JUHANI. ***La mano que piensa.*** - *Editorial G. Gili*

TARKOVSKI, ANDREI. ***Esculpir en el tiempo.*** – *Libros de cine. RIALPT*

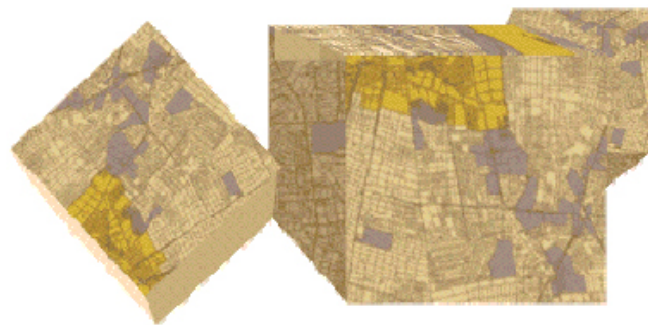
WEIL, SIMONNE. ***La Gravedad y La Gracia.*** – *Editorial Trota SA*

ZUMTHOR, PETER. ***Atmosferas.*** - *Editorial G. Gili*

UNIVERSIDAD CENTRAL

FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE

CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



DU&P

DISEÑO URBANO Y PAISAJE

Alfonso Raposo Moyano

Disciplinareidad arquitectónica:

Sobre la totalidad interrumpida y el mundo de los contornos.¹

Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen IX N°24

Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje.

Universidad Central de Chile

Santiago, Chile. Octubre 2012

¹ El presente trabajo se enmarca dentro del docente Federico Soriano del Magíster en Arquitectura y Diseño Contemporáneo. MADIC de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje de la Universidad Central de Chile.

Disciplineidad arquitectónica: Sobre la totalidad interrumpida y el mundo de los contornos.

ALFONSO RAPOSO MOYANO

RESUMEN

Los aprendizajes estudiantiles de la “proyectualidad” arquitectónica han estado regidos por principios primados derivados de la idea de totalidad: unicidad de la autoría, valor único de la obra y completitud de su plexo, en que nada sobra y nada falta. Estos principios están en la actualidad sometidos a prueba. Las virtuales mutaciones de sentido que germinan y se configuran emergentes en nuestra experiencia presente de lo contemporáneo, parecen estar desalojando la idea de totalidad de su secular posición de primacía. Correlativamente, en el marco de la diversidad de propuestas proyectuales contemporáneas del quehacer arquitectónico, parece haber algunas que se afanan en desplegar un esfuerzo crítico que desemboca en la revisión de los compromisos que la proyectualidad arquitectónica había establecido con la idea de totalidad. Con ellas se han abierto, a veces con notable acierto, rutas de novación en la concepción de la obra y el proceso de proyecto. Estos esfuerzos suelen tener un correlato de reflexión que se desarrolla en el ámbito académico de la institución arquitectónica y las escuelas de arquitectura. Como contribución a esta reflexión se presenta, en el marco de estas notas, algunas viñetas que examinan la idea de totalidad deteniéndose en sus posibilidades de incompletitud.

Palabras claves: Arquitectura, Pensamiento crítico, Enseñanza, Diseño, Diseño de proyectos.

ABSTRACT

Student learning of the architectural “project planning” have been ruled by primates principles derived from the idea of totality: uniqueness of authorship, work unique value and completeness of their plexus, where nothing is superfluous and nothing lacking. These principles are currently tested. The virtual mutations of sense that germinate and configure emerging our current experience of the contemporary, seem to be evicting the idea of totality from its secular position of primacy. Correspondingly, in the framework of the contemporary project proposals diversity of architectural practice, there seems to be some who work to deploy a critical effort that end in the revision of the commitments that had established the architectural project planning with the idea of totality. With them were opened, sometimes with remarkable success, novation routes in the conception of the work and the design process. These efforts often have a correlate of reflection developed in academic institution's architectural and architecture schools. As a contribution to this debate is presented as part of these notes, some vignettes that examine the idea of totality focusing particularly at their chances of incompleteness.

Keywords: Architecture, Critical Thinking, Education, Design, Project design.

TEMARIO

INTRODUCCIÓN:

1. TOTALIDAD: RADICACIÓN Y ERRADICACIÓN
2. TOTALIDAD AUTORAL Y TOTALIDAD DEL TEXTO
3. TOTALIDAD: LA PARTE QUE FALTA
4. TOTALIDAD TRUNCADA: “SUL COMINCIARE E SUL FINIRE”
5. TOTALIDADES: CONTORNOS
6. BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN: ¿QUÉ ES POSIBLE HACER HOY AQUÍ?

Básicamente, lo que este texto hace es acusar recibo de una notificación. Ésta surge implícita desde el contexto de nuestra experiencia con las ideas y acontecimientos que pueblan nuestro trato académico con la disciplina arquitectónica. Creo que en ella se comunica la necesidad de reconsiderar más atentamente lo que están ocurriendo en la arquitectura actual. Lo que esta notificación trasunta pareciera no ser nada menos que la siempre vigente pregunta kantiana en su marco práctico-moral: ¿qué es posible hacer hoy aquí? La notificación es altamente pertinente porque parece que, a la luz de la historia, sí estamos viviendo uno de esos grandes cambios de dirección en que el mundo se constituye como pura contingencia. Estamos asistiendo a un período de grandes mutaciones categoriales del pensamiento cuya vastedad y espesor estremecen hoy nuestra contemporaneidad, incluyendo las propias “totalidades” kantianas: mundo y naturaleza, dos principios a priori de la razón.

Hay razones, entonces, para pensar que se ha generado un retraso en la labor reflexiva necesaria para prefigurar algunos de los problemas conceptuales que ya se divisan en el porvenir del trato docente que hacemos con los aprendizajes académicos de la actividad proyectual arquitectónica. Nuestra docencia pareciera continuar regida por la fuerte raigambre de conceptos totalizadores propios de la modernidad, organizados en torno a la primacía de: a) la autoría del proyectista, b) la valoración de la obra arquitectónica como presencia, en cuanto obra, y c) la completitud de su sentido en cuya totalidad nada falta y nada sobra. Sin embargo, en el marco de la sensibilidad que puede lograrse desde la observación académica de la actualidad contemporánea, se percibe, en distinta latitudes, el emerger disperso de algunas arquitecturas cuyos logros parecen responder a voluntades propositivas distintas a las de la ortodoxia de los principios primados y en espacial a concepciones que fluyen por otras rutas de novación tectónica. ¿Quiebres tendenciales, clivajes latentes que se tornan manifiestos, “avant-gardes” fantasmáticas, giros o simples desplazamientos fragmentarios de la institución arquitectónica?

Por otra parte, en el marco de las escuelas de arquitectura, el discurso teórico-conceptual organizado de la disciplina, parece acentuarse la actitud totalizadora, siempre ansiosa por la especificidad de su quehacer propio y por el cuidado de sus principios seculares, atenta a la contextura de su plexo interno y a la sensibilidad de sus fronteras siempre dispuestas a repeler lo ajeno y lo externo. Esto ocurre hoy teniendo como escenario, las virtuales mutaciones de sentido que germinan y se configuran emergentes como actualidad, por doquier, como esfuerzos trans disciplinarios, filosóficos y epistemológicos, orientados a la comprensión de la experiencia presente de lo contemporáneo.

La pregunta por lo contemporáneo y por la arquitectura contemporánea se hace entonces acuciante. No se trata sólo de preguntar por lo nuevo. Las concatenaciones de la contemporaneidad no están hechas de pura originalidad y los nuevos tiempos no se nutren sólo de sí mismos. Las novaciones tienen raíces que, significativamente, alcanzan la tradición y el pasado histórico. Percibir este pasado sólo como el lastre de un tiempo “que se es ido y acabado” implica renunciar a desentrañar e identificar importantes elementos que aún encardinan la radicación y re-radicación del pensamiento nuevo.²

Miremos hacia las centralidades del debate contemporáneo que examina la problematicidad de la comprensión de la época que vivimos. Se advierten afanosas reconstrucciones de la plausibilidad del cambio que requieren las actuales condiciones materiales y sociales. Resultan notorias, por el espesor de su dinámica y escala de su alcance, las transformaciones del paisaje generadas por la virtual asonada postmoderna que irrumpió en el cauce conceptual de la modernidad. A ello se añaden también las propias turbulencias de la actitud postmoderna y

² Díaz Torres, Juan Manuel. “Análisis y perspectivas filosóficas, epistemológicas e históricas de la contemporaneidad, desde el discurso crítico-pedagógico” Tesis Doctoral, Universidad de Laguna. Tenerife 2004

pro-postmoderna frente a las confrontaciones que plantean las reacciones con sello anti-posmodernista.³

En el vasto contexto de este debate, uno de los cambios más significativos sea posiblemente, el embate dirigido a la idea de “totalidad”, en especial aquella constituida como unicidad unificadora y suprema, posicionada como centro organizador del pensamiento pre-moderno y moderno. Nuestra contribución, en el marco de estas notas, no será más que la presentación de algunas viñetas que aún no poseen una secuencia argumentativa pero que tienen en común interrogar a la arquitectura sobre sus compromisos con la idea de “totalidad”, en especial aquellos que pueden apuntar hacia su incompletitud. La esperanza es iniciar un largo fluir de viñetas que se ordenarán por sí mismas hasta atisbar rutas en el paisaje “¿post-contemporáneo?”. Por ahora sólo para los dedos de la mano.

1.- LA TOTALIDAD RADICADA.

Conviene detenerse aunque sea brevemente en el carácter del pensamiento organizado en torno a la idea de “totalidad”. Hay palabras que alcanzan el estatus de “concepto” porque han llegado a poseer un perfil delimitado de significación, conformado en el marco de concatenaciones conceptuales vigentes, constituidas en un determinado territorio de pensamiento teórico disciplinar. Sus delimitaciones se generan frente a la emergencia de conceptos opuestos que a veces se tomarán antagónicos. Por cierto los conceptos no son eternos. Sabemos que los territorios del pensamiento están en permanente cambio. Algunos sucumben y desaparecen arrastrando consigo las concatenaciones conceptuales que se han constituido en torno a ellos, otros se quedan vacíos y olvidados por largo tiempo hasta que surgen nuevas fuerzas territorializadoras y generadoras de nuevos conceptos.

Hay también palabras que expresan conceptos que se encuentra en aquella zona del pensamiento en que las “figuras de conciencia” permanecen en la penumbra. El ser, en su reflexión, rebaza vastamente la zona iluminada de la cognoscencia y se adentran en la base de la construcción del pensamiento, en esas regiones interiores del espacio ideológico, en que las redes de conceptos se tornan abstractas y son sustituidas por núcleos de representaciones globalizadoras. La idea de totalidad es uno de esos núcleos seculares del pensamiento occidental. En éste, el todo de la “totalidad” adquirió mil nombres. Bajo el manto de la contemporaneidad postmoderna, son estos nombres los que están siendo borrados, y el pensamiento heredado se reciente frente a la desaparición de las fronteras. Tan sólo un par de ejemplos:

“Ahora bien, aun cuando se admita que el conocimiento de la diversidad es fundamental para el desarrollo de un saber crítico, llevar al extremo la negación de la totalidad – la “guerra al todo”– termina por disolver la criticidad del pensamiento científico. En este sentido se advierte la necesidad de recuperar críticamente categorías fuertes, como la de totalidad para poder explicar el conjunto social” (Díaz, 2004, 35)

“Considerar hoy la idea de totalidad cuando ya todo el pensamiento post-moderno, siguiendo las ideas de Adorno, se ha erigido en su crítico, puede parecer algo extraño e incluso fuera de lugar. Y, sin embargo, creo que es cuando más falta hace considerarla en tanto que en las ciencias se muestra que su conceptualización es absolutamente necesaria dado que es la forma en

³Jameson, Fredrik “La Política de la Teoría. Posiciones ideológicas en el debate posmodernista” En: Ensayos sobre el Post Modernismo” Ediciones Imago Mundi. Buenos Aires. 1989.

*que se producen sus resultados positivos. Lo dicho encuentra corroboración en las afirmaciones de G. Bueno de que la idea de todo es imprescindible a la hora de realizar un análisis gnoseológico*⁴ (Lafuente, 2005, 1)

Cabría preguntar qué le ha estado ocurriendo a la idea de totalidad, en el marco de la emergencia de la arquitectura contemporánea. Nuestra premisa es que se trata de una idea que se desvanece pero de la cual aún necesitaremos muchas de sus representaciones. La pregunta a perfilar con el conjunto de estas anotaciones, apunta a constituir nuestra adscripción a la tarea de saber cuánto y qué trato con la totalidad se requerirá para conducir los procesos de aprendizaje del proyecto arquitectónico y la consecución de la idea de obra de arquitectura.

Preguntas que surgen disruptivamente: ¿Qué hacer con las urdimbres de unicidad del total, subyacentes en las concepciones con que se están aún desarrollando los procesos de constituir la consistencia del proyecto de **la obra** de arquitectura? ¿Ha de ser la obra de arquitectura la que subordina su configuración como totalidad a las pre-existencias que perfilan la naturaleza del contexto en que emplaza? o ¿han de ser ambas, la obra y su contexto, las que se adentran dialogantes en una mutación de sentido?

Si ingresásemos a la concatenación de preguntas derivadas, pronto arribaríamos a interrogar a la propia disciplina: ¿Cómo tratar con lo ajeno desde el quehacer propio de la disciplina arquitectónica fortaleciendo la autenticidad e identidad del impulso creativo que recorre su territorio disciplinar?

Nuestra vida académica, no parece haber necesitado adscribirse a la revuelta contra la modernidad y participar en la destitución de la idea de totalidad que la preside. Tampoco ha tomado una posición de resistencia a las movilizaciones y embestidas contemporáneas contra el concepto de totalidad. Pareciera que más bien nos situamos en el marco de la vigencia de una cierta "inmunidad" local, propia de las regiones situadas en la "finistera" del mundo. Las virtuales mutaciones de sentido que germinan y se configuran emergentes, como actualidad, en nuestra experiencia presente de lo contemporáneo, no parecen hacer mella en la identidad secular de la disciplina arquitectónica y sus procedimientos proyectuales.

TOTALIDAD. OBRA Y CONTEXTO: EL MALL DE SAN ANTONIO.

Tendremos que buscar mucho y muy atentamente en el mundo de los contornos para encontrar indicios del aminoramiento o subordinación de la idea de totalidad en el marco de la relación obra-contexto. Escuchemos lo que dice el Mall de San Antonio:

⁴ Lafuente Guantes, María Isabel : "La idea de totalidad en Kant como fundamento del progreso" Cognoscitivo. En Frónesis Vol 11 N°3, 2005. Departamento de Filosofía y Ciencias de la Educación, Universidad de León. España. La corroboración del filósofo español Gustavo Bueno proviene de su "Teoría del cierre categorial" 5 vols. Oviedo, Pentalfa 1993

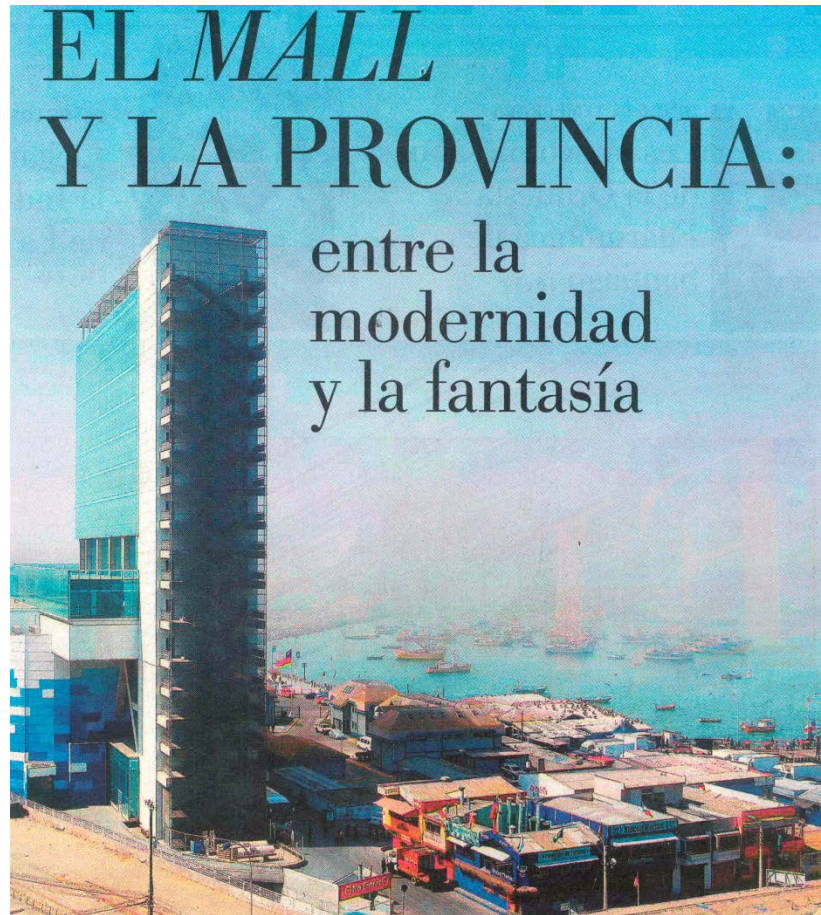


Imagen 1: Mall de San Antonio. Fuente: El Mercurio.

Nadie necesita ser iniciado en la comprensión de mi corporeidad. Mi verticalidad se erige cruzando la vasta línea del horizonte. No se necesita tener contraseña para acceder al sentido de mi presencia. Hablo de mí. Estoy aquí. Soy obra. Una y única. He expropiado el vacío de la centralidad topológica del lugar. Ahora es mi lugar para el porvenir. Ya tengo posición en la historia del espacio borde mar y esa posición es la que pronuncio frente a la cotidianeidad del tiempo. Dispongo para mí de una cima que apunta al cielo. Desde allí, en la hora del crepúsculo, yo lo contemplo. También miro las luces de la ciudad a mis pies, la ciudad que presido y me admira. Cada día recibo el don del amanecer.

Tarea para el estudiante:

¿Dónde encontrar la idea de completitud? Lo concebido: ¿Obra? o ¿producto? Lo vivido: ¿Amistad? o ¿enemistad? con el contexto. ¿Enemistad absoluta? o ¿enemistad limitada? ¿Artefacto urbano del consumo globalizado?, ¿ilusoria promesa de progreso local?

2.- TOTAL Y COMPLETITUD EN LA OBRA.

Como toda obra, la obra arquitectónica ha sido habitualmente entendida como original, “una” y “única”, ajena a todo designio reproductivo, lo cual no le impide concitar relaciones polisémicas y reunir las en la totalidad de lo Uno. Se trata de una “totalidad” compleja que reúne un total que resulta ser más que la suma de sus partes. Despliega su valor por la fuerza de su presencia

Artículo_ Disciplinaresidad arquitectónica.

Alfonso Raposo Moyano

expropiatoria del vacío y ejerce su poder de convocatoria sobre una multiplicidad de momentos y elementos que convergen en el presente, sin dejar por ello de llamar a comparecer a las ausencias actuales o preteridas. Es esta relación entre “obra” y “totalidad”, dotada de multiplicidad de representaciones, la que se pretende perfilar como un rápido bosquejo conceptual en el circunscrito alcance de estas páginas.

La tarea de saber sobre lo que le ha estado ocurriendo a la idea de totalidad, en el marco de la emergencia de lo contemporáneo, se encuentra aún en pleno desarrollo. Nuestra premisa es que se trata de una idea que se desvanece pero de la cual aún necesitaremos muchas de sus representaciones. La pregunta a perfilar con el conjunto de estas anotaciones, apunta a saber cuánto y qué trato con la totalidad se requerirá para conducir los procesos de aprendizaje del proyecto arquitectónico y la consecución de la idea de obra de arquitectura.

Permítasenos tomar de prestado, no a título de referente sino tan sólo de provocación analógica al pensamiento, la reflexión que propuso Roland Barthes a comienzos de los 70s sobre el avance modernizador y la muerte del autor en el campo de la palabra y la escritura⁵. Si, con esta idea en la mente miramos hoy al campo de la arquitectura, pareciera que asistimos hoy a la plenitud de la vida del autor. En la vastedad de la imagen arquitectónica que transmiten los medios de comunicación contemporáneos la primacía imperial del autor se hace cada vez más poderosa. El culto mediático a la “obra” arquitectónica parece sustentarse en el reconocimiento del valor de la autoría y de su agencia creativa.

Pero en la concepción de R. Barthes, el desplazamiento que ejerce el impulso modernizador avanzado, deja al texto de la obra operar por sus propios fueros. En primera instancia es el propio autor, en su creatividad, el que se retrae y remite al lenguaje de la obra la tarea de decir. Es el texto el que ha de hacerse cargo de la “performatividad” de la obra, es la condición verbal de la escritura constituida como texto la que se sirve de la obra para su disposición al lector. Así “al **texto** uno se acerca, lo experimenta en relación al signo”. En tanto “**La obra** se cierra sobre un significado” de claves autorales. El texto puede esparcirse sin límites por el espacio y el tiempo abiertos: “il seme a tout vent”, por decirlo así, incluyendo el nivel humilde de la libertad cotidiana de los lectores del mundo. Se extiende penetrando en doxa. Tal vez sea lo que hace, por ejemplo, Walt Whitman en su “canto a sí mismo”, o lo que hizo el mexicano Juan José Arreola en su “Confabulario”, o el cubano José Lezama Lima en su “Paradiso”, o Cervantes, sin siquiera proponérselo. La obra (no emancipada de su tutelaje autoral), por su parte, parece requerir contraseña. Entraña “des-criptar” las claves de acceso a la cerrada totalidad del universo mental del autor.

Si esta hipótesis fuese cierta y si “el giro lingüístico” nos autorizara a trasladarla al campo de la obra de arquitectura, tal vez tendría sentido interrogar a la “proyectualidad” arquitectónica al respecto. Una empresa en esta dirección podría partir de la conceptualización que propone J. Pallasmaa⁶:

“Un proyecto de arquitectura no es sólo el resultado de un proceso de resolución de un problema, sino que también es una proposición metafísica que expresa el universo mental del creador y su entendimiento del mundo vital del hombre. El proceso de proyecto escudriña simultáneamente los mundos interior y exterior y entrelaza ambos universos”. (Pallasmaa, 2012, 119)

⁵Barthes, Roland. “El Susurro del Lenguaje”, Paidós Ibérica, Barcelona, 2002. Véase Cap. II. De la obra al texto, pp. 65-82.

⁶ . Pallasmaa, Juhani “La Mano que Piensa: Sabiduría existencial y corporal en la arquitectura” Editorial Gustavo Gili, SL. Barcelona 2010” (Ed. original: John Wiley&Sons, 2009)

Un segundo paso podría darse en el marco de la distinción que propone H. Lefebvre, respecto de las ideas de “cosa” – “producto” – “obra”. En su visión, este tríptico ya está establecido en los orígenes de la misión evangelizadora del cristianismo como una fusión de: “lo que proviene de la naturaleza, lo que viene del hombre, y lo que sobreviene de Dios”, pero ulteriormente se fragmenta:

“Para Kant, la cosa en sí no puede alcanzarse, pero ‘la cosa para nosotros’ es el producto de una actividad, la de las categorías a priori de la sensibilidad y el entendimiento. En cuanto a la obra, pertenece a una apreciación específica: un juicio.” (Lefebvre, 1983; 235)

Frente a la sobrevaloración del producto en Marx, de la obra en Nietzsche y de la cosa en Schelling, H. Lefebvre apuesta a la conjunción de los elementos de la tríada:

“no hay que establecer entre ellos ninguna distinción y discontinuidad, pues se puede decir que el producto se sitúa a medio camino entre la cosa bruta y la obra producida por un artista, de tal modo que el espacio: ... es producido por la actividad económico social, pero trabajado por los proyectos arquitecturales y urbanísticos” (Lefebvre 1983; 235)

Es el sentido de la concepción lo que hace la obra. ¿Es su encuentro con el bien común, en lo público, lo que hace su trascendencia en lo vivido? Y ¿qué debiésemos encontrar en ese encuentro? Habría que prefigurarlo. Tal pareció ser la tarea enunciada por Aldo Rossi en su propuesta sobre **“la arquitectura de la ciudad”** y su fe en el ordenamiento urbano dado por la valoración del espacio simbólico y la artísticidad; o la expresada por Kevin Lynch como **“la buena forma de la ciudad”** y su confianza en la posibilidad de integración y coherencia del accionar funcional urbano; o la descrita por Christopher Alexander como **“un lenguaje de patrones”** y su “activismo del bienestar”. A la luz del pensamiento contemporáneo, estos tres enunciados, parecen haber sido puestos en interregno por la reflexión post moderna. Posiblemente lo más cuestionado han sido los anclajes teórico conceptuales en la relación entre **habitabilidad** y **necesidad**; ¿Un contorno de **“lo necesario”** del ser humano? como lo sistematizó el “existenzmínimum”? una especie de mínimo de acumulación maximizadora del uso ¿El contorno del armado del “hábitat” humano? como lo concibió la ecología humana. El accionar productivo de la economía no está preguntando ni esperando repuestas al respecto. La tarea fue confiada al mercado y su accionar se libra por sobre los breves espacios de resistencias comunitarias y cívicas y sobre el espacio identitario y patrimonial.

Retirar en lo construido. El Campus de la Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile, Ernesto Labbé.

El lugar: la manzana adyacente a la Alameda Bernardo O’Higgins, entre las Calles Almirante Barroso y Cienfuegos. Un área con una concentración de inmuebles residenciales, destacables por su carga de reminiscencias neogóticas, desarrollados entre las décadas de los 20 y los 30, los que han sido declarados Monumentos Históricos e Inmuebles de Conservación Histórica por el Consejo de Monumentos Nacionales (ICH).



Imagen 2 y 3: Emplazamiento del proyecto y programa esquemático. Fuente: Googlemaps y sitio web uahurtado.cl

La estrategia proyectual del master plan, pone en acción la valoración patrimonial que el área de intervención posee y reactiva el capital simbólico de las preexistencias arquitectónicas del lugar. Se trata de simbolismos asociados a signos estilísticos eurocéntricos, que en su época formaron parte de la “lucha” de los signos con miras a establecer textos de status y diferenciación social. Hoy estos espacios de representación y el corpus cultural histórico de sus atmósferas figurativas son reapropiados y reconvertidos como un texto dirigido hacia otras metas del sistema ideológico del presente. Se trata de una estrategia compleja que va más allá de la funcionalidad. Ingresa en la región de los imaginarios y realiza una museologización de los elementos significativos preexistentes. Los articula como una atmósfera de solemnidad en que se anida el sentido confesional que preside la institucionalidad de la actividad académica que allí encuentra su asiento.



Imagen 4,5 y 6: El simbolismo ornamental de las fachadas exteriores se constituyen aquí virtualmente como una escritura pública connotativa de lejanas genealogías culturales. Fuente: Panoramio – sitio web uahurtado.cl

La voluntad autoral de la obra se ha retrotraído y ha confiado a las preexistencias arquitectónicas y urbanísticas la tarea de constituir y pronunciar la nueva trama de sus presencias. Se ha configurado un texto de conexiones basado en la coadunación de adyacencias edilicias.

El objetivo operacional del proyecto urbano es la gradual apropiación del conjunto de la manzana y el ulterior paso selectivo a las manzanas vecinas. Ello implica cinco ejes de acción estratégica a desarrollar progresivamente: **a)** el rescate patrimonial con sus operaciones de restauración y rehabilitación internas y externas de los objetos edilicios; **b)** el control del perímetro de la manzana, en lo que concierne a la unidad de las fachadas y al diseño urbano de la interface entre el dominio público y privado, en el espacio calle; **c)** la reconversión del conjunto de la recintualidad edificada conforme a un programa de modificaciones recintuales, ligaduras y conectores, asociadas a interconectividades (vertical y horizontal; internas y externas) de las contigüidades y adyacencias; **d)** la unificación de todo el espacio de fondos prediales no construidos y su recintualización secuencializada y jerarquizada como un complejo de **paisaje interior**, conformado por el retiro de los muros medianeros, la rearticulación de las fachadas intraprediales y la generación de patios y lugares de flujo y permanencia; **e)** la configuración del eje longitudinal y los ejes de transversalidad de la manzana fundacional que aseguren la conectividad con la expansión futura hacia las manzanas vecinas. En lo esencial el proyecto no construye. No añade sino retira.

La acción estratégica orientada a la configuración de los patios y del paisaje interior de la manzana fundacional, es el gran hallazgo espacial del Master Plan. Hay en esta estrategia un engranado de la heterogeneidad y de interconexión visual de la polifocalidad de situaciones y lugares. Se posibilita así una sensación holística que supera el riesgo del cúmulo iconográfico.



Imagen 7 y 8: Patio interior Universidad Alberto Hurtado. Fuente: Francisca Ianiszewski – fotografías.

Prevalece en la estrategia, un procedimiento compositivo que nos recuerda el principio de “ciudad análoga” desarrollado por Rossi. En este caso se trata de un “patio análogo” que reúne *“en un plano sincrónico objetos y figuras de condición y orígenes diversos, carentes entre sí de un nexo lógico aparente, pero que se reclaman unos a otros a través de la imaginación y la experiencia”*⁷ del observador y el residente.

Tarea para el estudiante:

Presentar un proyecto de arquitectura en que la obra deviene en texto.

3.- TOTALIDAD: LA PARTE QUE FALTA.

Hay un ciclo de conferencias sobre narrativa literaria que Italo Calvino preparó pero nunca tuvo ocasión de pronunciar. Se publicaron póstumamente aquellas que estaban ordenadamente puestas en una carpeta sobre su escritorio⁸. Fueron cinco. Pero en un índice manuscrito estaba anotado el título de una sexta que no alcanzó a escribir. Las seis propuestas para jalonar la deseabilidad arquitectónica de la narrativa literaria del futuro eran: Levedad, Rapidez, Exactitud, Visibilidad, Multiplicidad y Consistencia. De esta última nunca sabremos lo que su autor pensaba decirnos. Hasta hoy no se ha encontrado rastros de su escritura. Las cinco de las seis propuestas de Italo Calvino, sin embargo, tienen ya la potencia para constituir, por aproximación, la completitud de la “constricción” que se propuso establecer. La reflexión, sin embargo, permite aproximarse a la adivinación del contorno de delimitaciones que forjaron su concepción de deseabilidad para la narrativa literaria del presente.⁹ Ello ocurre porque hay una totalidad en ciernes en la idea italo-calvina de la “literaturidad”. Hay una arquitectónica de pensamiento que constituye un contorno.

⁷ Así describe Carlos Martí Arís en el Prólogo del texto de José Luque Valdivia (op. Cit.) el concepto “de ciudad análoga” que sirve de principio que gobierna los proyectos desarrollados por Aldo Rossi en la segunda mitad de los setenta.

⁸ Calvino, Italo. *“Seis propuestas para el próximo milenio”* Traducción de Aurora Bernárdes. Ediciones Siruela, Madrid 1989. Las seis propuestas incluidas en el texto son: levedad, rapidez, exactitud, visibilidad, multiplicidad y consistencia.

⁹ Conviene tener presente que las propuestas de Italo Calvino son a su vez totalidades que se perfilan como díadas antinómicas. Frente a la levedad está la opción de la masa y el peso de su inercia, frente a la rapidez de la sucesión en cadena de los acontecimientos está la lentitud dilatada del tiempo proliferante del relato minucioso. Frente a la exactitud y precisión de los matices de definición y del cálculo está la ambigüedad de la observación genérica y abstracta. Frente a la visibilidad conformada por visiones que se interiorizan progresivamente como significaciones están las rutas inversas en que la reflexión deviene en imágenes. Frente a la multiplicidad que se despliega inextricablemente como complejidad sistémica de los sistemas podría estar el afán delimitador que se afana en lo circunscribir el proceso de síntesis para replegarse reductoramente.

Las partes que “faltan”. El Coliseo Romano.



Imagen 9 y 10: Coliseo Romano, fotografía contemporánea y reconstrucción digital.
Fuente: El Coliseo.Avi Sin autor. Disponible en: www.youtube.com

Tarea para el estudiante:

¿Hay una parte que falta en la obra? ¿Sabemos lo que falta? ¿Nos hace falta lo que falta en la obra? ¿Será posible que lo que falta en la obra es lo que la obra hoy tiene? ¿No es posible que la obra, con “lo que le falta” haya ingresado en su completitud?

4.- TOTALIDAD TRUNCADA: “SUL COMINCIARE E SUL FINIRE”

De los proyectos de ensayo irrealizados que Italo Calvino tenía en mente, hay uno del cual se conoce tan sólo un título pronunciado: “Sul cominciare e sul finire”. Tan sólo los que estén a la altura y con las claves de su pensamiento podrán intuir lo que nos podría haber dicho. Aquí, sin más que el presentir, cabe reconocer que hay en esas palabras algo sobrecogedor. Lo comprende todo in extenso. Lo que llegemos a ser, lo que seamos y hagamos como cuerpo intencional, parece no tener otra opción que someterse a esa omnipresente lógica interior que se establece como un fluir constituyente de transformación o cambio, entre el “cominciare” y el “finire”, en cuyo encuadre se establece la presencia de una completitud.

Dispuesto sobre el tiempo, ese fluir transcurre primero como génesis para precipitarse luego en el mundo de la vida. Muchos designios están hoy en su fase de construcción del momento de partida. Muchos no irán más lejos que un suspiro y otros quedarán inconclusos en el “mezzogiorno de la vita”. Basta mirar alrededor de uno mismo. Hay tanto que se comienza y se abandona en el camino o se desvanece en el trayecto. De lo que puede llegar a su término, mucho se completa pero poco resulta logro y mucho, más bien, una decisión por omisión o un pacto de término. Pero lo que más “pena” son aquellos anhelos que quisieron vivir pero nunca recibieron ni un gesto de comienzo.

Totalidad truncada. El Hospital Ochagavía.

Si buscamos un referente arquitectural en el entorno inmediato, posiblemente sea el proyecto del Hospital Ochagavía el que mejor expresa la idea de una totalidad transida por su inconclusión. El proyecto, concebido e iniciado durante el Gobierno de la Unidad Popular bajo la Presidencia del Salvador Allende G. (1970-1973) se encontraba en obra gruesa en el momento del golpe militar y así ha permanecido desde entonces. Durante la dictadura militar las autoridades técnicas de la época desistieron de

Artículo_ Disciplinaresidad arquitectónica.
Alfonso Raposo Moyano

realizarlo. Con el transcurrir de los años se fue transformando en un signo de anacronismo y de estigmatización de las metas programáticas de la Unidad Popular. Al término del gobierno militar, “la concertación por la democracia”, extraviada en la ruta del retorno a la institucionalidad democrática no supo qué hacer con la totalidad inconclusa ¿Qué tenemos allí? ¿un cadáver edificatorio insepulto? ¿un batiment trouvé? ¿una escultura virtual que habla del despertar y de los sueños irrealizados de otros hombres?



Imagen 11 al 14: Imágenes contemporáneas Hospital Ochagavía.
Fuente: Secuaz 2007 (2010). Hospital Ochagavía.Avi
Disponible en: www.youtube.com

Tarea para el estudiante: Presentar otra totalidad truncada

5.- MUTACIONES DE LA TOTALIDAD: NUBLOJS.

Cuando se examina el cambio contemporáneo suele recurrirse a la identificación de grandes dicotomías asociadas a grandes quiebres paradigmáticos con los que se reconoce y examina las resignificaciones y redefiniciones de la realidad. Asistimos al quiebre de la racionalidad científicista, a la reconstitución de una subjetividad que confronta la alianza entre la objetividad y la ciencia empeñadas en anularla. Una de las más sugerentes de estas grandes dicotomías con que se quiere inscribir el cambio epocal de hoy es la que se desarrolló a partir de la discusión, en el campo de la filosofía de las ciencias, de una influyente conferencia de Karl Raimond Popper, publicada bajo el título “De Nubes y Relojes: Una aproximación al problema de la racionalidad y la libertad del hombre”¹⁰

¹⁰Karl Raimond Popper. “Of clouds and clocks; Anapoch to the problem of rationality and the freedom of man” St.Louis, MO: Washington University Press 1966.

La potencia metafórica del título de este texto es dicotómicamente contundente. El perfeccionamiento del reloj constituye el logro de una orientación secular del pensamiento científico. El reloj representa la concepción canónica del mundo organizado en la certeza y la predictibilidad de entidades constituidas como totalidades de regularidad y orden. El reloj es entonces, la expresión de una historia interna, el ordenador global del acontecimiento central y total. Instituye la vectorialidad unidireccional de la secuencia lineal del transcurso de los hechos y el eslabonamiento lógico secuencial de sus momentos.

Por su parte, las nubes representan la nueva preocupación de la ciencia. Constituyen entidades reconocibles pero que exhiben un comportamiento irregular, incierto, indeterminado y posiblemente impredecible e indeterminable. Ancladas en la quietud del "cielo azul a veces o gris también a veces" o cabalgando desenfrenadas en el viento de las tormentas de los tiempos históricos externos, representan la dilución del acontecimiento, el relato que no alcanza a constituirse como totalidad circunscrita, porque está en estado de constante de transformación, incompletitud o disolución y no puede ser circunscrito en un relato del contorno. Comprenderlas exige entonces maneras distintas de mirar y pensar. Para K. Popper, si se mira con mayor atención en la profundidad recóndita de los relojes se verá, a su través no más que nubes. Por cierto, para sus detractores, las nubes son en realidad relojes que se encuentran, por ahora, en camino de constituirse como tales en un vórtice matemático.

Abusando un poco más del poder metafórico de las nubes como símbolo de una nueva forma de preocupación por lo real, diríamos que esta nueva manera de ver podemos interpretarla como el abandono del proyecto de la modernidad occidental iniciada con el racional iluminismo del siglo XVIII. Podemos también pensar en el advenimiento de la post modernidad como el ocaso del proyecto histórico del progresismo industrializador, incluyendo la declinación del poder de sus "grandes meta-relatos". Sin embargo, ¿podemos pensarlo también como el advenimiento de una nueva era en que las colectividades humanas aprenden a vivir sin la centralidad de un proyecto histórico emancipador y sin la vectorialidad de la utopía? Pero, ¿no habrá previamente que *"aprender a recordar lo que las nubes no pueden olvidar"*? Podríamos merecer el reproche: *¿Cómo vais a olvidar lo que las nubes aún pueden recordar?* Hoy igual que ayer, o peor, eclosionan por doquier el "hambre y sed de justicia". Bajo su impulso surgen las múltiples formas del esfuerzo heroico que todos los días realizan los pueblos en diversas partes del mundo por sobrevivir y alcanzar espacios de emancipación. La tarea política de pensar y hacer algo al respecto se erige cada vez más acuciante. Pareciera que el "conflicto central" no es un dinosaurio. Diría Monterroso: aún sigue ahí.

Volvamos a la metáfora de la nube. Basándose en ella el arquitecto madrileño Eduardo Arroyo emprende la tarea de reconocer y ejemplificar con obras de arquitectura, concepciones desarrolladas como relojes y como nubes.¹¹ El asunto es complejo por cuanto, en su labor de exploratoria, se encuentra también con concepciones arquitectónicas que son relojes con la apariencia de nubes, en tanto hay también nubes con la apariencia de relojes. Reconoce que en las rutas de consecución de la arquitectura actual se están constituyendo "relojes nubosos lejos del equilibrio": los "nublojs".

¹¹Eduardo Arroyo. "Relojes nubosos lejos del equilibrio". En Revista "2G N° 41. Véase también: Raposo, Alfonso. "Arquitectura sin conflicto central" en Revista electrónica de CEAUP Diseño Urbano y Paisaje. Año 5 Número 14, 2008

Nublojs.
Biblioteca de la Universidad de Arte de TAMA, Tokio. Toyo Ito

Al parecer, las ideas iniciales se internaban en busca del silencio telúrico de la “subterra” pero finalmente se elevan y flotan en el “subsole” en busca de la luz. La geometría ortogonal no tiene aquí protagonismo y se torna subyacente. La recintualidad parece autonomizarse del contorno, para desplegarse en una expresividad interna, transparente, de organicidad alveolar. Se constituye allí como un mundo interior a cuyo través se perfila el paisaje del entorno, un mundo que al atardecer irradia la bastedad de su interioridad luminosa a través de grandes gestos fenestrales de fuerte impulso y espontaneismo generativo. Se constituye así una nube de luz que luce como un “nimbostratus” en el horizonte.



Imagen 15: Fotografía Biblioteca de la Universidad de Arte de TAMA.
Fuente: www.arq.com.mx

Tarea para el estudiante: ¿Puede presentarse el Edificio Fundación Cartier, (Paris, 1994, Jean Nouvel) como un “nubloj”?

BIBLIOGRAFÍA

Arroyo, Eduardo. "Relojes nubosos lejos del equilibrio". En **Revista "2G" N° 41. Diseño Urbano y Paisaje** Año 5 Número 14, 2008

Barthes, Roland. "**El Susurro del Lenguaje**", Paidós Ibérica, Barcelona, 2002. Véase Cap. II. De la obra al texto, pp. 65-82.

Bourdieu, Pierre / Wacquant, Loïc. "**Una invitación a la sociología reflexiva**" Siglo XXI Editores S. A. Argentina. 2005. (Título original: An invitation to reflexive sociology. The University of Chicago Press, 1992)

Calvino, Italo. "**Seis propuestas para el próximo milenio**" Traducción de Aurora Bernárdes. Ediciones Siruela, Madrid 1989.

Díaz Torres, Juan Manuel. "**Análisis y perspectivas filosóficas, epistemológicas e históricas de la contemporaneidad, desde el discurso crítico-pedagógico**" Tesis Doctoral, Universidad de Laguna. Tenerife 2004

Jameson, Fredrik "La Política de la Teoría. Posiciones ideológicas en el debate posmodernista" En: **Ensayos sobre el Post Modernismo**" Ediciones Imago Mundi. Buenos Aires. 1989.

Lafuente Guantes, María Isabel : "La idea de totalidad en Kant como fundamento del progreso cognoscitivo". En: **Frónesis Vol 11 N°3**, 2005. Departamento de Filosofía y Ciencias de la Educación Universidad de León. España.

Le Febvre, Henri. "**The Production of the Space**". Blakwell Publishers Inc., Oxford UK & Cambridge USA. 1983. (Título Original: "La Production de l' espace" Editions Anthropos, Paris 1974)

Le Febvre, Henri. "**La Presencia y la Ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones**" Fondo de Cultura Económica, México 1983. (Título Original: "La présence et l'absence. Contribution à la théorie des représentations" Caterman, Paris 1980.

Pallasmaa, Juhani. "**La Mano que piensa. Sabiduría Existencial y Corporal en la Arquitectura**". Editorial Gustavo Gili, Barcelona 2012. (Título Original: The thinking Hand. Existential and Emodied Wisdom in Architecture", John Wiley & Sons Ltd., Chichester, West Sussex, 2009)

Valderrama, Miguel (Editor) "**¿Qué es lo contemporáneo? Actualidad, tiempo histórico, utopías del presente**" Ediciones Universidad Finis Terra. Dirección de Investigación y Publicaciones. Santiago 2011. Saecianos Impresores S. A.

MEMORIA

1° SEMINARIO DE ARQUITECTURA PENAL PARA UNA REINSERCIÓN SOCIAL.

Hacia la búsqueda de un diseño cualitativo y funcional dentro de un marco normativo

Se reseña el libro "Memoria 1° Seminario de Arquitectura Penal para una Reinserción Social. Hacia la búsqueda de un Diseño Cualitativo y Funcional dentro de un Marco Normativo". Organizado por la Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño de la Universidad del Bío-Bío, en donde se presentan el conjunto de ponencias realizadas por representantes de las distintas disciplinas profesionales, relacionadas al ámbito de lo penal.

Este seminario, de acuerdo al decano de la Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño de la Universidad del Bío-Bío, se origina en la pregunta abordada por el equipo del proyecto "Arquitectura Penal para una Reinserción Social" ¿Es posible concebir espacios de reclusión, en los cuales se pueda desarrollar una vida humanamente digna y donde además de cumplir la pena que la sociedad ha acordado para quienes delinquen, pueda lograrse su rehabilitación y posterior inserción social?

A continuación, se presentan las ponencias y sus autores:

Alberto Urrutia Moldes. Presentación del Problema.

Rogelio Alegría Herrera. El castigo en la historia de Concepción a inicios del Siglo XX.

Carlos Alejo García Basalo. Diseño y Ambiente institucional ¿Hacia dónde va la Arquitectura Penitenciaria?

Loreto Plaza Stuardo - Leonardo Seguel Briones. Encierro y Castigo.

Luis Corvalán Véliz. El encargo edificio Cárcel. Consideraciones.

Nicolás Serra Rojas. El encargo edificio Cárcel. Consideraciones.

Rodrigo Pantoja Vera. Experiencia Chilena en Reinserción Social basada en Evidencia.

Paula Espinoza Grandón. La pena privativa de la Libertad como respuesta penal y sus proyecciones.

Nelson Villena Castillo. Alternativas a las penas privativas de libertad y Derechos de los reclusos en Chile.

Germán Duque Court – Maximiliano Basso Benelli. Experiencia actual, Modelos y mejoramiento de las condiciones de Habitabilidad de la población penal en Chile.

Juan Navarrete Candia. La arquitectura enfocada a la seguridad penitenciaria.

Pablo Esteban Ochoa Pesantez. Proyecto Centro de rehabilitación social regional Sierra centro sur Cuenca – Ecuador.

Diego José Cánovas. Establecimientos penitenciarios sustentables.

Gino Schiappacasse. La Humanidad del espacio carcelario.

Además, se relatan experiencias:

Leopoldo Alarcón Sanhueza. La atención sanitaria como instrumento de la humanización de los recintos penales.

Paulina Reyes Barriga. Apoyo a la inserción educativa a través del arte.

Ex Recluso. Experiencia de vida.

Cecilia Zapata Márquez. Teatro carcelario. Región del Bío-Bío.

Héctor Arriagada Parra. El circo y teatro como inserción social.

Natalia Toledo Hernández – Víctor Toro Espinosa. Arquitectura Carcelaria. ¿Reinserción social o castigo?

Francisca Ramírez Ibarra – Felipe Cares Villegas. Intervenciones socio-artísticas con menores infractores de la ley: Una mirada estética de la reclusión y la inserción.

LA AUTOPISTA COMO ESPACIO ARQUITECTÓNICO.

Oportunidad para integrar las infraestructuras de la movilidad con el tejido urbano

Se reseña el libro "La Autopista como Espacio Arquitectónico. Oportunidad para integrar las infraestructuras de la movilidad con el tejido urbano" de los investigadores Vladimir Pereda Feliú, Marcelo Reyes Busch y Leonardo Cortés Estay. Esta publicación forma parte de la línea de investigación en Desarrollo Urbano del Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje (CEAUP) de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje de la Universidad Central de Chile, y divulga los resultados de un estudio de diseño urbano arquitectónico que postula que los espacios aéreos, residuales y soterrados de las autopistas urbanas tienen el potencial para entregar conectividad, servicios metropolitanos e identidad a los lugares que atraviesan, permitiendo así:

1.- Superar las deficiencias de conectividad y de accesibilidad al restablecer la continuidad urbana básica entre los tejidos cortados y permitir a través de las autopistas una accesibilidad más continua de los barrios con el resto de la metrópoli.

2.- Incorporar servicios de escala metropolitana o local, cuando factores limitantes de diversa índole impiden su instalación en los lugares que atraviesan.

3.- Crear referentes formales y simbólicos para otorgar identidad a los lugares que carecen de ella.

En dicho contexto, se exponen varias propuestas sobre cómo convertir a las autopistas en espacios arquitectónicos integrados con el tejido urbano.